



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

*“Cultura, identidad y nacionalismo. Claves de la lucha por el
reconocimiento”*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA:

SERGIO ANDRÉS CASOLCO HERNÁNDEZ

TUTOR:

MTRO. ALAN ARIAS MARÍN



CIUDAD UNIVERSITARIA

MÉXICO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, Teresa Hernández Cruz y Andrés Casolco López por apoyarme incondicionalmente en las buenas y en las malas durante este proceso y durante toda mi vida y por enseñarme a tener el carácter de afrontar vida.

Al Dr. Alan Arias, por retomar este trabajo y llevarlo a buen término mediante sus anotaciones y comentarios, por presentarme una posibilidad viable para la investigación recomendándome a autores que han enriquecido tanto mi formación académica como personal y por el interés y paciencia hacia el tema de esta investigación.

A Rocío, por siempre tener una postura crítica hacia mi trabajo, por todos esos momentos en los que la discusión y el dialogo hicieron que este trabajo fuera posible y por estar a mi lado en los momentos oscuros ayudándome a encontrar una posibilidad más luminosa.

Al Doctor, porque sus comentarios, bromas, comida, bebida y su forma peculiar de apoyarme han hecho de este proceso muy disfrutable.

A mis “hermanos” La y Fra, porque a pesar de la distancia y la poca frecuencia de nuestros encuentros cuento con ellos, con su apoyo, con su interés y con sus sonrisas.

A mis amigos, por sus palabras de apoyo y buenos deseos.

Y finalmente a mis compañeros “Revo” por mostrarme con sus acciones que ese no es el camino.

Índice	
Introducción	3
Capítulo I Cultura	
I.1. Cultura	10
I.2. Tres dimensiones de la cultura	21
Capítulo II Estado-Nación	
II.1. El Estado	23
II.1.1. Economía	24
II.1.2. Ideología	31
II.1.3. Política	32
II.2. La Nación	42
II.3. El Estado-Nación	48
II.3.1. Dimensiones culturales dentro del Estado-Nación	52
II.3.1.1. Cultura nacional	52
II.3.1.2. Cultura étnica	54
II.3.1.3. La religión como cultura	56
Capítulo III Identidad y reconocimiento	
III.1. Identidad y reconocimiento	60
Capítulo IV Ideología	
IV.1. Ideología	90
IV.2. Ideología como concepto “noseológico”	91
IV.3. Ideología como concepto “sociológico”	97
IV.4. Concepto “integral” de ideología	100
IV.5. Identidad como Ideología	102
Capítulo V Nacionalismo	
V.1. Nacionalismo	110
Conclusiones	137
Bibliografía	148

Introducción

El propósito de la siguiente investigación es estudiar tres elementos clave: cultura, identidad y nacionalismo. En estos tres elementos se centra la tensión de la lucha por reconocimiento dentro de los Estados nacionales occidentales contemporáneos.

En la época actual vivimos momentos de grandes cambios tecnológicos, sociales y económicos. El mundo se hace cada vez más pequeño gracias a las telecomunicaciones; el Internet y la tecnología móvil se han posicionado como las herramientas más efectivas para alcanzar a las masas sin importar las fronteras nacionales.

Esta facilidad de comunicación, así como la velocidad de transmisión de datos e información, han abierto la posibilidad de un dinamismo informativo nunca antes visto; por otro lado, los movimientos migratorios son cada vez más frecuentes y las sociedades se transforman de manera muy rápida. La asimilación, integración y reconocimiento de los migrantes, de culturas distintas, religiones e idiomas han modificado de forma sustancial las relaciones dentro de los Estados nacionales debido a que las ideas de identidades nacionales o identidades culturales homogéneas se han visto rebasadas por todos estos cambios.

A todo esto tenemos que sumar los procesos de globalización económica que traspasan las fronteras nacionales y se insertan en los Estados; esto provoca que las sociedades tengan que transformarse para poder competir en los mercados internacionales. Estos procesos provocan la difuminación de las estructuras sociales tradicionales y las convierten en sociedades de masas con individuos solitarios que no se reconocen entre sí. La división social ocasionada por la globalización dentro de los Estados nacionales no sólo reconfigura las formas del trabajo sino que también impacta las formas de reconocimiento. La globalización busca principalmente la estandarización de las sociedades determinándolas centralmente por el mercado donde el principal elemento de reconocimiento social e individual es la capacidad de compra de bienes y servicios quedando entonces, en segundo plano, cualquier otra

forma de reconocimiento pues deja de ser importante el valor de la lealtad y de responsabilidad del sujeto y de los grupos sociales hacia el Estado nacional.

Esta transformación en la forma de reconocimiento ocasiona una porosidad en el tejido social y debido a ello las estructuras establecidas por el nacionalismo se encuentran en peligro de desaparecer en virtud de un modelo que sólo responde a la capacidad de compra individual y no ante las necesidades de bienestar social.

En este contexto han surgido movimientos que buscan el reconocimiento de las diferencias por parte de las aún existentes culturas nacionales o dominantes. Mediante el uso de los derechos humanos y propuestas de políticas incluyentes se busca el reconocimiento de las minorías culturales dentro de los Estados nacionales.

En esta compleja configuración mundial es preciso plantear de nueva cuenta la necesidad y la importancia de investigar los elementos que se están transformando, en este caso la cultura, la identidad y el nacionalismo como elementos esenciales en la lucha por un nuevo reconocimiento, un reconocimiento que responda a las transformaciones económicas, políticas, sociales y sobre todo culturales.

Partiendo de esta perspectiva de grandes cambios, la investigación toma a la cultura como el elemento nodal pues, a partir de ella, tanto la identidad como el nacionalismo podrán entenderse y fundamentarse. El entendimiento de la cultura nos proporcionará elementos para discernir su alcance dentro de la vida del hombre como ser social y/o individuo único. La cultura es un elemento que siempre se encuentra en constante transformación y, por lo tanto, transforma al individuo y a la sociedad tanto de forma conceptual como fáctica.

Además, conocer las diferentes vertientes de la cultura nos abre la posibilidad de entender, de mejor manera, las diferentes expresiones de la misma que se traducen en diferentes identidades y diferentes formas de reconocimiento tanto individual como social.

La cultura será presentada, a lo largo de esta investigación, en tres dimensiones que resultan fundamentales en la vida social de los Estados nacionales: (1) *cultura nacional*, que hace énfasis en la relación que la cultura tiene con la idea de la identidad nacional y cómo ésta es expresada en las diferentes manifestaciones culturales; (2) *cultura étnica*, que puede ser entendida como las diversas demostraciones culturales que sirven o se usan para hacer distinciones de tipo racial fomentando la idea de una etnia o un pueblo superior; (3) *la religión como cultura*, que sustituye en ciertas ocasiones a la cultura en tanto que forma de vida siendo la expresión religiosa la que domina las manifestaciones socioculturales.

Estas tres dimensiones de la cultura constituyen el eje nodal de las relaciones sociales. Tanto la religión entendida en su forma cultural como la cultura étnica, convergen y se mezclan en el ámbito más amplio de la cultura nacional. Ésta asimila y transforma ambas expresiones culturales y se apropia de ellas con la finalidad de utilizar a la cultura como un medio tanto emotivo como racional de integración y organización sociopolítica.

De la cultura nacional se desprenderá también la identidad nacional y el nacionalismo, los cuales se ven afectados por la cultura nacional pero al mismo tiempo ambos la impactan y la modifican.

Es muy importante entender que todas estas relaciones culturales no se dan en un espacio abstracto o alejado de la realidad física. La cultura no puede sólo quedarse como un concepto pues la importancia de su estudio radica en entenderla como un elemento activo, dinámico y perceptible siendo clave dentro de las sociedades.

Para entender su función es necesario atender al estudio de los Estados nacionales y su formación. El Estado nacional es una figura política y social que está compuesta por dos elementos fundamentales. Por un lado encontramos al Estado, que es básicamente la organización fáctica del poder político dentro de un territorio delimitado y sobre una serie de grupos sociales que habitan dicho territorio. El Estado se erige como la figura jurídico-política que detenta la responsabilidad de

proteger y velar por todos los habitantes. Además, interviene como mediador en las relaciones comerciales con otros Estados y es el encargado de delimitar y establecer las diferentes instituciones que le servirán de enlace con la sociedad.

Por otro lado tenemos a la Nación, la cual es la combinación de elementos emocionales que provocan la unidad de un grupo o de una serie de grupos para alcanzar ciertos objetivos políticos. La idea de Nación nace en los colectivos humanos, en las comunidades y en los grupos que creen tener lazos comunes; estos colectivos se sienten ligados a un pasado común que los une a través de la historia de modo que estas relaciones no sólo crean un sentimiento de parentesco sino que también crean un sentimiento de responsabilidad hacia el grupo. Esa responsabilidad representa una obligación moral que hace que los individuos se sientan comprometidos con su comunidad y con su sociedad. La responsabilidad tiene su origen y recae en la lealtad que los individuos sienten hacia el resto de las personas como sujetos y como miembros del mismo grupo. Esta lealtad formará, a su vez, subgrupos donde los individuos demostrarán su lealtad hacia el colectivo de distintas formas, ya sea cumpliendo con los estatutos morales de comportamiento o dando la vida en caso de que la Nación se encuentre amenazada; cualquiera que sea el caso, lo que se busca es obtener el reconocimiento del grupo mediante las acciones realizadas en beneficio de la Nación.

La suma de estos dos elementos coadyuva a la formación del Estado-Nación, el cual conjuga los elementos racionales y emotivos provocando que la configuración social dentro de los Estados nacionales sea muy compleja y dependa no solamente de las instituciones o de la lealtad para mantener la unidad. Esta unidad dentro de los Estados nacionales dependerá de la creación de un sentimiento de pertenencia, lo cual se logra mediante la creación de una comunidad imaginaria que responderá otorgando reconocimiento a todos aquellos individuos que sean partícipes de ella.

El Estado-Nación detenta la fuerza política, la fuerza armada y la fuerza legal además de ofrecer servicios a la sociedad como son los de salud, seguridad, medios de comunicación, educación e infraestructura los cuales fomentan el desarrollo y el

bienestar. Así, a través de la concentración del poder y de las acciones dirigidas a la sociedad el Estado-Nación crea las condiciones necesarias para mantener su *status quo* como la figura hegemónica de poder.

Todo este proceso histórico, de diferente duración de acuerdo a las condiciones históricas y sociales, representa un cambio y un rompimiento con los viejos feudos donde el poder recaía en una figura humana que centralizaba el poder; con el surgimiento de los Estados nacionales, el poder recae en una figura institucional que se presenta como el guardián y detentor del poder.

De este modo el Estado nacional se constituirá como el espacio de la convergencia de los conflictos y de su resolución; será, además, el espacio de diálogo y enfrentamiento de las diversas ideas humanas, las cuales irán perfilando y definiendo las diferentes formas de expresión y de acción social; a este punto se agrega que el Estado nacional definirá también y será definido por las relaciones de identidad y reconocimiento que surjan en su seno.

Los elementos antes señalados, se abordarán en los primeros capítulos de la investigación mientras que la identidad y el reconocimiento, su formación y sus alcances, la importancia dentro de la sociedad y los procesos de su creación y destrucción se revisarán en el capítulo III.

La identidad juega un papel fundamental para el reconocimiento debido a que la identidad de un individuo no va a depender solamente de su propio reconocimiento, la identidad dependerá directamente del tipo de reconocimiento que reciba por parte de los demás individuos. Por tal motivo la identidad y el reconocimiento van de la mano, sin el primero no se puede dar el segundo y sin el segundo el primero no tendría ningún significado. Esto configura de manera particular las relaciones sociales, ya que los individuos se ven inmersos en una dinámica que inicia con la autoconciencia del individuo, como un sujeto único que es distinto de los demás y se extiende a la percepción que los demás tengan de él; la percepción del grupo no necesariamente debe coincidir con la percepción personal, esta diferencia

determinará, de manera significativa, si el reconocimiento que se le da al sujeto se puede considerar positivo o negativo dependiendo del sistema de valores que exista dentro del grupo social donde se encuentre inserto el sujeto.

El reconocimiento se puede entender como una forma activa de respeto hacia las diferencias, implica no solamente la tolerancia de puntos de vista y formas de vida distintas, además de la aceptación de dichas diferencias en el entendido de que son éstas diferenciaciones las que configurarán la identidad personal. El reconocimiento depende también de la autoconfianza, el auto respeto y la solidaridad; estos valores son muy importantes para entender el establecimiento de las diversas relaciones desde el ámbito privado hasta el público. A partir de estas configuraciones de reconocimiento se desprenden los roles sociales; estos son los papeles que cada uno desempeña dentro de la vida del grupo (ser padre, madre, estudiante, trabajador, campesino, etc.). Los roles sociales ayudan a la creación/destrucción de una identidad individual al mismo tiempo que buscan el reconocimiento por parte del grupo social donde se encuentre el individuo.

La identificación mediante roles sociales abre la posibilidad de establecer una noción de pertenencia; esta noción será entendida en el curso de esta investigación como la suma de los roles sociales y el reconocimiento grupal que puede surgir de la realización de los mismos; así mediante esta idea se van creando los lazos necesarios de pertenencia entre los individuos y dentro del grupo y debido a éstos se forme una unidad fuerte que sirva para preservar la identidad grupal e individual.

La existencia de esta identidad y reconocimiento dentro de un Estado nacional tomará como elemento importante de formación a la ideología. La ideología tiene como función principal mantener y reproducir los sistemas de control político tanto en el ámbito teórico como en el social mediante la modulación de los argumentos conceptuales y de las creencias populares acordes con los intereses políticos imperantes. La ideología es sin lugar a dudas un factor fundamental para entender las aplicaciones prácticas de la identidad y la cultura dentro de un Estado nacional que utiliza al nacionalismo como elemento de cohesión social.

Por último, en esta investigación se estudia el nacionalismo, que es presentado como una ideología universal, aglutinante y que busca la desaparición de las diferencias culturales. En tanto que ideología hegemónica, controla los diversos aspectos de la vida dentro de un Estado nacional. El control que el nacionalismo permite hasta nuestros días se encuentra en franco declive debido al surgimiento de movimientos que exigen nuevas modalidades de reconocimiento, distintas de la forma de reconocimiento oficial que ha ofrecido de manera tradicional el nacionalismo.

Todos estos puntos serán desarrollados a partir de un análisis intertextual utilizando a autores reconocidos dentro de la ciencia política y la sociología con la finalidad de relacionar los tres conceptos clave antes mencionados para intentar abrir la posibilidad de una perspectiva más adecuada e incluyente en el debate del reconocimiento multicultural.

Capítulo I. Cultura

I.1. Cultura

La cultura es sin duda un elemento fundamental en la vida del ser humano. Es complejo, modifica y se modifica, se crea y se destruye, se confronta así mismo y causa lo mismo revoluciones sociales y científicas que la permanencia del *status quo*.

El concepto de cultura ha sido ampliamente estudiado desde diversos ámbitos disciplinarios por lo que cuenta con una multiplicidad de significados. Esto a primera vista parece un problema que dificulta su estudio, pero no es así y, dado que no es menester de esta investigación dar un panorama global de lo que se entiende por cultura, me limitaré a presentar sólo el aspecto socio-político de la cultura.

Como mencioné antes, la cultura es un elemento que afecta y modifica toda la realidad social desde sus formas más básicas de organización socio-política hasta sus más cambiantes y complejas formas de producción y de desarrollo económico. Se entiende, entonces, que la cultura es un rasgo que denota las transformaciones y los diversos estilos de vida de los múltiples grupos socio-políticos. De manera simple y como punto de partida se puede considerar a la cultura como “*el modo de vida de un grupo de personas*”.¹

Este modo de vida se construye a partir de las transformaciones que se dan en la realidad particular de cada grupo. La diversidad de realidades hacen de la cultura un ente cambiante, que precisa de la transformación para mantenerse vigente. El proceso de transformación la convierte un ente dinámico, logrando así mantener su validez; sobre este aspecto Bronislaw Malinowski aclara que esta validez se debe a que la cultura es:

¹ W, Kidd, *Culture and Identity*, Palgrave, Hampshire, 2002, p. 5

“the way of life of a group of people” [traducción propia]

➤ Todas las traducciones son propias a menos que se indique lo contrario.

Esencialmente una realidad instrumental que ha aparecido para satisfacer las necesidades del hombre que sobrepasan la adaptación al medio ambiente. La cultura capacita al hombre con una ampliación adicional de su aparato anatómico, con una coraza protectora de defensas y seguridades, con movilidad y velocidad a través de los medios en que el equipo corporal directo le hubiera fallado. La cultura, la creación acumulativa del hombre, amplía el campo de la eficacia individual y del poder de la acción; y proporciona una profundidad de pensamiento y una amplitud de visión con las que no puede soñar ninguna especie animal [...] la cultura transforma a los individuos en grupos organizados y proporciona a estos una continuidad casi infinita.²

Malinowski apunta que la cultura es una realidad instrumental que sirve para alcanzar a satisfacer las necesidades del hombre convirtiéndose en una herramienta básica para el desarrollo social. Esta búsqueda de satisfacción es lo que ha hecho de la cultura un instrumento maleable y moldeable a conveniencia de quien lo use. Se reconoce, además, que la cultura nace gracias a la creación humana y cuenta con la característica de ser una herramienta dinámica para la transformación de la realidad social. La cultura juega un papel fundamental para el hombre dado que es su herramienta básica para el desarrollo tanto del individuo como de la colectividad dentro del ámbito social.

Es precisamente esta característica la que ha hecho de la cultura una herramienta que sirve para hacer embonar todas las acciones colectivas e individuales del ser humano dentro de un sistema de valores previamente acordados. De esta manera, las actividades grupales e individuales del ser humano pueden insertarse dentro de los márgenes de la cultura y así, cualquier acción que se enmarque en este sistema de valores puede ser fácilmente justificada y aceptada mientras que aquellas acciones que no lo están pueden ser juzgadas y rechazadas.

² B, Malinowski, "La cultura" en J. S, Kahn, *El concepto de Cultura: Textos fundamentales*, Anagrama, México, pp. 126-127

Es importante recalcar que una falta de comprensión de la cultura puede provocar una enajenación de la misma y derivar en un medio de descontento e insatisfacción en lugar de ser una herramienta para la satisfacción del ser humano. Para lograr el discernimiento entre ambas posturas es preciso recurrir al sistema de valores modernos en el que se encuentra inserta nuestra herramienta cultural.

También se hace énfasis en un aspecto muy importante de la cultura, que es la posibilidad que ésta le da al ser humano de poder perpetuar su legado como especie en el planeta. Tal como lo dice Malinowski, la cultura le “*proporciona [al ser humano] una profundidad de pensamiento y una amplitud de visión con las que no puede soñar ninguna especie animal*”³. Esta amplitud y profundidad de pensamiento son las que han permitido a la especie humana el poder sobrevivir, adaptarse y transformar las condiciones naturales de su entorno a través de la observación sistematizada, la racionalidad científica y el conocimiento filosófico. Estas herramientas le han proporcionado a la especie las capacidades intelectuales y materiales necesarias para suplir y subsanar sus evidentes deficiencias físicas comparadas con otras especies.

Otro punto que nos menciona Malinowski y que es relevante para este estudio es el carácter acumulativo y creativo del ser humano, dado que estos dos aspectos de su carácter tienen repercusión en cultura y por ende en el conocimiento humano. Si entendemos la cultura como un agente constructor, bien puede ser percibida como la acumulación del conocimiento multidisciplinario de una sociedad determinada. Esta diversidad de fuentes de conocimiento no excluye de ninguna manera a aquellas que pudiera considerarse no científicas, al contrario, este tipo de conocimiento al que llamaré “popular”⁴, es el más común dentro de cualquier cultura y es éste el que sentará las bases de cualquier saber que se desarrolle en lo posterior.

³ *Ibíd.*, p. 126

⁴ Uso este término exclusivamente para indicar el carácter no científico y para indicar la amplitud y difusión del mismo. De ninguna manera pretendo adjectivar de forma despectiva dicho conocimiento.

La cultura es entonces una herramienta que puede ser usada por el hombre para lograr satisfacer sus necesidades las cuales no tienen una secuencia lógica lineal sino que pueden aparecer diversas necesidades en ámbitos diferentes de la vida humana. La satisfacción de cada una de ellas puede ir desde la adaptación al entorno hasta la producción y acumulación de conocimiento pasando por el desarrollo de lo político, económico, educativo o cualquier otro aspecto de la vida en sociedad.

Estos ámbitos diversos abarcan múltiples planos o dimensiones dentro de la vida del hombre y, por lo tanto, para su estudio pertinente es necesario revisar de manera breve la categorización de la cultura en estas dimensiones.

Para ello, Bolívar Echeverría nos presenta una definición de cultura que a primera vista podría parecer distinta a la ofrecida por Malinowski pero que presenta varias similitudes.

La cultura es el momento autocrítico de la reproducción que un grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada, hace de su singularidad concreta; es el momento dialéctico del cultivo de su identidad. Es por ello coextensiva a la vida humana, una dimensión de la misma; una dimensión que sólo se hace especialmente visible como tal cuando, en esa reproducción, se destaca la relación conflictiva (de sujeción y resistencia) que mantiene –como “uso” que es de una versión particular o subcodificada del código general del comportamiento humano- precisamente con esa subcodificación que la identifica.⁵

Desde la perspectiva de Echeverría la cultura acompaña al ser humano en sus diversas etapas. Se entiende a la cultura como el proceso de confrontación de realidades dentro del grupo humano y de la vida humana lo cual puede provocar un momento de rompimiento de la vida cotidiana por un suceso extraordinario que

⁵ B. Echeverría, *Definición de la cultura: Curso de Filosofía y Economía 1981-1982*, UNAM/ FFyL/ Ítaca, México, 2001. pp. 187-188

obligue al grupo o al individuo a reflexionar sobre sí mismo y reconstruir o recodificar su entorno. Esta reconstrucción incluye los medios físicos y sociales que lo rodean transformando así su cultura.

Además, es preciso señalar que este proceso se da en puntos determinados de la vida social y personal del ser humano; para llevarse acabo necesita de condiciones específicas en su entorno que hagan posible la confrontación o el rompimiento de los cánones ya establecidos. Este no es un proceso continuo pero sí es posible en cualquier momento de la vida humana. Esta reconstrucción de los subcódigos del comportamiento humano obedece a la búsqueda de identidad que culmina con el reconocimiento por parte del individuo hacia si mismo y por parte de todos los otros que conforman al grupo. El proceso de reconocimiento se entiende como la confrontación de la realidad de los códigos de comportamiento y de valores del individuo y del grupo.

Veamos ahora la aclaración que Echeverría hace de esta búsqueda de identidad y su relación intrínseca con lo que entendemos cómo cultura.

Cultura, cultivo crítico de la identidad, quiere decir por lo que se ve, todo lo contrario a resguardo, conservación o defensa; implica salir a la intemperie y poner a prueba la vigencia de la subcodificación individualizadora, aventurarse al peligro de la “perdida de identidad” en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad o reciprocidad.⁶

Como se puede apreciar en lo expresado con anterioridad por Echeverría, la búsqueda de identidad es un proceso violento en si mismo, no en el sentido primario de violencia física sino en el sentido intelectual de confrontación argumentativa. Implica, la deconstrucción y reconstrucción de todo el sistema de valores que influyen en los patrones de comportamiento tanto individuales como sociales y también busca la reintegración de los nuevos patrones o códigos de comportamiento mediante la confrontación de éstos con los ya existentes.

⁶ *Ibíd.*, p. 188

Durante este proceso el individuo se confronta con la identidad de los otros en un intento de definirse como un ser único y diferenciado del resto. En este proceso su identidad se pone en juego para hacerla válida frente al resto; sin embargo también corre el riesgo de ser destruida y recodificada por el sistema ya existente. Lo que se pone en tela de juicio es el carácter único del sujeto porque éste intenta reafirmarse como un individuo.

La búsqueda de la identidad dentro de la cultura supone una serie de enfrentamientos y choques que buscan *“el cultivo dialéctico de una identidad que sólo se reproduce en la medida en que se cuestiona, en que se enfrenta a otras, se combina con ellas, defendiéndose de ellas y también invadiéndolas.”*⁷

Todos estos factores son fundamentales para que la cultura pueda desarrollarse pues cuando éstos dejan de aparecer, la cultura deja de ser un proceso cambiante y se transforma en un ente estático que busca cerrarse y cerrar la posibilidad del individuo de confrontar su identidad. A primera vista parece que este cierre se lleva acabo con el afán de preservar el *status quo* de la cultura; sin embargo, esto no busca preservar la cultura como una dimensión cambiante en la vida del ser humano, lo que hace es crear una representación falsa de todo un conjunto de valores y códigos de comportamiento que ya no se confrontan con el individuo. De esta manera el individuo pierde la posibilidad de elegir, de crear y confrontar una serie de códigos que respondan al entorno cultural porque esta falsa representación le obliga a encajar en los códigos ya establecidos.

Por lo tanto, el proceso de libre confrontación y autocrítica hacen de la cultura un concepto que cobra dinamismo cuando en la vida del hombre suceden eventos extraordinarios que precisan de un momento reflexivo y catártico para reintegrarse de nueva cuenta en el ámbito de lo cotidiano. Así, la búsqueda de la identidad y todo el proceso que le integra es en sí un factor indispensable para la creación y

⁷ *Ibíd.*, p. 188

continuidad de la cultura además de ser su forma de reproducirse y extenderse, de combinarse y transformarse.

Retomando la perspectiva de dimensionalidad presentada con anterioridad por Echeverría queda claro que la cultura no sólo está presente en los momentos de rompimiento sino a través de toda la vida del hombre

La cultura es una dimensión de la vida humana; por ello la acompaña en todos los momentos y todos los modos de su realización; no sólo en los de su existencia extraordinaria, en los que ella es absolutamente manifiesta, sino también en los de su existencia cotidiana, en los que ella se hace presente siguiéndola por los recodos de su complejidad.⁸

En la cita anterior Echeverría nos presenta características muy particulares de la cultura ya que tiene la cualidad de estar presente tanto en los momentos cotidianos como en los extraordinarios de la vida humana. Esta presencia en dos distintos momentos hace de la cultura un elemento permanente en la vida del hombre. La cultura puede ser entendida como una herramienta que dotará al hombre de las capacidades necesarias para enfrentar y cuestionar tanto los momentos de calma o pasividad que bien pueden ser los momentos cotidianos y aquellos momentos de acción y de frenesí que sin duda forman parte de las situaciones extraordinarias. Esta propuesta es similar a la propuesta de Malinowski en tanto que ambos proponen a la cultura como una herramienta que le permite al ser humano comprender y confrontar la realidad en la que se encuentra inserto de una manera única. Estas posibilidades le confieren al hombre la capacidad de transitar entre las distintas dimensiones de su vida, además de garantizar su supervivencia.

Al entender que la vida humana cuenta con una infinidad de dimensiones por las cuales transita y que van de lo cotidiano a lo extraordinario o viceversa, es preciso tener en cuenta que la cultura, al ser consecuencia de la vida humana, cuenta también con distintas dimensiones que si bien son parecidas, no son iguales una que

⁸ *Ibíd.*, p. 190

otra, Echeverría lo llama “*dimensión cultural*”⁹. La dimensión cultural expresa las transformaciones del concepto de cultura. Tal como sucede en la vida del hombre, en donde en principio es el mismo individuo pero al transitar por las diferentes dimensiones de su propia vida éste cambia su forma de comprender y de actuar en el mundo, de manera similar le sucede a la cultura; aunque en apariencia se habla del mismo concepto e incluso su grafía y fonética no cambian, al transitar por diferentes dimensiones el concepto se transforma para adecuarse y seguir siendo válido en cualquiera que sea la dimensión en la que se le use.

Bolívar Echeverría nos propone la siguiente categorización del concepto de cultura.

- a) “Cultura”/“naturaleza”: el mundo dotado de vida espiritual, de semiosis lingüística (lo humano), frente al mundo carente de espíritu y de lenguaje propiamente dicho (lo animal).
- b) “Cultura”/“civilización”: lo humano espiritual, desinteresado o supra-estructural frente a lo humano infraestructural, pragmático o material.
- c) “Culturas”/“civilización”: las sociedades en las que lo humano se encuentra en un estado más simple, primario, primitivo o subdesarrollado (“amazónicas”, “azteca”, etcétera), frente a la sociedad en la que lo humano (las técnicas) es más complejo, está más desarrollado o ha alcanzado su mayor altura (“indogermana”, “grecorromana”).
- d) “Cultura”/“culturas”: la forma de lo humano en general (global o universal), frente a las múltiples versiones histórico-concretas de lo humano (occidental, oriental, católica, capitalista, etcétera).
- e) “Culturas”/“culturas o patrones de comportamiento”: las instituciones y tradiciones (políticas, eróticas, culinarias, etcétera) constitutivas y permanentes (“cristiana”, “ciudadina”, “nómada”, etc.), frente a los usos o hábitos sustituibles y pasajeros

⁹ *Ibíd.*, p. 190

(“deportiva”, “cinematográfica”, “del automóvil”, “del rock”, “del agua”, etcétera).

- f) “Cultura”/“mentalidad (carácter, genio, peculiaridad, estilo)”: la “cultura universal”, libre creativa, refinada, frente a la “cultura situada”, elemental, atada a intereses sectoriales de la sociedad (“del maíz”, “femenina”, “de la pobreza”, “adolescente”, “obrero”, etcétera).¹⁰

Veamos uno a uno los distintos significados de la cultura.

a) “Cultura”/“naturaleza”. En esta dimensión existe un choque, un enfrentamiento entre la dimensión lingüística del hombre (que contiene todo un cúmulo de símbolos, de códigos y de significados que dan vida a una esfera metafísica, donde éstos tienen cabida y desde la cual se pueden desplazar hacia el mundo terrenal) y una dimensión animal que es salvaje al no contar con esta (de) codificación simbólica y lingüística.

b) “Cultura”/“civilización”. Aquí se nos presenta la confrontación entre el mundo espiritual o metafísico del hombre (donde las estructuras inherentes al plano terrenal no existen, es decir, no hay construcciones sociales o institucionales que dotan determinen alguna carga de interés material a la vida humana) contrapuesto a las relaciones que se fundamentan gracias al interés material que se da precisamente debajo de las estructuras sociales e institucionales.

c) “Culturas”/“civilización”. Se entiende como el enfrentamiento entre las sociedades antiguas que no han alcanzado su máximo desarrollo científico y social debido principalmente a las limitaciones que sus condiciones históricas y materiales les han impuesto, con aquellas sociedades que, gracias al desarrollo de la técnica, la tecnología y la ciencia, han alcanzado un plano más alto de desarrollo porque las condiciones históricas y materiales han permitido un mayor avance de las técnicas humanas.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 190-191

d) “*Cultura*”/“*culturas*”. Es el enfrentamiento del entendimiento global de cultura, es decir lo que es común a los seres humanos en cuanto a formas de comportamiento y códigos sociales, frente a aquellos detalles que hacen única la expresión y entendimiento de estos mismos códigos. Es también el enfrentamiento entre el ámbito de lo general y lo particular, son las distinciones que hacen únicas las formas de expresión de dichos códigos dependiendo de las condiciones no sólo materiales e históricas sino geográficas.

e) “*Culturas*”/“*culturas o patrones de comportamiento*”. Es el enfrentamiento que surge cuando las instituciones sociales y todos los códigos (tanto lingüísticos como de comportamiento) que emanan de ellas chocan con los *patrones de comportamiento* que se forman de manera pasajera. Las estructuras institucionales se encuentran presentes durante toda la vida del hombre casi de forma permanente y forman parte de su vida cotidiana ya sea de forma consciente o inconsciente contrario a los *patrones de comportamiento* los cuales se presentan de manera ocasional y con una duración mucho menor. Los primeros tienden a fomentar valores sociales en el individuo, al mismo tiempo que promueven los esquemas de conducta aceptados dentro de una sociedad determinada mientras que los segundos modifican al individuo en lo inmediato y dependiendo del entorno donde éste se encuentre.

f) “*Cultura*”/“*mentalidad (carácter, genio, peculiaridad, estilo)*”. En esta dimensión se da la oposición entre la concepción del individuo y la universalidad cultural, es decir, la forma en la que el individuo ve y percibe toda la serie de patrones simbólicos que determinan su realidad próxima pero los confronta con aquellos códigos que determinan su forma de actuar. Estos códigos o patrones de comportamiento obedecen a grupos más o menos bien definidos que encuentran similitudes en su forma simbólica de entender el mundo y todo lo que los rodea; de esta forma se agrupan y comparten un código común de comportamiento que obedece al momento específico de su realidad concreta. De esta manera, al cambiar de realidad, estos códigos se adaptarán a la nueva sin que ello borre la existencia de los mismos.

Como podemos apreciar, la dimensionalidad de la cultura es muy amplia y es necesaria para el entendimiento de las distintas dimensiones en la vida del ser humano para conocer las distintas formas en las que vive estas dimensiones y cómo éstas lo transforman.

Para el subsecuente desarrollo de esta investigación retomaré de manera concreta el punto e) “*culturas*”/“*culturas o patrones de comportamiento*”, con la finalidad de entender a la cultura en sus procesos institucionales y como tradición frente a los patrones particulares de cultura que nacen del individuo. Lo anterior no implica que el resto de dimensiones culturales sean ajenas a la investigación o que pierdan validez luego del proceso de discriminación; al contrario, seguirán siendo importantes para lograr entender la diferencia concreta entre las diversas dimensiones de la cultura y de la vida del hombre.

Es preciso hacer notar que el desarrollo de la cultura y de sus distintas dimensiones obedece a una configuración espacio-temporal determinada. Este es un elemento que no debe olvidarse durante el estudio de la cultura ya que será esta configuración sumada a las expresiones y códigos de comportamiento humano los que darán forma y sentido a las expresiones dimensionales de la cultura.

La realidad cultural en la que nos encontramos insertos obedece a nuestro entorno, a nuestro desarrollo político, social e individual, pero se encuentra influido de forma primordial por el capitalismo. Este modelo socioeconómico y político denominado capitalismo va más allá de una simple forma de producción económica y se instala como una forma de vida. Haciendo de la cultura un objeto que cataloga e impone un valor de cambio a las diversas dimensiones de la vida humana y por supuesto de la vida cultural. A causa de la influencia del capitalismo en Occidente la vida práctica del hombre se ha convertido en una competencia continua entre los individuos dando como resultado la separación entre mundo espiritual del hombre y su mundo material. Esto obedece al *carácter afirmativo de la cultura*¹¹. Marcuse lo explica como un pensamiento idealista en el que “*a la penuria del individuo aislado responde con la*

¹¹ Cfr. H. Marcuse, *Cultura y Sociedad*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1967, p. 50

humanidad universal, a la miseria corporal, con la belleza del alma, a la servidumbre externa, con la libertad interna, al egoísmo brutal, con el reino de la virtud del deber."¹²

Así, la cultura emerge frente al capitalismo como una posibilidad para crear un mundo ideal donde la verdad, la belleza y la libertad pueden ser alcanzadas no mediante medios materiales sino mediante la espiritualidad de cualquier individuo debido a que adquiere un carácter universal.

Cuando hablamos de la cultura en nuestros días es muy difícil no pensar en las diferentes expresiones que ella tiene dependiendo de a qué Nación hagamos referencia o qué Estado sea el responsable de promoverla debido a la interacción que cultura, Nación y Estado han desarrollado. Estos tres elementos configuran gran parte si no es que todo el proceso de búsqueda de identidad del individuo, al mismo tiempo que definirán los patrones de reconocimiento dentro de las sociedades donde se encuentre inserto. Para profundizar en estas relaciones se analizará a continuación tres formas en la que la cultura se presenta en la sociedad.

I.2. Tres Dimensiones de la Cultura

Como ya se presentó en la sección anterior, la dimensionalidad de la cultura tiene un papel fundamental en el entendimiento de los patrones de comportamiento, de los códigos y subcódigos de comunicación dentro de la vida humana, además de toda la producción material e intelectual que de él emanen. Resulta entonces necesario hacer énfasis en entender estas dimensiones que configuran su entorno social y su identidad individual.

Presentaré entonces tres dimensiones fundamentales para la comprensión de "culturas"/"culturas o patrones de comportamiento" éstas serán la Cultura Nacional, la Cultura Étnica y la Religión como Cultura¹³.

¹² *Ibid.*, p. 52

¹³ Cfr. G. Baumann, *The Multicultural Riddle: Rethinking National, Ethnic and Religion Identities*, Taylor & Francis e-Library, Nueva York, 2002

Estas tres dimensiones culturales se enfocan principalmente en tres aspectos preponderantes en el desarrollo social del individuo.

1. En la Cultura Nacional se hace énfasis en la relación que la cultura tiene con la idea de la identidad nacional y como ésta es expresada en las diferentes manifestaciones culturales. Esto convierte a las expresiones culturales en manifestaciones de una identidad nacional que es aceptada y fomentada por el Estado.
2. La Cultura Étnica se refiere a aquellas demostraciones culturales que sirven o se usan para hacer distinciones de tipo étnico con la finalidad de fortalecer su identidad, sus formas de comportamiento y estilos de vida diferenciándolas de otras. Busca, en última instancia, demostrar una superioridad étnica.
3. La religión toma el papel de la cultura en tanto que forma de vida y es la expresión religiosa la que puede dominar las expresiones culturales. Esta preeminencia marca cierta diferencia importante respecto de las otras dimensiones culturales (nacional y étnica) ya que en aquellas la cultura tiene un papel primario mientras que en este último apartado la religión tiene mayor peso y es ella quien toma el papel de la cultura.

Para entender de manera clara estas dimensiones culturales, es importante la noción de que éstas se desarrollan dentro de los Estados nacionales.

Dados los propósitos de esta investigación es entonces importante proseguir con la comprensión acerca de los elementos constitutivos de los Estados nacionales y cómo éstos se relacionan con la cultura desde una perspectiva ideológica lo cual constituirá el siguiente apartado.

Capítulo II. Estado-Nación

II.1. El Estado

Una de las respuestas posibles a la pregunta ¿qué es el Estado? Nos la brinda MacIver cuando explica que es “una organización de una clase dominando sobre otras clases”¹⁴. A partir de esta definición el Estado se presenta como una forma de organización política que sirve para estructurar las diferentes relaciones de poder entre los ciudadanos y su clase gobernante. El Estado busca imponerse como un sistema único de control y de ordenamiento social, es el encargado de la regulación de las relaciones interpersonales de los hombres dentro de una sociedad, garantiza su propia seguridad y la de su sociedad frente a agentes internos y externos que pudieran amenazarlos. El Estado es entonces una asociación que se convertirá en una institución¹⁵ con la finalidad de detentar el poder supremo <<summa potestas>> de las relaciones en su interior. Entenderemos entonces al poder como aquellos medios que sirven para alcanzar ciertas metas u objetivos, a través de tres grandes esferas de influencia: economía, ideología y política.

Una vez que hemos comprendido la forma de constitución estatal procederemos a analizar las esferas a través de las cuales éste detenta el poder con el fin de lograr

¹⁴ R. M., MacIver, *The Modern State*, Oxford University Press, Londres, 1926, p. 3
an organization of one class dominating over the other classes

¹⁵ Cfr, *Ibid.* pp. 5-8

Para comprender la distinción entre comunidad, asociación e institución es de gran ayuda las nociones que MacIver presenta:

FORMAS SOCIALES		
Unidades integrales	COMUNIDADES	País, ciudad, villas, nación, tribu.
Unidades parciales	ASOCIACIONES	Familia, iglesia, partidos, clases, firmas de negocios.
Modos o medios	INSTITUCIONES	Herencia, bautismo, “maquinaria” de partido, distinción de clase, el mercado.

MacIver nos explica que una asociación “denota a un grupo de personas o miembros que están asociados y organizados en una unidad de deseo por un fin común, mientras que el término institución no hace referencia directamente a las personas pero sí a la forma de ordenamiento en el que las actividades se relacionan y se dirigen. [...] Instituciones pueden, sin embargo, ser establecidas por la comunidad así como también por las asociaciones, y podemos incluir costumbres en la previa clase.”

De esta forma MacIver concibe al Estado como una asociación de voluntades que buscan un mismo destino o alcanzar una misma meta. Y más adelante agrega que “conforme el estado fue emergiendo la lógica del poder extendió la institución más allá de la asociación [...] Para completar la transformación esta el ideal de democracia, el cual pudiera abolir la distinción entre el deseo dominante que impone instituciones y el deseo común que las crea.” [R. M., MacIver, *Op. cit.*, pp. 5-8]

una comprensión más amplia y detallada de la estructura y relaciones que la conforman.

II.1.1. Economía

En los Estados modernos se depende del modelo económico capitalista, el cual puede ser entendido y definido como: “*un sistema económico en donde los bienes y servicios son producidos para vender (con una intención de tener ganancias) en un gran número de compañías usando bienes privados de capital propio y trabajo remunerado.*”¹⁶ De esta manera se puede generar un proceso de compra venta de bienes donde se busca obtener ganancias de los productos vendidos; de esta ganancia se pagará la mano de obra contratada y se comprarán bienes materiales para continuar con el proceso de producción. Éste se caracteriza por el manejo que tiene de la fuerza de trabajo. “*Esto implica el desarrollo histórico y subsecuente reproducción y expansión del mercado laboral en el cual los trabajadores ofrecen su fuerza laboral en venta a capitalistas en una formalmente libre e igual transacción comercial.*”¹⁷ En estricto sentido, la fuerza de trabajo es ofertada en un mercado en el que las condiciones son propicias para que los trabajadores compitan en un ambiente de igualdad.¹⁸

Ahora bien, en términos abstractos esta relación de capital-trabajo funciona como se describe a continuación:

Los trabajadores intercambian su capacidad de trabajo por un pago y aceptan el derecho del capital a (intento a) controlar su fuerza de trabajo en el proceso de producción y a apropiarse de cualquier ganancia (o absorber cualquier pérdida) que resulte de su esfuerzo al producir bienes o servicios en venta. Los trabajadores gastan sus

¹⁶ B, Jessop, *The Future of the Capitalist State*, Polity Press, Cambridge, 2005, p. 12

“an economic system in which goods and services are produced for sale (with the intention of making profit) in a large number of separate firms using privately owned capital goods and wage-labour.”

¹⁷ Ibid., p. 12

“This entails the historical development and subsequent reproduction and expansion of a labour market in which workers offer their labour-power for sale to capitalists in a formally free and equal commercial transaction.”

¹⁸ Sin embargo esto en la práctica no sucede y, este desarrollo del mercado de trabajo sobre todo en países con economías emergentes y en los que los niveles demográficos son altos no obedece a la dinámica del comercio justo e igualitario bajo las condiciones antes descritas. El mercado de trabajo es tan amplio y grande que los capitalistas tienen la posibilidad de elegir a los trabajadores que se oferten por el menor costo, evitando así la competencia justa.

remuneraciones en medios de consumo de acuerdo a las prevalecientes normas sociales de consumo y luego entonces reproducir su fuerza laboral para que pueda ser vendida una vez más.¹⁹

En la interacción entre el capitalista y el obrero, se lleva acabo el proceso mediante en cual se mantiene vivo el sistema de producción capitalista y, en este sentido de cualquier economía no importando si es capitalista o socialista, éstas se fundamentan en la producción y en el consumo.

El sistema en principio es muy simple: cuando se inicia el proceso productivo se precisa de empleados (fuerza laboral) para generan empleos (mercado laboral); los empleados (fuerza laboral) obtienen una remuneración por su trabajo y sacan al mercado un producto (bienes o servicios). Este producto (bienes o servicios) es consumido por otros individuos que pueden o no ser trabajadores reiniciando así la cadena.

[...] el salario sirve como costo de producción (para todos los capitales), un medio de auto-reproducción (para el trabajo) y un medio de demanda (en primera instancia, para aquellos capitales que producen bienes de consumo e, indirectamente, para aquellos capitales que producen bienes de capital). Aunque el capital se apropie y transforme los recursos naturales y también demande de los poderes productivos de la naturaleza (luego entonces estos recursos y poderes contribuyen en la producción de valores de uso y en cualquier incremento de la riqueza resultante), la socialmente necesaria fuerza de trabajo que es consumida en la producción de mercancías es la única fuente de valor agregado real (y de aquí la ganancia) para el capital tomado como un todo.²⁰

¹⁹ B, Jessop, *Op. cit.*, pp. 12-13

“Workers Exchange their capacity to work for a wage and accept capital’s right to (attempt to) control their labour-power in the production process and to appropriate any profits (or absorb any losses) that result from its effort to produce goods or services for sale. Workers spend their wages on means of consumption according to the prevailing social norms of consumption and thereby reproduce their labour-power so that it can be sold once more.”

²⁰ *Ibid.*, p. 13

“[...] the wage serves as a cost of production (for all capital), a means of self-reproduction (for labour) and a source of demand (in the first instance, for those capitals that produce consumer goods and, indirectly for those

Lo que Jessop explica es cómo se determina el valor de las mercancías producidas. Para determinar el valor de las mercancías se toman en cuenta todos los recursos naturales utilizados y transformados en el proceso productivo, su dificultad o disponibilidad de acceso si se trata de un recurso raro o no, ya sea que se utilice como materia prima o como fuente de energía durante la producción de las mercancías. Sin embargo, lo que determinará el nivel de ganancia de cada mercancía producida será la fuerza de trabajo, la cual es determinada con base en el costo de producción que representa un trabajador en relación con el precio final de la mercancía producida. Así entendemos que entre menos costosa sea la fuerza de trabajo, mayor ganancia se podrá obtener de la mercancía. He de agregar que la obtención de estas ganancias no se limita simplemente a la mano de obra o fuerza de trabajo ya que en ella también intervienen los avances tecnológicos, la innovación en los procesos de producción y las prácticas empresariales, ya sean de libre competencia o monopólicas. Todos estos elementos mantienen la dinámica del sistema de producción capitalista. Dicho sistema o circuito cuenta con diversas etapas de desarrollo que están insertas en un todo y buscan su manutención mediante la diferenciación de funciones, la repetición de los procesos, su especialización y adaptación. A propósito del proceso productivo Jessop nos explica lo siguiente:

Éste comienza con la etapa del dinero capital, cuando el dinero como capital es usado para comprar materiales, medios de producción y fuerza de trabajo, los cuales entonces son combinados en un proceso de producción a través de los cuales el valor es agregado (la etapa del capital productivo). La producción capitalista involucra no sólo la transformación material de la naturaleza para agregar valor de uso sino también la valorización del capital a través de la exitosa apropiación de cualquier valor de cambio añadido por el trabajo socialmente necesario utilizado durante el proceso. Cualquier valor de cambio así creado sólo

capitals that produce capital goods). Although capital appropriates and transforms natural resources and also drags on the productive Powers of nature (so that these resources and powers contribute to the production of use-values and any resulting increase in wealth, the socially necessary labour-power that is consumed in producing commodities is the sole source of real added value (and hence the profit) for capital taken as a whole.”

se aprecia, sin embargo, vendiendo estas mercancías en una ganancia por dinero como renta (la etapa del capital comercial) dichas ventas no están garantizadas. El circuito es completado y renovado con la reinversión – en el mismo y/u otras áreas de de producción – del capital inicial aumentado en parte o por todo de esta ganancia. A medida que el circuito del capital se vuelve más desarrollado y diferenciado, distintas fracciones de capital pueden emerger alrededor de funciones específicas dentro del circuito. Así se puede distinguir en términos elementales entre el dinero capital, capital productivo y capital comercial – mientras reconociendo que cualquier capital individual, aun si éste se especializa en una fase del circuito, también debe engancharse en sus otras fases.²¹

Jessop distingue tres fases en el proceso capitalista: dinero como capital, la etapa del capital productivo y la etapa del capital comercial.

- *Dinero como capital.* Los recursos monetarios o fiduciarios se utilizan para comprar bienes materiales, naturales y humanos los cuales abrirán la posibilidad de continuar con el circuito.
- *Capital productivo.* Mediante los diferentes procesos de producción los materiales adquiridos en la etapa del dinero capital serán transformados en nuevos bienes materiales, éstos podrán ser vendidos o intercambiados con otros productores u otros sujetos que estén dispuestos o sean obligados a adquirirlos. Es en este momento donde se decidirá el valor agregado de cada mercancía producida dependiendo de la cantidad de recursos y de fuerza de

²¹ *Ibid.*, p. 15

“This begins with the stage of money capital, when money as capital is used to purchase materials, means of production and labour-power, which are combined in a production process through which value is added (the stage of productive capital). Capitalist production involves not only the material transformation of nature to add use-value but also the valorization of capital through the successful appropriation of any exchange-value added by the socially needed necessary labour time expended during the production process. Any exchange-value so created is only realized, however, by selling these commodities at a profit for money as revenue (the stage of commercial capital). Such sales are not guaranteed. The circuit is completed and renewed with reinvestment – in the same and/or other areas of production – of the initial capital as augmented by part or all of this profit. As the circuit of capital becomes more developed and differentiated, distinct fractions may emerge around specific functions within the circuit. Thus one can distinguish in elementary terms between money capital, productive capital and commercial capital – whilst recognizing that any individual capital, even if it specialized in one phase of the circuit, must engage in its other phases.”

trabajo empleada en su producción²², así como su valor de uso y su valor de cambio.

- *Capital comercial.* Todas las mercancías resultantes de los procesos productivos se insertarán al mercado para que éstas puedan ser adquiridas. De dicha adquisición se obtendrá una ganancia, la cual será posteriormente utilizada para reinvertir en el proceso y que dicho circuito se mantenga funcionando.

En todo este circuito es importante tener en cuenta que todos los elementos utilizados son denominados “bienes”, éstos representan mercancías que pueden ser compradas y vendidas o reemplazadas en cualquier momento con una repercusión muy importante en las sociedades contemporáneas ya que podemos ver cómo se mercantiliza la vida del hombre que se encuentra bajo el control de los procesos capitalistas; sin embargo esta mercantilización de la fuerza de trabajo no significa que ésta sea una mercancía en si misma, a este respecto Jessop nos explica:

La generalización de la mercantilización de la fuerza de trabajo no significa que la fuerza de trabajo realmente se convierta en una mercancía. En lugar de eso se convierte en una *mercancía ficticia*. Lo último es algo que tiene la forma de mercarí (en otras palabras, puede ser comprado y vendido) pero no es creado en un proceso de trabajo orientado a la obtención de ganancias sujeto a las típicas presiones

²² Este valor agregado obedece a la “ley de valor” en el capitalismo. A propósito de ella Jessop nos explica: “En términos generales, la ley de valor sugiere que más tiempo será empleado en producir mercancías cuyo precio de mercado sea superior a su precio de producción, medido como el tiempo trabajo socialmente necesario involucrado en su creación. Contrariamente, menos tiempo se gastará en producir mercancías cuyos precios de mercado sean menores a sus precios de producción. En las economías capitalistas este mecanismo es complicado, como la competencia tiende a ecualizar la proporción de ganancia aun cuando los capitales puedan emplear diferentes proporciones de capital físico y de trabajo remunerado –aunque este último es la única fuente de “valor agregado”. De acuerdo a esto hay fluctuación en las *ganancias* (precio de mercado menos precio de costo) las cuales median la ley del valor en el capitalismo. En respuesta a estas fluctuaciones y en anticipación a como pudieran desarrollarse en el futuro, los capitales individuales deciden como acomodar no sólo la fuerza de trabajo si no también el capital físico para la producción, distribución y circulación. Sean o no estos cálculos correctos y se vendan con ganancia las mercancías resultantes dependerá de la subsecuente operación de las fuerzas del mercado y es entonces inherentemente incierto. La producción total en economías capitalistas depende de las decisiones no coordinadas de los capitales que compiten por las oportunidades de ganancia de los diferentes patrones de inversión y de producción. la ganancia no sólo depende de la demanda de diferentes mercancías (reflejando su prevaleciente valor de uso) sino también de la razón de explotación económica en las diferentes áreas de producción. Éstos están entonces crucialmente relacionados con el curso y el resultado de las luchas entre el capital y el trabajo en muchos distintos puntos en el circuito del capital y en su extensa formación social.” [Ibid., p.17]

competitivas de las fuerzas de mercado que racionalizan su producción y reducen el tiempo de reemplazo del capital invertido.²³

La fuerza de trabajo es entonces una pseudo-mercancía o, como Jessop menciona, una *mercancía ficticia*²⁴ ya que se puede comprar y vender y, por lo tanto, se convierte en un objeto al cual se le puede poner un precio. No es una mercancía en sí debido a que la fuerza de trabajo no ha sido producida a través de la transformación de materias primas que busque la obtención de ganancias y tampoco es una mercancía porque dicha fuerza no responde a los procesos del mercado. En las economías modernas esta fuerza de trabajo no está limitada por la racionalidad del mercado y abre la posibilidad a los capitalistas de aprovechar el exceso de disponibilidad en la fuerza de trabajo. Así, al existir muchos trabajadores que ofertan su fuerza de trabajo, el capitalista tiene la posibilidad de elegir a aquel que le represente el menor costo de producción y de inversión pero que al mismo tiempo ofrezca una gran capacidad de habilidad laboral.

Esta *mercancía ficticia* tiene la característica de que no ha sido creada por un proceso de producción que busque la ganancia, sin embargo esta afirmación en el terreno de lo práctico se difumina. Tomemos el ejemplo de la educación técnica. En

²³ *Ibid.*, p.13

“The generalization of the commodity for to labour-power does not mean that labour-power actually becomes a commodity. Instead it becomes a *fictitious commodity*. The latter is something that has the form of a commodity (in other words, that can be bought and sold) but is not itself created in a profit-oriented labour process subject to the typical competitive pressures of market forces to rationalize its production and reduce the turnover time of invested capital.”

²⁴ Sobre esto Jessop nos menciona que existen 4 categorías de mercancías ficticias, tierra (o la naturaleza), dinero, conocimiento y fuerza de trabajo.

- “La primera categoría hace referencia a los recursos naturales que se encuentran sobre y debajo de a superficie terrestre, en este caso, la naturaleza será utilizada como materia prima para la producción o como fuente de energía para los procesos productivos. Esta categoría se considera una mercancía ficticia debido a que estos recursos no son producidos por las empresas productoras de bienes materiales.
- La segunda categoría, el dinero es la unidad cuenta, la unidad de pago y de reserva, esto se ve reflejado en el sistema monetario, ya sea en forma de bienes materiales, bienes naturales o en forma fiduciaria.
- La tercera categoría, el conocimiento, son aquellas capacidades y habilidades adquiridas por los individuos o por los grupos, en diferentes lapsos de tiempo y en diferentes áreas. Esta mercancía no tiene como tal un valor de venta y sólo lo puede adquirir mediante la implicación que el conocimiento tenga para obtener un pago.
- La cuarta categoría, la habilidad para trabajar, es una capacidad humana, ésta obtiene su valor de cambio cuando se induce u obliga a los individuos a entrar a un mercado laboral, donde se perciba un salario a cambio del trabajo.” [*Ibid.*, pp. 13-14]

dicha educación se busca preparar a los sujetos para que sus posibilidades de ser *objetualizados* dentro del mercado laboral sean mayores; la educación está orientada a obtener una ganancia en diversos sentidos pues quien educa es remunerado por ese servicio y el que es educado espera, más adelante, ser capaz de educar u obtener la capacidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos y ser remunerado por ello. Así, en este caso, podemos observar la participación de un objeto producido por un sujeto que posteriormente se incorporará al mercado donde su fuerza laboral puede ser comprada y el sujeto-objeto puede venderla libremente.

La mercancía ficticia provoca la mercantilización y *cosificación* de la fuerza de trabajo de los sujetos así como la explotación de la fuerza de trabajo.

La subordinación formal de la “mercantilizada” fuerza de trabajo al capital a través de de la emergencia del mercado por trabajo remunerado fue reforzada históricamente cuando el ejercicio de la fuerza de trabajo en la producción fue traída directamente bajo el control capitalista a través de la mecanización en el sistema de fábricas.²⁵

Queda explicado entonces que la subordinación de la fuerza de trabajo bajo los parámetros del control capitalista ha ocasionado que el trabajo se convierta en un proceso mecanizado. Esta mecanización de la fuerza de trabajo la convierte en una mercancía fácil de conseguir en el mercado. La disponibilidad ocasiona la subvaloración de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, la remuneración que se da por ella es menor cada vez que aumenta la oferta dentro del mercado laboral. En las sociedades modernas este proceso crea un círculo que propicia la explotación y la creación de mayores excedentes de producción los cuales son aprovechados por el capitalista; esta relación desigual y que claramente es desfavorable para el trabajador se da cuando los procesos comerciales convierten tanto al mercado de

²⁵ *Ibid.*, p. 15

“The formal subordination of “commodified” labour-power to capital through the emergence of the market for wage-labour was reinforced historically when the exercise of labour-power in production was brought directly under capitalist control through machine-pacing in the factory system.”

trabajo como a los procesos de trabajo en el sitio donde sucede la lucha entre las clases capitalista y trabajadora.

Esta lucha entre los trabajadores y los capitalistas no sólo se queda en el aspecto económico, donde, como ya se ha señalado, los primeros quedan muy desfavorecidos frente a los segundos; implica además el reconocimiento de los trabajadores como sujetos y no como objetos frente a la hegemonía del sistema capitalista que no sólo está presente en la economía sino en la cultura, en la forma de vida y, por ende, en la cosmovisión de todos aquellos individuos que se encuentran insertos en dicho sistema de producción. Las implicaciones socio-culturales del capitalismo podrán ser observadas en la comprensión de las culturas dominantes y dominadas. La expresión moderna de este juego de dominación puede observarse en la existencia de nacionalismos como culturas dominantes y del multiculturalismo como respuesta a estas hegemonías culturales. Para poder entender al nacionalismo como un sistema de hegemonía cultural es necesario entender su constitución como ideología, tema que se desarrollará en el siguiente apartado

II.1.2. Ideología

El Estado hace uso de las construcciones culturales de identidad y de pertenencia tanto de los individuos como de los diversos grupos étnicos que forman a la sociedad. Debido al uso de estas construcciones el Estado transforma el significado cultural de dichas identidades para otorgarle un significado político y de esta manera provocar en la población dos efectos fundamentales para el Estado. El primero es lograr la homologación total de las identidades sociales dentro del Estado para mantener la cohesión y el sentimiento de responsabilidad que todos los integrantes miembros del Estado deben de tener hacia él. El segundo es lograr la exaltación generalizada de una cultura dominante que sirva como paradigma para hacer notar la diferencia respecto de otros y, de esta manera, ir erradicando cualquier expresión que sea diferente a la dominante. De estos dos momentos resulta el enfrentamiento dentro del Estado entre culturas dominadas y la cultura dominante. No es menester en este momento analizar dicho enfrentamiento ya que se analizará con mayor

pertinencia más adelante; sin embargo, es preciso tenerlo en mente ya que es justo esta confrontación la que dictará la nueva reconfiguración de los Estados modernos.

Una vez comprendida la importancia de la ideología estatal, es necesario analizar de qué manera ésta influye en el accionar político del Estado ya que la ideología sólo cobra sentido con la presencia de políticas públicas que la sustenten y promuevan dentro de la sociedad.

II.1.3. Política

El Estado actúa en dos planos, el primero es en el pensamiento político; aquí impone sobre sus alcances morales y éticos, además determina las líneas o corrientes de pensamiento y de estudio que serán aceptadas como validas y las cuales tendrán como finalidad la subsistencia y la expansión de la influencia estatal hacia la sociedad. El segundo plano, es la acción política; en este plano el Estado delimita claramente mediante el establecimiento de normas y reglamentos cómo se deberá ejercer la partición política, quiénes podrán acceder a ella y de qué forma se logrará. El Estado determina, mediante sus instituciones y sus asociaciones internas, las acciones concretas que habrán de llevarse a cabo dentro de sus límites. El plano de lo político tendrá una particular injerencia en la ideología y en la economía ya que éstos dependen del desarrollo político del Estado en cuestión.

Es preciso aclarar que la relación formada por estos tres aspectos es simbiótica, es decir, que la economía, la ideología y la política dependen y se influncian entre sí.

Por lo tanto, para su estudio, es preciso tener en cuenta esta relación ya que no se puede pensar un ideología en la que el actuar político o las limitaciones económicas sean suprimidas. Si bien estos tres elementos ya han sido abordados de forma breve y esquemática se seguirá desarrollando la interrelación que mantienen dentro de esta investigación.

El Estado se presenta como la institución que detenta el control administrativo, económico e incluso intelectual y político dentro de la estructura ideológica y en las

instituciones sociales. Es el encargado de prestar servicios públicos a la sociedad y posee el uso legítimo de la fuerza.

Por lo tanto, se vuelve indispensable revisar los orígenes del Estado moderno partiendo de la definición clásica que nos presenta Norberto Bobbio. Él nos ofrece la siguiente explicación:

“un ordenamiento jurídico para los fines generales que ejerce el poder soberano en un territorio determinado, al que están subordinados necesariamente los sujetos que pertenecen a él.”²⁶

En esta pequeña definición se observan los elementos “*del pueblo, del territorio y de la soberanía*,”²⁷ los cuales constituyen al Estado. Analizaré a continuación cada uno de ellos de forma breve.

Territorio. Es el límite de validez espacial donde se puede ejercer el derecho del Estado que consiste en las normas jurídicas emanadas del poder soberano; éstas son válidas únicamente dentro de determinados confines.

Pueblo. Es el límite de validez personal del derecho del Estado, dado que las mismas normas jurídicas solamente valen, salvo casos excepcionales, para los sujetos que se encuentran en un territorio determinado.

Poder Soberano: es el poder de crear y aplicar el derecho en un territorio y hacia un pueblo. Recibe su validez de la norma fundamental y de la capacidad de hacerse valer recurriendo en última instancia a la fuerza y, en consecuencia, por el hecho de ser no solamente legítimo sino también eficaz. Tomando como referencia el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo; todo poder público emana del pueblo y se constituye a favor de éste. El artículo 41 agrega que el pueblo ejerce

²⁶ N, Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad*, FCE, México, 2004, p. 128

²⁷ *Ibid.* p. 128

Estos elementos serán analizados tomando como referencia la perspectiva de Norberto Bobbio

su soberanía por medio de los Poderes de la Unión, es decir, se ejerce mediante instituciones administrativas organizadas.

El poder soberano se hace presente, según MacIver, en tres formas: “A. *El deseo general*; B. *el soberano último* y C. *la soberanía legislativa [...] el gobierno*.”²⁸ Se presentará a continuación de breve explicación de cada uno de ellos con base en la perspectiva presentada por MacIver.²⁹

- a) El deseo general. Es un sentimiento que se aprecia principalmente en la lealtad o el patriotismo, es la facultad de poder aceptar las decisiones de una mayoría o de un gobierno. También se aprecia en la confianza que se deposita en las leyes y en la Constitución así como en el sistema político que de ellas emana. Es un sentimiento que trasciende las divisiones políticas, que es reconocido por los hombres. Éste no es un deseo que nazca del Estado sino que surge de los individuos y ello se refleja como lealtad hacia el Estado.
- b) El soberano último. Es la voluntad que determinará la ejecución de las políticas de un Estado. Busca la unidad y estabilidad política del Estado respondiendo a sus necesidades. Esta forma de soberanía reside en los jefes del poder ejecutivo.
- c) La soberanía legislativa o gobierno. Se fundamenta en las leyes y no recae en ella la soberanía entendida como un deseo común o como una voluntad para ejecutar decisiones políticas. La soberanía legislativa se entiende como el conjunto de instituciones u organismos que representan de manera práctica dichos deseos. Los gobiernos no detentan ningún tipo de soberanía, cuentan simplemente con el respaldo legal que les permite mantener el control social así como el control político. Entendido de esta forma, el fundamento del poder del gobierno proviene de las leyes y no de la soberanía.

Así pues, para que un Estado exista es necesario que en un territorio determinado una figura sea capaz de detentar el poder entendido éste como la capacidad de

²⁸ R. M. MacIver, *Op. cit.*, 1926, pp. 8-16

“A. The General Will; B. The Ultimate Sovereign; C. The Legislative Sovereign [...] the Government”

²⁹ *Cfr.*, R.M. MacIver, *Ibidem*

tomar decisiones y emitir mandatos obligatorios para todos los habitantes de ese territorio que sean obedecidos efectivamente por la gran mayoría de los destinatarios.

Con todo lo anterior diremos que:

El Estado es una asociación la cual, actuando a través de la ley como promulgada por un gobierno investido para este fin con poder coercitivo, mantiene dentro de una comunidad territorialmente demarcada las condiciones universales externas de orden social.³⁰

La definición anterior propuesta por Maclver nos permite entender al Estado como una forma de organización política que busca ejercer el derecho sobre sus habitantes así como preservar el orden interno de sus relaciones sociales mediante un cúmulo de condiciones internas y externas que proporcionan un medio de defensa contra posibles amenazas. Además, el Estado sirve como difusor y prestador de servicios. El uso de la palabra “Estado” en términos modernos nos remite a la “[...] *forma de gobierno que esta centralizada, mantiene o clama soberanía territorial, mantiene o clama un monopolio de la fuerza coercitiva en ese territorio, y funciona en un sistema de membresía basada en la ciudadanía individual.*”³¹

Esta facultad de centralizar el poder es de suma importancia para la comprensión de las relaciones socio-políticas e incluso económicas dentro de un Estado moderno.

El Estado moderno es la entidad de ejercicio de poder racional-emocional más importante de nuestros días. Racional porque se fundamenta en los elementos antes descritos, justifica su existencia mediante la creación de una Constitución obteniendo así un respaldo de carácter legal; emocional ya que su existencia depende de la

³⁰ *Ibid.*, p. 22

“The state is an association which, acting through law as promulgated by a government endowed to this end with coercive power, maintains within a community territorially demarcated the universal external conditions of social order.”

³¹ G, Baumann, *Op. cit.*, p.30

“[...] form of governance that is centralized, holds or claims territorial sovereignty, holds or claims a monopoly on coercive force in that territory, and works on a system of membership based on individual citizenship.”

identificación de sus habitantes como miembros del propio Estado y del impulso a responder y actuar que resulta de este sentimiento de pertenencia.

El proceso histórico racional de la formación de los Estados modernos occidentales sólo puede ser entendida mediante el conocimiento de los momentos clave que sirvieron como base para la formación de los mismos. Por este motivo se llevará a cabo una revisión esquemática de este proceso.

1. El Estado, definido como un poder político y un complejo institucional organizado sobre un territorio determinado, en el que es capaz de ejercer con eficacia razonable el monopolio de legislación y del uso público de la fuerza sobre la sociedad o las personas bajo su jurisdicción, *no es un invento moderno ni europeo.*³²

El Estado es la única organización política que detenta el uso legítimo de la fuerza bélica mediante el ejército o sus agrupaciones policiales internas y, al mismo tiempo, detenta el poder jurídico a través de la institucionalización del ejercicio del derecho y de la aplicación de la justicia. De Gabriel nos hace un apunte importante respecto del origen del Estado negando su condición de invento moderno o europeo porque incluso en los territorios de Oriente se encuentran de estructuras estatales, es decir, sistemas políticos organizados que mediante leyes o normatividades buscan ejercer y mantener el control político sobre una sociedad en un territorio determinado.

2. [...] El Estado europeo moderno, que triunfa en algunos reinos europeos occidentales en los siglos XVI y XVII. [...] es el origen de los Estados nacionales contemporáneos en los que está hoy dividido todo el mundo habitado.³³

El Estado europeo que comienza a gestarse en el siglo XV y que se consolidará hacia el siglo XVII es un tipo de organización que busca extender su dominio a través

³² José Antonio de Gabriel, “La formación del Estado moderno” en Rafael del Águila [editor], *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, pp. 50-51

³³ *Ibíd.*, p. 51

de la guerra manteniendo un sistema de poder común fundamentado en el vasallaje que se le debía al soberano. Esta forma de organización política no tiene el carácter centralista de los Estados modernos ya que el orden político de estos siglos se caracteriza por la dispersión del poder en diversos señores feudales. La concentración de poder se da al interior del feudo siendo el señor feudal la figura en la que recaía todo el poder. En la Europa medieval no existe una figura que detente el poder absoluto, sin embargo el rey se presenta como la figura a la cual responden los señores feudales y sentará los precedentes para la futura formación de los Estados nacionales modernos.

3. El Estado europeo moderno se forma en un proceso lento de superación del pluralismo de poderes en el interior de los reinos que caracteriza a la Europa feudal. El rey aglutina apoyos de distintos sectores de la sociedad estamental para financiar una máquina militar que le permitirá actuar en un contexto de guerra casi continua entre los distintos reinos. Esos apoyos los recibe en gran medida mediante la *integración y articulación* de los estamentos en el aparato y en los intereses del Estado. Como resultado, consigue asociar a una empresa común de carácter estatal, y por procedimientos no despóticos, buena parte de la energía y de los recursos de su reino. Al ponerlos bajo un único mando, el Estado moderno adquiere un fabuloso poder y terminará imponiéndose a cualquier otra forma de organización política.³⁴

Los Estados europeos modernos buscan consolidarse como instrumentos de poder sustituyendo a los antiguos imperios. En general, estos “nuevos” Estados no son tan grandes como los imperios previos, ni tan pequeños como las ciudades-estados o feudos, pero comienzan a presentar mayor cohesión interna. Es así como comienza una reconfiguración de poder en Europa entre los siglos XV y XVII. El Rey logrará obtener los recursos necesarios para financiar las guerras contra otros Estados y de esta manera los reyes comienzan a ganar poder al interior de sus Estados mientras que su influencia externa estará limitada a los territorios que controlen ya sea debido

³⁴ *Ibíd.*, p. 51

a las victorias bélicas o a las alianzas con otros Estados. Este es un momento de suma importancia ya que aquí comienza el desarrollo de los Estados modernos los cuales procuran mantener la seguridad interna y la cohesión social mediante la negociación con la nobleza y buscando la defensa ante las amenazas externas, a través de la guerra y la diplomacia.

4. El Estado europeo moderno, fundamentalmente para satisfacer las necesidades de recaudación y gestión que generan los *grandes ejércitos permanentes*, pero también para atender unas competencias cada vez mayores y el ejercicio de un poder real más y más efectivo, desarrolla, con criterios racionales, una serie de instrumentos de gobierno y administración a gran escala: *la administración burocrática, el aparato fiscal y la diplomacia permanente*.³⁵

El establecimiento de estos nuevos Estados origino un nuevo tipo de administración pública que responde a las necesidades fundamentales de éstos. Comienza entonces la formación de ejércitos cada vez mejor organizados que servirán para la seguridad interna y externa, protegiendo así al Estado del constante asedio de los enemigos. Debido a esta nueva configuración del ordenamiento público las instituciones de recaudación fiscal y administración pública se convierten en la “columna vertebral” de los Estados. Este proceso de construcción de instituciones continúa posicionando al Estado y al Rey como rectores únicos de la vida pública. Como resultado de este proceso, la administración burocrática, el aparato fiscal y la diplomacia se convierten en las instituciones centrales de los Estados europeos que buscan expandir y mantener sus territorios.

5. Con la consolidación de los Estado aparece el *sistema europeo de Estados*, tras la Paz de Westfalia. Es el germen, con su principio de soberanía y de integridad territorial, de la sociedad internacional contemporánea.³⁶

³⁵ *Ibíd.*, p. 51

³⁶ *Ibíd.*, p. 51

El momento cumbre de la consolidación de los Estados europeos se da hacia mediados del siglo XVII con la firma de los tratados de Osnabrück y Münster firmados el 15 de mayo y 24 de octubre respectivamente, en el año de 1648. La firma de la Paz de Westfalia³⁷ representa el reconocimiento de los Estados soberanos, donde se establece que nada estará sobre ellos y que dichos Estados responderán a la lógica del poder y su adquisición y mantenimiento mediante la lucha contra otros. Esta lucha será en principio militar y el uso de la fuerza será la rectora de las relaciones de poder entre los mismos. Los Estados son entonces reconocidos y considerados como iguales en su soberanía independientemente de su extensión territorial o de su poder (económico y militar). A partir de este momento los reyes son reconocidos de manera legal como los representantes de la soberanía de Estado logrando así la consolidación de los Estados absolutistas en los que el ejercicio del poder por parte del soberano es incuestionable y absoluto.

6. Con el estado se desarrolla su teoría política. Bodino formula el concepto de *soberanía*, por la que el rey ostenta el poder supremo dentro de su reino, pero sometido a ciertos límites: el derecho divino, la costumbre, ciertos derechos de sus súbditos. El *iusnaturalismo* insiste en estos últimos y recupera la noción de *pacto social*: el rey gobierna por un pacto con sus súbditos por el que éstos ofrecen su obediencia siempre que el rey respete sus derechos naturales (Locke los concreta en tres, poniendo la primera piedra del pensamiento liberal: libertad, seguridad, propiedad)

³⁷ La Paz de Westfalia hace referencia a los tratados de paz de Osnabrück y Münster, que fueron firmados el 15 de mayo y 24 de octubre de 1648 y, dan por finalizada la Guerra de los Treinta Años en Alemania y la Guerra de los ochenta años entre España y los Países Bajos. Este tratado sienta las bases de la diplomacia moderna, donde los reinos europeos buscan su soberanía nacional y otorga la libertad a sus ciudadanos de elegir su religión, al mismo tiempo les permite dejar un territorio en caso de que la religión impuesta no sea de su agrado.

Este tratado significa una recomposición política frente al dominio del antiguo imperio romano católico. De esta manera cada Estado adoptaba como su religión oficial aquella que tenía en aquel momento, y que en su momento fue la causa de la guerra y el rompimiento de la unidad europea debido a los cismas religiosos.

Con esta transformación religiosa el Estado se convierte en el regente de las relaciones internacionales dejando de lado la sujeción moral que ejercía el catolicismo sobre ellos, así, cada Estado tiene la posibilidad de actuar en beneficio propio.

La Paz de Westfalia es la base del principio de soberanía territorial, el principio de autodeterminación política y religiosa y de reconocimiento como Estados iguales.

Cfr. C. Seignobos, *Historia Moderna Hasta 1715. Tomo IV. Capítulo X*, Wikisource en línea http://es.wikisource.org/wiki/Historia_Moderna_-_Cap%C3%ADtulo_10

Cfr. M. von Hellfeld, *La Guerra de los Treinta Años y La Paz de Westfalia*, Deutsche-Welle en línea. <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4280180,00.html>

Hobbes realiza otra interpretación del pacto con el soberano a partir de un profundo pesimismo sobre la condición del hombre en sociedad: puesto que nada hay tan peligroso para la vida humana en sociedad como el propio hombre actuando según sus instintos, sólo si todos los hombres ceden su libertad a un único gobernante con carácter irrevocable es posible la paz en el Estado.³⁸

Con la creación de los Estados modernos se busca no sólo la unidad de la sociedad bajo un gobernante y bajo una sola idea de Estado, también se busca la justificación del mismo mediante el uso político de la soberanía, la cual otorga a los gobernantes el poder de representar la voluntad del pueblo confiriéndole poderes supremos sobre el territorio y sobre los recursos naturales que en él se encuentren. En este sentido el *iusnaturalismo* juega un papel fundamental, ya que gracias a esta corriente de pensamiento el derecho divino se convierte en derecho natural y de esta manera la sociedad lo ejerce otorgando a los gobernantes el ejercicio legítimo del poder y estos adquieren la obligación de gobernar justamente y se protegiendo a todos los otorgantes. Estos derechos son fundamentales para la conformación de un pacto social ya que éste se deriva de un común acuerdo, de un imperativo para la supervivencia de los individuos; por este motivo las partes involucradas deberán obedecer y respetar el mismo. Por un lado el gobernante no podrá quebrantar los derechos naturales y por otro los gobernados deberán otorgarle su soberanía individual al gobernante y comprometerse a obedecerlo siempre y cuando sus disposiciones no contravengan al derecho natural. De esta manera se logra una configuración social que no sólo se fundamenta en una noción de poder abstracta, el derecho natural se convierte la abstracción en ley a través del derecho positivo lo que posibilita del ejercicio del poder mediante leyes terrenales que limitarán el poder de los gobernantes y que obligarán a los gobernados a obedecer siempre y cuando la seguridad y orden que emana de la figura del Estado.

7. *Maquiavelo*, dejando a un lado las consideraciones normativas sobre la política (esto es, sobre cómo debería ser para ser buena, o justa, o cristiana) trata de analizarla como técnica, como fenómeno

³⁸ José Antonio de Gabriel, “La formación del Estado moderno” en Rafael del Águila [editor], *Op. cit.*, pp. 51-52

humano que es posible comprender mediante la observación del presente y el estudio de la historia. Su obra supone de este modo el (re)nacimiento de los objetivos y métodos de la ciencia política.³⁹

Maquiavelo entiende al Estado como una institución que gira entorno al poder, al ejercicio del mismo. En su explicación Maquiavelo se propone el uso del poder para lograr el éxito del Estado y, de esta manera, justificar la existencia del mismo. Desarrolla un concepto que puede definirse como la razón de Estado, de la cual derivan las acciones que se llevarán a cabo dentro del mismo. Esta razón determina las acciones, motivos, objetivos y reglas racionales válidas para sí mismo y para la sociedad

El Estado es un ente que, basándose en elementos racionales y emotivos, logra conformarse como una asociación de hombres que mediante el uso del poder se transforman en una institución de la cual se servirán para imponer el orden. Este orden será la base del éxito institucional pero dependerá de la habilidad y fuerza del gobernante.

Mediante las leyes se logrará mantener el pacto social y debido a éste se establecerán los diversos estilos de vida y valores que regularan las relaciones entre el gobernante y los gobernados. Estos valores y estilos de vida deberán ser respetados por ambas partes con la finalidad de mantener el fundamento legal que posibilita al soberano la toma de decisiones y el ejercicio de gobierno. Estas condiciones constituirán el pilar para la construcción de una realidad cotidiana fundamentada en un sistema político-racional-emocional que busca mantener el control de un determinado territorio mediante la imposición de una serie de complejas relaciones de mando/subordinación entre sus habitantes, la imposición de valores y de formas de vida, mediante las cuales se desarrolla un fuerte lazo de pertenencia.

Con la finalidad de mostrar la importancia de este sentimiento de pertenencia y la manera en la que se relaciona con los conceptos ya antes desarrollados de Estado y

³⁹ *Ibíd.*, p. 52

cultura es pertinente revisar el concepto de Nación, su influencia en la construcción del concepto de Estado-Nación y, posteriormente, con los conceptos de identidad y nacionalismo.

II.2. La Nación

En la construcción de los Estados modernos el concepto de Nación tiene una relevancia significativa ya que será nuestro referente al hablar de un país o de un pueblo. La idea de Nación también tendrá, además, un papel central en la construcción de identidades colectivas dentro los Estados.

La idea de Nación nos remite directamente a otros conceptos como el de etnia o pueblo y en algunos casos hasta de índole religioso dificultando su concreción como un concepto bien delimitado y, sin embargo, será esta amplitud la que dotará al concepto de Nación de una riqueza de significados racionales y emocionales convirtiéndolo en un concepto dinámico y complejo. Los elementos característicos del concepto de Nación no se limitan al entendimiento racional y se insertan en el ámbito de las percepciones emocionales de los individuos. Paradójicamente, estas emociones buscan justificarse mediante procesos racionales.

Nuestra respuesta, entonces, a esa frecuente pregunta “¿Qué es una nación?” Es que es un grupo de personas que se sienten relacionados ancestralmente. Eso es el grupo más grande de personas que pueden ordenar la lealtad de una persona porque siente lazos de parentesco.... El sentido de descendencia única, por supuesto, no necesitan, y en casi todos los casos no será, de acuerdo con la historia fáctica.⁴⁰

La idea de nación nace en la sociedad, en los grupos que se sienten comunes a un pasado que se liga y entreteje a través de la historia. Estas relaciones crean un sentimiento de parentesco y de responsabilidad al interior del grupo. Es la lealtad que

⁴⁰ W, Connor, *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*, Princeton University Press, 1994 citado en J, Hearn, *Rethinking Nationalism*, Pallgrave MacMillian, Hampshire-Neva York, 2006, p. 4

“Our answer, then, to that often asked question “What is a nation?” is that it is a group of people who feel that they are ancestrally related. It is the largest group that can command a person’s loyalty because of felt kinship ties.... The sense of unique descent, of course, need not, and in nearly all cases will not, accord with factual history.”

un individuo siente hacia otros recociéndolos como parte del grupo al mismo tiempo que el colectivo expresa su fidelidad al grupo. Hearn hace una observación muy importante cuando se refiere al legado histórico de un grupo ya que afirma que este legado no necesita ser ni verdadero ni comprobable, de esta manera los integrantes del grupo van construyendo su pasado mediante la inserción de mitos, leyendas, ritos, cuentos y demás expresiones culturales que sirvan para formar un pasado común, del cual todos los miembros se sientan orgullosos y gracias a esto se mantenga la unidad y el sentimiento de pertenencia del grupo en cuestión.⁴¹

Los grupos humanos que participan en la constitución de una idea de Nación se encuentran establecidos en territorios determinados donde llevan a cabo su vida política, social y económica. Debido a esta situación es posible establecer un sistema político que ordene y ejecute la voluntad colectiva dando paso a la creación de un Estado.

Los grupos humanos no están limitados a una sola etnia ya que la expansión y supervivencia del grupo dependen de los procesos de mestizaje étnico, social y, por lo tanto, cultural. Sobre este punto de diversidad étnica al interior de los grupos humanos que se constituyen como una nación Baumann nos aclara que *“una nación es uno o varios grupos étnicos cuyos miembros piensan, o son enseñados en cierta manera, a “tener” un Estado, esto es, a contraer una responsabilidad especial por él”*

42

⁴¹ Cfr. J. Hearn, *Ibíd.*, pp. 4-7

⁴² G, Baumann, *Op. cit.*, p. 30

“a nation is one or several ethnic groups whose members think, or are thought in some way, to “own” a state, that is, to carry a special responsibility for it.”

Sobre esta definición de Nación que se nos propone, se agrega también un pequeño cuadro donde Baumann presenta las características entre un “Grupo Étnico” y una “Nación”

Definiciones de Diccionario de “Grupo Étnico” y “Nación”

Grupo Étnico

Basado en descendencia

Frecuentemente reconocido por su apariencia

Nación

Basado en descendencia

Frecuentemente reconocido por su apariencia

Esta enseñanza o forma común de pensar hace referencia a la construcción de una forma de vida y a la implantación de valores culturales que determinarán el tipo de relación que los sujetos como miembros de una comunidad determinada tendrán que seguir para ser reconocidos y al mismo tiempo para reconocerse como integrantes de dicha comunidad la cual estará protegida por un sistema político de control y ejecución (Estado).

La idea de pertenencia a una Nación no está limitada por la pertenencia a una etnia determinada. Mediante la apertura y a la multiplicidad de las relaciones culturales que se gestan gracias al mestizaje cultural las limitaciones étnicas se desvanecen dando origen a la idea de un, “*superethnos*.”⁴³

Este “*superethnos*” hace referencia a la construcción imaginaria de una identidad que va más allá de las limitantes étnicas y que permite la formación de identidades más grandes. Es la formación de una identidad colectiva en la que los distintos grupos étnicos se puedan identificar y unificar bajo la premisa de que son un pueblo único con un imaginario común y homogéneo. El “*superethnos*” es un elemento fundamental para conseguir la homologación etno-cultural dentro de la sociedad y el Estado. Es utilizado principalmente para la implantación de una cultura dominante con valores, expresiones y relaciones sociales comunes (universales) a todos los

<i>Comparten atributos culturales (idioma, punto de vista, etc.)</i>	<i>Comparten atributos culturales (idioma, punto de vista, etc.)</i>
<i>Se adquiere de nacimiento</i>	<i>Se adquiere de nacimiento</i>
<i>Formación de un destino en comunidad y alguna forma de organización política.</i>	<i>Formación de un destino en comunidad con la base de un Estado.</i>

[*Ibíd.*, p. 31]

Baumann explica que la diferencia fundamental entre un “Grupo Étnico” y una “Nación” es la facultad de una Nación de tener un Estado y su búsqueda de un destino común mediante la acción política.

Es preciso indicar que Baumann hace este cuadro tomando como base la lengua inglesa y su cosmovisión, por lo que sólo nos sirve como un cuadro de consulta referencial.

⁴³ Baumann asegura que “desde el surgimiento de los estados-nacionales en Occidente, con dificultades desde el 1500 d.C. en adelante, estos han superado los límites de la etnicidad entre sus ciudadanos y lograron ésto convirtiendo a la nación en un “*superethnos*.” [*Ibíd.*, p. 31]

sujetos integrantes de la comunidad estatal. La existencia de esta unificación etno-cultural trae como resultado la subordinación obligada de aquellos grupos dentro de la sociedad que no comparten los valores culturales implantados para funcionar como si fueran valores universales.

Para que esta transformación/creación suceda es de suma importancia que las relaciones sociales puedan fomentar el desarrollo de una cultura que estará enfocada en la creación de un mito fundacional y éste, a su vez, servirá como incubadora para la creación del *superethnos*. De esta forma algunas de las expresiones culturales de los Estados y Naciones modernas y seculares se han convertido en un nuevo tipo de religión, así lo explica Joseph Llobrera:

“La Nación, como una comunidad culturalmente definida, es el más alto valor simbólico de la modernidad, ha sido investido con un carácter cuasi-sagrado igualado solo por la religión. En efecto, este carácter cuasi-sagrado proviene de la religión. En la práctica, la nación se ha convertido ya sea en el sustituto secular de la religión o en su más poderoso aliado. En los tiempos modernos los sentimientos comunales generados por la nación son altamente valorados y buscados como la base de la lealtad grupal. Como un valor simbólico, la nación es la punta de lanza de complejos enfrentamientos ideológicos en los cuales participan diversos grupos. Qué el estado moderno sea con frecuencia el beneficiario no debería sorprender dado su majestuoso poder.”⁴⁴

Con lo presentado por Llobrera se entenderá que la Nación se construye a partir de una comunidad culturalmente definida construida con diversos procesos de

⁴⁴ J. Llobrera, *The God of Modernity: Development of Nationalism in Western Europe*, Oxford, 1994, citado en J. Hearn, *Op. cit.*, pp. 4-5

“The nation, as a culturally defined community, is the highest symbolic value of modernity; it has been endowed with a quasi-sacred character equaled only by religion. In fact, this quasi-sacred character derives from religion. In practice, the nation has become either the modern, secular substitute of religion or its most power ally. In modern times the communal sentiments generated by the nation are highly regarded and sought after as the basis for group loyalty. As a symbolic value, the nation is the stake of complex ideological struggles in which different groups participate. That the modern state is often the beneficiary should hardly be surprising given its paramount power.”

confrontación y aceptación dentro del grupo, con un pasado construido, aceptado y común el cual no necesita ser históricamente correcto ni mucho menos comprobado en la realidad. Busca como comunidad su seguridad y supervivencia mediante la cohesión interna del grupo. La unidad se logra mediante la construcción de un destino único y por ende común a sus habitantes.

En la modernidad, la Nación se entiende y se presenta como un símil de la religión. Esta similitud dota a la Nación de un carácter de multidimensionalidad que se ocupa de identificar y diferenciar al grupo respecto de otro, dotará al grupo de normas, valores y de todo el entramado conceptual que éste requiere para poder comprender y asimilar el mundo. El concepto de Nación puede entenderse como un concepto dinámico que mediante la adaptación a la realidad cotidiana logra su supervivencia y su validez funcional para la sociedad, sin embargo, debido a que la Nación implanta valores y formas de vida dentro de la sociedad no necesita adaptarse a una realidad incierta y cambiante ya que la realidad cotidiana estará determinada por todo el sistema de valores que la propia idea de Nación ha insertado dentro de la sociedad convirtiéndose en un concepto dogmático –estático respecto del mundo-. Como cualquier religión la idea de Nación busca ser un medio para preservar la unidad del grupo mediante prácticas y valores comunes a la vez que busca su preservación usando al grupo.

La Nación es un elemento determinante para la erección de un sistema moral y de valores racionales que no respondan a ningún dios dentro de los Estados modernos occidentales. Con el uso de la racionalidad como sistema moral se busca superar las barreras que las diferencias religiosas pudieran ocasionar para aceptar los patrones de comportamiento de la Nación. Esta moralidad secular dicta los cánones de conducta y los patrones de vida que deben ser aprendidos y respetados por todos los miembros de una Nación. Para que este proceso de implantación de valores seculares de resultado es necesario que la Nación se apropie de los valores religiosos y de sus procesos de construcción con la finalidad de adoptarlos y adaptarlos para su beneficio.

Esta relación bilateral construye entonces un imaginario colectivo que derivará en diversas formas de expresión dentro de la vida de la comunidad. Es importante no olvidar que dichas expresiones tienen un carácter sagrado y ceremonial, que buscan responder y satisfacer la necesidad del grupo a creer en alguna deidad, en este caso en una deidad secular.

De esta manera, la nación promueve el desarrollo de una verdadera religión de Estado ya que contiene sus propios ritos, símbolos y exaltaciones, su culto a “*la madre patria, sus héroes y mártires. Como toda religión, se alimenta de amor, el cual es capaz de inspirar el fanatismo y el odio.*”⁴⁵ Las expresiones de exaltación tienen un carácter sagrado y ceremonial, que buscan responder y satisfacer la necesidad del grupo a creer en alguna deidad, en este caso en una deidad secular, sin embargo, algunas de estas exaltaciones llevarán al fanatismo y, según Franz Neumann, sólo pueden ser causadas por el espíritu del “*Behemoth.*”⁴⁶ Este espíritu convierte a la nación en un ente irracional y completamente dogmático, el cual busca la destrucción de todo aquello que no sea él mismo mediante la proliferación del fanatismo y la exaltación religiosa que emana de la Nación misma. En este punto de fanatismo dogmático la Nación se desvanece como un concepto secular y toma el lugar de un dios que necesita ser adorados para seguir existiendo, creando caos y rompiendo con los valores seculares (racionales), dando lugar a una nueva configuración moral donde la razón, la crítica y todo el proceso conciente de confrontación de la identidad se detienen ante la adoración y a la autocomplacencia dogmática.

Es importante no olvidar que, a pesar del fanatismo y el dogma, la nación tiene un papel importante en cuanto a la dimensión política se refiere. Neumann nos explica lo que implica dicha dimensión:

⁴⁵ E, Morín, en *Teorías del nacionalismo* Editorial Paidós, Barcelona 1993, pp. 456-457

⁴⁶ Al ser este concepto un elemento fundamental y bien delimitado en la obra de Neumann, citamos aquí su definición del Behemoth: “En la escatología hebrea –de origen babilónico-, Behemoth y Leviatán son los nombres aplicados para designar a dos monstruos, el primero gobierna la tierra y el segundo el mar, ambos son monstruos del caos los cuales aparecerán antes el fin del mundo. Así pues el Leviatán es una representación de un Estado, un sistema político de coacción en el quedan vestigios del imperio de la ley y los derechos individuales. Su Behemoth un no-estado, un caos, una situación anómica, de desorden y de anarquía.” [F, Neumann, *Behemoth: Pensamiento Político y Acción en el Nacional-Socialismo*, FCE, México, 2005.]

Nación es un concepto político. Implica la idea del estado, sin el cual no puede concebirse a la nación. Un pueblo llega a ser nación cuando tiene conciencia de sus aspiraciones políticas comunes, cuando es capaz de lograr y mantener una voluntad política unificada.

[...] en su función decisiva, es el fundamento ideológico que justifica una autoridad coactiva central sobre los poderes feudales, locales y eclesiásticos. Sirve como mecanismo para unificar la vasta red de intereses individuales y de grupo.⁴⁷

El concepto de Nación se convierte entonces en una herramienta para satisfacer las diversas aspiraciones políticas de una comunidad, dictará los procesos morales para el desarrollo de una cultura política que sirva para cumplir con el destino de la Nación, servirá de referente para mantener la unidad política mediante la constante reafirmación de cada actor busca llegar a ese destino aunque se usen medios distintos.

La Nación se perfila como una herramienta para cumplir con las aspiraciones políticas de la sociedad y para lograr ese objetivo es necesario que la Nación haga uso de las instituciones de un Estado. Dichas instituciones proveerán a la Nación de los elementos materiales necesarios para transformar la voluntad política de una sociedad en acciones concretas y visibles que cierren la brecha entre los deseos y aspiraciones y la realidad socio-política cotidiana. Por tal motivo en el siguiente apartado de esta investigación se entenderá como la combinación de los conceptos de Estado y Nación darán la pauta para el surgimiento del Estado-Nación o Estado nacional.

II.3. El Estado-Nación

Se entiende como la entidad de ejercicio de poder racional-emocional más importante de nuestros días. Es racional porque fundamenta su existencia en el carácter legal que emana de las Constituciones y demás contratos sociales, mientras

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 124-125

que es emocional porque depende de la identificación que sus habitantes sientan para sentirse obligados a responder por aquello imaginado a lo que dicen pertenecer.

El estado-nación representa una concentración de autoridad dentro de límites territoriales y la imposición de valores comunes en la sociedad. La palabra compuesta nación-estado implica una identidad de nación, en el sentido de esa comunidad que puede clamar el derecho de autogobierno, y de estado, como un sistema político de acción.⁴⁸

El Estado-nación se erige como la única institución moderna capaz de cohesionar a diversos grupos humanos, los cuales son heterogéneos y pertenecen a diversas etnias. Dichos grupos se unen gracias al conjunto de normas civiles que emanan de la formación de un Estado y también a todos los sentimientos que emanan de la construcción de la identidad nacional.

Entenderemos que *“el estado-nación Occidental es una peculiar amalgama de dos aparentemente irreconciliables filosofías: racionalismo, que es, el apelar a la intención y eficiencia y; romanticismo, que es, el apelar a los sentimientos como la base de las acciones.”*⁴⁹

Esta fusión de elementos racionales y sentimentales se funda en la necesidad de establecer un sistema racional de control del poder justificándolo mediante sensaciones de pertenencia y unidad hacia una comunidad. Su existencia sirve para moldear la realidad tanto material como conceptual estableciéndose como un sistema de control social y político. La creación del Estado-Nación busca entonces responder a la cambiante realidad social e intelectual de las comunidades que están insertas en dicho sistema. Aquí es preciso hacer hincapié en que la función básica es la supervivencia no sólo de él mismo, sino de la cohesión de su comunidad social. A

⁴⁸ M, Keating, *Nations against the State*, Palgrave, Wiltshire, 2001, p. 27.

“The nation-state represents a concentration of authority within territorial boundaries and the imposition of common values on the society. The compound word nation-state implies an identity of nation, in the sense of that community which may claim the right of self-government, and the state, as a system of political action.”

⁴⁹ *Ibid.*, p. 18

“The Western nation-state is a peculiar amalgam of two seemingly irreconcilable philosophies: rationalisms, that is, the appeal to purpose and efficiency; and romanticism, that is, the appeal to feelings as the basis of actions.”

continuación se presentarán algunas de las funciones más importantes que considera Keating⁵⁰ deben realizar los Estados-Nación.

Democracia. Su búsqueda se ha convertido en la meta de casi todos los Estados nacionales occidentales. Esta búsqueda nace no sólo de la propia sociedad sino del Estado-nacional mismo con el afán de establecer una figura de poder y de legitimidad que al originarse primordialmente en el pueblo sea lo suficientemente estable para ofrecer seguridad tanto política como social y ser reconocida como la única figura de poder dominante. La construcción democrática trajo consigo la formación de una idea de identidad colectiva que nace de la voluntad popular de asociarse con libertad y reconoce al individuo como un ciudadano capaz de tomar decisiones en la vida comunitaria. Sin embargo limita el reconocimiento cuando se buscan derechos especiales para aquellos ciudadanos que no comparten la cosmovisión de la mayoría debido al origen liberal e igualitario de las democracias modernas. La democracia, apoyándose en el nacionalismo –es decir en una forma de vida determinada con valores comunes y sentimientos exacerbados que fomentan el aprecio y lealtad la nación- ha logrado fusionar con cierto éxito la identidad del individuo a una identidad colectiva donde el individuo se siente responsable del funcionamiento del grupo.

La democracia busca la creación de identidades que trasciendan la noción de las identidades étnicas al plantear la existencia de una comunidad cívica culturalmente unida y definida, dando origen a una identidad Nacional más o menos homogénea basada en la ciudadanía. Además se fomenta la existencia de diversos partidos políticos abriendo la posibilidad de la discusión política desde perspectivas distintas. Así, Los partidos políticos crean una ilusión de representatividad social, buscando preservar la unidad ciudadana evitando en la medida de lo posible los conflictos culturales al llevarlos al ámbito de la lucha política.

Economía. Las políticas económicas definen los modelos productivos y de crecimiento de los Estados nacionales impactando directamente a la vida política, la

⁵⁰ Cfr. M, Keating, *Op. cit.*, pp. 27-43

cultura, la educación y en general la vida cotidiana. Los Estados-Nación habían promovido el florecimiento de las economías nacionales mediante la creación y establecimiento de mercados internos unificados y controlados, además, promueve y protege la producción nacional dándole ventajas frente a los productos extranjeros aplicando impuestos a productos externos o dando recursos tanto materiales como económicos a los productores internos. Sin embargo, en la actualidad los tratados internacionales de comercio, la expansión del libre comercio a nivel mundial ha generado que los Estados nacionales ya no puedan tomar decisiones unilaterales y soberanas sobre sus proyectos económicos debido a que cada vez es más frecuente observar como factores externos conducen la economía.

La consolidación de los proyectos de desarrollo económico han sido priorizados frente a otros aspectos como el fomento a la cultura o sobreponiéndolo a las libertades de los ciudadanos. El crecimiento económico es un aspecto fundamental dentro de la agenda de los Estados nacionales occidentales, la búsqueda de prosperidad económica intenta traducirse en una mejor en la calidad de vida sus ciudadanos. Por tal motivo el desarrollo económico es, sin lugar a dudas, una forma de gobierno por sí misma y una excelente forma de legitimar el uso de cualquier medio para conseguir este desarrollo.

Estado de bienestar. Entendido como un modelo socioeconómico que busca dar a todos sus integrantes las condiciones mínimas para una vida de calidad, sentando las bases para que la sociedad sea más equitativa en cuanto a las oportunidades de desarrollo de sus ciudadanos. El Estado de bienestar es un aparato de cohesión social debido a que fomenta el espíritu de ayuda mutua entre los ciudadanos y, ayuda a la integración de las diferentes clases sociales dentro del Estado-Nación rompiendo con la exclusión que la actividad económica genera. De esta manera mientras los mercados son excluyentes y sirven a aquellos que puedan competir económicamente, el Estado de bienestar es incluyente ya que reparte mediante programas de asistencia y desarrollo social la riqueza producida en los diferentes procesos productivos en su interior.

El modelo de Estado de bienestar ha sido rebasado por las políticas económicas del libre mercado que asumen a la asistencia social como un gasto injustificable para la estructura estatal en lugar de entenderlo como una forma que soporta el crecimiento económico equitativo y al mismo tiempo que integra a la sociedad a pesar de las diferentes clases sociales.

Seguridad. El Estado nacional busca preservar la integridad física y política de sus ciudadanos; al interior se resguarda el orden público haciendo cumplir las normas de comportamiento establecidas en la sociedad preservando la certeza jurídica y política; mientras que mediante la diplomacia se intenta evitar el ataque de enemigos extranjeros.

Las funciones del Estado-Nación expuestas de forma esquemática tienen un alcance muy amplio que impacta de manera directa la vida en sociedad. El Estado nacional atraviesa en la actualidad un proceso de reconfiguración política, económica y sobre todo social. Estas transformaciones impactan la forma de reconocimiento y de expresión cultural dentro de los Estados nacionales, por este motivo es necesario entender las dimensiones culturales que impactan, determinan y mantienen la cohesión social dentro de los Estados-Nación. La multidimensionalidad cultural sirve para que la estructura estatal tome los elementos necesarios para construir la idea de una identidad que se sustenta en el imaginario de una comunidad integrada por sujetos que comparten un sentimiento de unidad y lealtad hacia la institución estatal.

II.3.1 Dimensiones Culturales dentro del Estado-Nación

II.3.1.1. Cultura nacional

Se constituye y puede ser entendida como un grupo de relaciones de poder que moldean y constituyen una forma de vida social delimitada por la producción y reproducidas por el control de la fuerza que ejerce el sistema estatal de gobierno sobre su población. La cultura nacional se fundamenta en la línea de pensamiento y de expresión que fomenta el Estado-Nación, esta dimensión es limitante y restrictiva ya que sólo admite como propias y como válidas aquellas expresiones que concuerdan con la ideología del Estado y del sistema político que se encuentre en el

poder. La cultura nacional tiende a ser agresiva y, violenta los deseos culturales individuales de los habitantes limitando la diversidad cultural.

El uso de la fuerza en una sociedad donde la cultura es dictada por los deseos del Estado tiende a justificarse cuando se busca la defensa de la libertad y la soberanía, ya sea ante la amenaza de otros Estados o ante la amenaza de grupos internos que atentan contra la hegemonía política del aparato estatal. Consideremos entonces que la *“Cultura nacional puede ser un medio de imposición de valores hegemónicos dados y excluye el disentir, o de un rehusarse al cambio y mantener estructuras sociales opresivas.”*⁵¹ El uso de la cultura nacional con estos fines da como resultado la eventual destrucción de la diversidad social y cultural. La diversidad en el pensamiento político se limita debido a la reducción de las opiniones y visiones a sólo una, la cual no admite contradicciones ni disidencias. Es la creación de un Estado monocultural.

La *“cultura nacional provee símbolos de identidad para la comunidad y provee además los medios de comunicación y el entramado para la interpretación de la realidad social.”*⁵² Bajo esta perspectiva, esta dimensión cultural se usa como una herramienta que cohesiona, que da elementos comunes de comunicación y, unifica en cierta medida el registro cognoscitivo donde se produce la comunicación y la interpretación de palabras, gestos y símbolos bajo un parámetro conceptual común ya que *“[...] provee un conjunto de valores sociales los cuales pueden promover el consenso y pone los límites del debate y la división política y puede servir como un mecanismo de integración social.”*⁵³ Convirtiendo a la cultura nacional en un elemento definitorio de las conductas políticas y de cómo éstas podrán expresarse

⁵¹ M. Keating, *Op. cit.*, p. 10

“National culture may be a means of imposing a hegemonic value set and excluding dissent or of resisting change and maintaining oppressive social structures.”

⁵² *Ibid.*, p. 10

“National culture provides symbols of identity for the community and provides a means of communication and a frame for interpreting social reality.”

⁵³ *Ibid.*, p. 10

“[...] sustains a set of social values which may promote consensus and set the limits of debate and political division and can serve as a mechanism of social integration.”

favoreciendo el consenso y cohesión social fundamentada en valores que sirven para crear y recrear a la cultura nacional.

La cultura nacional se fundamenta en la imposición de una visión de mundo, establece los patrones y parámetros de comportamiento dentro de la sociedad. El Estado monocultural no se sirve únicamente de la violencia para mantener y segregar a todos aquellos que no se inserten en su hegemonía. Se sirve de un sistema político, educativo, económico e ideológico que fomenten las expresiones de la cultura dominante.

La construcción de una identidad⁵⁴ fuerte, la identificación entre los individuos y la creación de una comunidad imaginada son la base de cualquier estructura social y por ende el fundamento de la cultura nacional. A continuación se examinarán las dimensiones culturales étnicas y religiosas, las cuales forman parte de la cultura nacional ya que ésta se apropia de los diversos elementos que constituyen a las otras dos dimensiones y por lo tanto para entender a la cultura nacional es necesario revisar a la cultura étnica y a la cultura como religión.

II.3.1.2. Cultura étnica

Se fundamenta en la idea de que la etnia es lo más importante, los rastros de un pasado y origen común, mismos que determinan a la cultura, por lo que la etnia tiene una cultura única que le pertenece.

La relación de “sangre” evoca a los antepasados comunes así como el legado histórico que nos alcanza desde el pasado distante y que perdurará al futuro sirve como una herramienta que une y afecta la percepción de su propia identidad y cultura.

De la evocación al pasado común y sobre todo del uso de los lazos sanguíneos se forma la idea de “etnia” y de ella se desprenderán diversas expresiones culturales y elementos históricos. Así, la cultura que se desprende de la etnia y de la historia

⁵⁴ Este concepto será tratado con mayor detenimiento en el capítulo 3.

modificando y modelando a la etnia para que ella se ajuste a los cambios de la realidad histórica en la que se encuentre y la historia o pasado histórico se desprende de la etnia y de la cultura otorgándoles un sentido de pertenencia. Dichos elementos juegan un papel fundamental para la creación y mantenimiento de la historia de una comunidad determinando la percepción que se tiene de la cultura y la etnia a la que se adscribe la comunidad respondiendo a la necesidad de explicar la realidad cotidiana.

Las culturas étnicas tienen muchos puntos criticables. Uno de los principales es creer que se puede trazar un árbol genealógico confiable del ser humano ya que es muy complicado tener comprobaciones claras de si lo plasmado en el árbol genealógico es cierto, ya que son imprecisos y poco certeros. Otro punto a considerar cuando se resaltan los vínculos hereditarios es creer que nuestra relación genética con determinados grupos “étnicos” será un factor determinante en nuestro comportamiento y nuestras preferencias, los gustos privados o públicos de los individuos, están en su mayor medida determinadas por el entorno social donde los individuos se desarrollan.

Para entender la diversidad que emana de las diferentes adscripciones étnicas es preciso recurrir al término de “etnicidad” el cual hace referencia a la idea de una identidad étnica, sobre esta idea Gerd Baumann nos propone que la “*etnicidad es en esencia un aspecto de una relación, no la propiedad del grupo*”⁵⁵, es una identificación creada a través de la interacción social, la cual determinará los códigos de lenguaje así como de cognición de los diferentes grupos humanos. La idea de una identidad étnica se fundamenta en las relaciones que cada grupo sostiene de manera interna y externa, ya sea de forma pacífica o bélica. La identidad se forma y se transforma debido al conocimiento consciente de las diferencias que la comunidad tiene en cuanto a comportamiento y expresiones culturales respecto de otros. La comparación y enfrentamiento de las diferencias que un grupo mantiene de otro dará como resultado la reafirmación y consolidación de la identidad de la etnia y al mismo

⁵⁵ G. Baumann, *Op. cit.*, p. 59

“ethnicity is essentially an aspect of a relationship, not a property of a group.”

tiempo la asimilación de elementos externos que le permitan la supervivencia, los cuales serán interiorizados y apropiados por la comunidad.

La reafirmación de la identidad étnica, así como la asimilación de elementos externos forman parte de la construcción cultural, la cual amplía, transforma y (re)entiende a la realidad cotidiana en la que las comunidades humanas se encuentran.

Por último se analizará a la relación que la cultura tiene con la religión, esta relación afecta la vida tanto terrenal como espiritual de los individuos dentro de una comunidad. En el siguiente apartado se analizará a la religión como un símil de la cultura, dejando de lado las posibles diferencias étnicas que se puedan dar dentro y fuera de los grupos humanos.

II.3.1.3. La religión como cultura

La religión es un sistema de ordenamiento social el cual busca la convivencia de un grupo bajo el mismo sistema de creencias y prácticas espirituales que buscan entender y explicar al mundo basándose en los designios de una o más deidades. La religión como forma de vida es un fundamento para darle un sentido espiritual y moral a la vida, sustituyendo las expresiones culturales cotidianas y vulgares en diversas celebraciones y conmemoraciones religiosas que se entenderán como ritos y tradiciones cuya finalidad será honrar a los dioses.

El hecho de que una religión sea el fundamento de la vida tanto en sus expresiones culturales como sociales no representa *per se* motivo de peligro para una convivencia sana dentro de los grupos sociales ya que las religiones buscan una “buena” vida para todos los que la profesan, sin embargo, el que las religiones se conviertan en un elemento fundamental e inmutable de las sociedades hace que los problemas de otra índole, por ejemplo los étnicos o los culturales, se migren al terreno de lo religioso. Por ejemplo, cuando existe un conflicto entre personas

*“blancas y negras”*⁵⁶, el enfrentamiento no se queda en las expresiones racistas que pudieran emanar de este conflicto sino que se traslada al terreno religioso donde la lucha entre las distintas religiones puede llegar a ser tan violenta que el uso de la fuerza bélica es inminente provocando que no haya vuelta a tras al diálogo político y se cierre la posibilidad de un reconocimiento multicultural, llevándonos a un radicalismo casi imposible de vencer. Este radicalismo se fundamenta en que la mayoría de las religiones predominantes en occidente son monoteístas y, por lo tanto, su cosmovisión gira entorno a un Dios que es para cada religión el único y sus textos sagrados, así como todas las expresiones culturales que de estos emanan, tienen la cualidad de ser no sólo los únicos validos, sino de ser los únicos verdaderos según cada una.

Esta configuración propicia que los problemas religiosos sean muy difíciles de conciliar. Dado que cada parte involucrada cree tener la única verdad, no existen argumentos válidos en la religión contraria que se acepten dentro del dogma. Por este motivo las discusiones tienen poco margen de acción cuando de conflictos religiosos se trata.

La cultura juega un papel fundamental en la creación de identidades religiosas fuertes. La religión como cultura a diferencia de la cultura nacional no responde a una necesidad de control político y a diferencia de la cultura étnica, no responde a la necesidad de tener un pasado “genético” común. La religión como cultura responde a la necesidad de una comunidad o de un grupo que comparte las mismas prácticas, tradiciones y ritos que puedan dar la oportunidad a sus miembros de gozar una vida espiritual plena y conceder la salvación ya sea con la promesa de una vida eterna, del renacimiento, del retorno a los dioses ancestrales o de cualquiera que sea la propuesta de cada religión. Un factor que es importante destacar es el hecho de que los miembros de estas comunidades no necesitan compartir un pasado histórico ya sea étnico o nacional ni un linaje familiar.

⁵⁶ Haciendo referencia a la concepción coloquial de razas.

El imaginario que se crea a partir de estas expresiones culturales busca trascender las barreras físicas y terrenales para establecerse en un ámbito metafísico y espiritual. A pesar de estas diferencias, la religión también fomenta un monoculturalismo igual o más fuerte que aquel que promueve la cultura nacional. Ya que la religión determina la forma de vida, transformándola, dando los elementos y valores para comprender, afrontar e interpretar la realidad social. También es el factor decisivo para que los individuos puedan crear y confrontar su identidad ante otros miembros del grupo y sobre todo ante el imaginario colectivo espiritual que le otorgará el reconocimiento o del rechazo público.

La Cultura Nacional como la Cultura Étnica y la Religión como Cultura son dimensiones dentro de la vida del hombre y por lo tanto no son excluyentes entre ellas, es decir, una misma comunidad puede tener una cultura étnica y nacional o tener una cultura nacional donde la religión marca los aspectos relevantes de la cultura. Sin embargo estas dimensiones culturales tienden a ser excluyentes con todas aquellas expresiones culturales que no sean afines o que se muestren como diferentes.

Todas las dimensiones culturales antes expuestas fomentan la creación de una identidad definida tanto a nivel individual como a nivel grupal, en ambos casos dicha identidad será un elemento que fomentará el reconocimiento entre los individuos y el grupo.

Los procesos culturales responden a un espacio y tiempo determinado. Bolívar Echeverría nos explica el actuar cultural dentro de los procesos históricos de la siguiente manera.

Al plantearse como la historia del acontecer de una forma, de su permanecer gracias y a través de su alterarse, la historia de la cultura se muestra como un proceso de mestizaje indetenible; un proceso en el que cada forma social, para reproducirse en lo que es, ha intentado ser otra, cuestionarse a sí misma, aflojar la red de su código en un doble movimiento: abriéndose a la acción corrosiva de las otras formas

concurrentes y, al mismo anudando según su propio principio el tejido de los códigos ajenos, afirmándose desestructuradoramente dentro de ellas.⁵⁷

Así, las relaciones culturales responden primero a una búsqueda de identidad propia en la que la confrontación es un proceso esencial para la formación de una expresión socio-cultural sólida. Estas relaciones se dan en un doble sentido dinámico que permite los procesos de construcción, reproducción, confrontación y destrucción cultural.

Como nos menciona Echeverría, son procesos continuos donde la viabilidad y pertinencia de los valores culturales dependen de las relaciones sociales y de su interacción con su realidad histórica y económica. De todos estos procesos, la formación de identidades culturales es fundamental para la comprensión de otros conceptos como lo son la identidad social, la idea de nación y los fenómenos del nacionalismo y multiculturalismo así como su relación con las transformaciones actuales del Estado moderno occidental. Por tal motivo es pertinente analizar de manera más puntual el complejo proceso de construcción de la identidad y como dicha construcción es una pieza clave para que los individuos puedan entenderse como sujetos activos y concientes dentro de los distintos grupos humanos.

Por tal motivo en el siguiente capítulo se abordarán dos temas fundamentales en el desarrollo de los Estados nacionales modernos. En primer lugar tenemos a la identidad, sobre la cual ya se ha hablado brevemente en el apartado de nación, sin embargo será en este capítulo donde se profundizará en la forma en la que la identidad se construye, así como en la forma en la que se desarrolla en los ámbitos de lo personal y lo social en el individuo. En segundo lugar pero no menos importante, tenemos al reconocimiento que surge como un factor que delimita la forma en la que los sujetos se entienden y son entendidos por otros y también moldea la manera de interacción que se darán entre los sujetos y los grupos y comunidades sociales.

⁵⁷ B. Echeverría, *Op. cit.*, p. 189

Capítulo III. Identidad y Reconocimiento

III.1. Identidad y Reconocimiento

Antes de revisar el proceso mediante el cual los sujetos se pueden identificar y a partir de ello formar una identidad es necesario tener en cuenta que la identidad como un concepto funcional para esta investigación por sí sola no puede entenderse como un fenómeno social si no se acompaña del reconocimiento y se piensa como un concepto amplio que trae detrás elementos sociales como lo son la nacionalidad, la religión, la etnicidad, las tradiciones y formas de vida tanto del sujeto como de aquellos que le rodean.

Es importante tener presente que tanto la identidad como el reconocimiento han estado presentes desde la formación de los grupos humanos y la forma en la que tanto los individuos como los grupos se relacionan y se diferencian unos de los otros. Pero no será hasta la decadencia de los Estados nacionales monoculturales donde la lucha por el reconocimiento y el replanteamiento de la identidad tanto individual como social ha cobrado un nuevo auge y de ahí la pertinencia de su estudio y análisis.

Así, la discusión se centra en la necesidad de reconocer no sólo al otro como diferente sino como parte importante del entramado social moderno. La búsqueda del reconocimiento no sólo pretende exaltar las diferencias entre grupos, busca encontrar un punto común donde la convivencia socio-política sea el eje rector de la relación entre grupos e individuos. De este modo el reconocimiento juega un papel determinante en las relaciones sociales y políticas y es gracias a él que se logran las nuevas configuraciones de identidad. Es importante tener en cuenta que la identidad, lejos de ser un elemento más de la vida del hombre, juega un papel determinante para su desarrollo como sujeto único y para su relación como sujeto social. Por este motivo es importante hacer una construcción de lo que será entendido como identidad.

La identidad nace de la recolección, integración, interpretación y desarrollo de rasgos (características físicas y psíquicas) que determinan el comportamiento de un

individuo o de un colectivo. Estos elementos permiten generar una configuración única que será percibida por otros individuos y colectivos.

La identidad es un conjunto de rasgos que muestran y hacen evidentes tanto las diferencias como las similitudes entre los individuos o los grupos de individuos frente a otros grupos o individuos, así, como sucede en las construcciones culturales, las construcciones de identidad son un proceso dinámico, donde el individuo se confronta no sólo frente a sí mismo si no frente a los otros y se busca responder la pregunta de ¿quién soy?

Esta pregunta no se puede responder con facilidad, ya que su respuesta implica el conocimiento conciente de aquellos elementos que mediante un proceso de selección y segregación serán utilizados para definir lo que si se es y lo que no se es.

La identidad individual se construye a partir de la selección de aquellos elementos que el individuo elige como importantes para su autoidentificación.

Y ¿cuáles son estos elementos de autoidentificación? La respuesta no es simple, ya que cada individuo segrega y elige sus propios elementos de autoidentificación, así lo explica Echeverría:

La identidad no reside, pues, en la vigencia de ningún núcleo substancial, prístino y auténtico, de rasgos y características, de “usos y costumbres”, que sea sólo externa o accidentalmente alterable por el cambio de las circunstancias, ni tampoco, por lo tanto, en ninguna particularización cristalizada del código de lo humano que permanezca inafectada en lo esencial por la prueba a la que es sometida en su uso o habla. La identidad, reside por el contrario, en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; una coherencia que se firma mientras dura el

juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma.⁵⁸

La identidad es entonces el resultado de una confrontación entre aquello que se es y lo que no se es, es un proceso que implica la creación, destrucción y transición simultánea entre las identidades universales e identidades particulares, es pasar de ser un “humano” (universal) a una ser un “estudiante” o una “hija” (particulares).

La identidad no del todo una construcción acumulativa, ya que el proceso de creación de la identidad no es simplemente la suma de la experiencia “a”, “b”, y “c”. La identidad toma elementos diversos de las experiencias y las segrega o une dependiendo de la situación y el entorno en el que se encuentre el sujeto. Así, los sujetos pueden reconocerse tanto en el plano universal o particular sin que ello los limite permanentemente de cualquiera de estos planos.

Sobre esta cuestión Echeverría nos aclara que dicha movilidad entre planos puede entenderse de la siguiente manera:

Vista como una coherencia formal y transitoria del sujeto, la identidad de éste sólo puede concebirse como un acontecer, como un proceso de metamorfosis, de transmigración de una forma que sólo puede afirmarse si lo hace cada vez en una substancia diferente, siendo ella cada vez otra sin dejar de ser la misma.⁵⁹

Cuando se dice que un sujeto se acepta como un “humano” y luego se acepta como un “hombre estudiante”, la identidad de “humano” deja de ser sólo eso, destruyéndose y creándose una más compleja, es decir se deja de ser un simple “humano” y se transforma en un “hombre” y este a su vez se transformará en un “hombre estudiante” o se deja de ser “mujer” y se transformará en una “mujer estudiante” agregando complejidad a la identificación del sujeto.

⁵⁸ B, Echeverría, *Op. cit.*, pp. 169-170

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 170

La participación del sujeto en el juego dialéctico de la autoidentificación mediante el cuestionamiento de lo que se fue, de lo que se es, de lo que se será dará como resultado un proceso de metamorfosis y transmigración. De dicho proceso la concientización de las transformaciones de la autoidentificación en nuestro entendimiento espacio-temporal del pasado presente y futuro permiten que el sujeto pueda incluir y excluir los elementos que le han determinado y que le determinarán, también le facultan para identificar a aquellos con los que encuentra afinidad o los que le resulten adversos y repulsivos.

La construcción de la identidad se entiende como un proceso acumulativo/destructivo, donde algunos rasgos de identidad se conservan y otros se destruyen para dar paso a una identidad que, si bien se puede entender como nueva, conserva elementos de la identidad anterior. En consecuencia podemos decir que este es un proceso de actualización y adaptación de la identidad.

Como en la construcción cultural, el proceso de construcción de identidades es un proceso dinámico de identificación, de significación, reidentificación y resignificación donde el sujeto se enfrenta a todo aquello que no es él y el resultado de dicha confrontación será la reestructuración del sujeto con una nueva identidad y la destrucción de la identidad anterior mediante una metamorfosis que servirá para transformar la identidad del sujeto en lo que quiere ser frente así mismo y frente a los otros, Echeverría es muy claro sobre esto y explica que:

La identidad sólo puede ser tal si en ella se da una dinámica que, al llevarla de una de-substancialización a una re-substancialización, la obliga a atravesar por el riesgo de perderse a sí misma, enfrentándola con la novedad de la situación y llevándola a competir con otras identidades concurrentes.⁶⁰

La dinámica que surge de dicha confrontación, no es otra cosa que la lucha entre la racionalidad, el entendimiento del mundo y la identidad del sujeto frente a las

⁶⁰ *Ibíd.* p. 170

diferentes identidades y concepciones de mundo de los otros sujetos y del conglomerado que forma y se forma en la sociedad.

La concientización del sujeto sobre las cosas que le definen parte en primera instancia de todas aquellas cosas que le son ajenas. Esto es que gracias a otras cosas y humanos, el sujeto puede identificarse como un ser único y diferente, que se conoce capaz de crear de manera eventual su identidad como sujeto único, dejando de ser un simple ser humano sin rostro, para convertirse en una persona, en un individuo conciente de sí mismo y de la relación que tiene con los otros gracias al entramado de símbolos y códigos que emanan de dicha conciencia. Y a pesar de los logros alcanzados cuando un sujeto se identifica como un individuo, cada vez que el individuo se confronta con otro sujeto, se corre el riesgo de no poder superar dicho enfrentamiento y de perder su identidad como individuo para volverse a fundir con la masa sin rostro. Este proceso es continuo y, a pesar de parecer un proceso lineal, es un proceso cíclico que no tiene principio ni fin. Así la construcción de la identidad se puede asemejar a un *uróboros*⁶¹, debido a que parte del sujeto (cabeza) se enfrenta y se transforma en los otros sujetos (cuerpo circular) y regresa al sujeto para ser nuevamente (re)definida por él (cola).

Teniendo en cuenta que la construcción de la identidad es un proceso infinito que se repite una y otra vez tanto en nosotros como en otros, Richard Jenkins nos propone que la identidad puede ser lo siguiente:

Identidad es nuestro entendimiento de quienes somos y de como son otras personas, y, recíprocamente, el entendimiento de otras personas de ellas mismas y de otras (que nos incluyen). El resultado de acuerdos y desacuerdos, al menos en principio siempre negociable, la identidad no es definitiva.⁶²

⁶¹ Antiguo símbolo representado una serpiente o un dragón con su cola en la boca, devorándose continuamente a sí mismo. Representa el eterno movimiento, es una forma de representar aquello que nunca se acaba, que se crea y destruye a sí mismo en un ciclo eterno cambio y continuidad.

⁶² R, Jenkins, *Social Identity: Second Edition*, Routledge, Londres, 2004, p. 5

“Identity is our understanding of who we are and of who other people are, and, reciprocally, other people’s understanding of themselves and of others (which includes us). The outcome of agreement and disagreement, at least in principle always negotiable, identity is not fixed.”

La identidad no es otra cosa más que el acuerdo individual y grupal de cómo se perciben y se definen los individuos, es además negociable debido a que es un proceso de creación, transformación y destrucción similar al proceso que se da en la cultura, sin embargo, no se puede afirmar que la identidad sea lo mismo que la cultura, ya que sería imposible el pensar una creación cultural que no parta de una identificación consolidada. Mediante los rasgos específicos de identidad es posible que se desarrolle el fenómeno cultural el cual, al mismo tiempo definirá la construcción de una identificación social e individual convirtiéndoles en conceptos ligados entre sí, que dependen del desarrollo mutuo para consolidarse.

Los niveles de preocupación acerca de la identidad pueden ir y venir, pero, ya sea individualmente o colectivamente, no podemos vivir vidas rutinarias como humanos sin identificación, sin saber – y algunas veces especular sobre – quienes somos y quienes son los otros. Esto es cierto no importa donde estemos, o cual sea la forma local de vida o de lenguaje. Sin repertorios de identificación no seríamos capaces de relacionarnos con otros de manera significativa o consistente. No tendríamos ese sentido vital de quien es quien y de qué es qué. Sin identidad no podría existir el mundo humano.⁶³

De esta manera la identidad juega un papel central en la consolidación de las sociedades ya que, como menciona Jenkins, la interacción entre los individuos fomenta el desarrollo de los lazos de identificación que permiten una relación cercana y constante entre dichos individuos. Esto, según Jenkins, es vital para la existencia de los grupos y comunidades humanas. Y es que el mundo como lo conocemos parte de una historia ancestral de comunidades y sociedades humanas que han, a lo largo de varios milenios, logrado la consolidación de patrones de identificación y de identidad comunes entre sí. Ya sea en lo abstracto o en lo

⁶³ *Ibid.*, p. 7

“Levels of concern about identity may wax and wane, but, whether individually or collectively, we can’t live routine lives as humans without identification, without knowing – and sometimes puzzling about – who we are and who others are. This is true no matter where we are, or what the local way of life or language. Without repertoires of identification we would not be able to relate to each other meaningfully or consistently. We would not have that vital sense of who’s who and what’s what. Without identity there could be no human world.”

concreto, con referencia a nosotros mismos o a otros, en lo profundo del pensamiento de una persona o durante una cotidiana charla, con referencia a la individualidad, nacionalidad, clase social, género o edad, parece que no podemos hacerlo sin algunos conceptos con los cuales podamos cuestionar y confirmar quiénes somos y quiénes son los otros.

Ahora bien, durante el proceso de construcción de identidad se pueden identificar procesos similares en dimensiones distintas⁶⁴. Así, el proceso de confrontación, de identificación, de significación, de construcción y destrucción se puede observar en el plano de lo individual, con el sujeto frente a otro u otros sujetos, pero, al mismo tiempo, este proceso sucede de forma similar en la dimensión social, por ejemplo la confrontación de identidades que tienen una sociedad urbana frente a una rural o la confrontación entre una sociedad occidental frente a una oriental.

Sobre estas posibilidades de identidad en las dimensiones individual y social, Jenkins nos propone que a pesar que dicho proceso se da en distintas dimensiones,

⁶⁴ Cfr. W, Kidd, *Op. cit.*, p. 26

Sobre esto, Warren Kidd nos propone tres dimensiones distintas donde se puede construir la identidad y además explica un poco sobre cada una, así lo presenta:

- Identidad individual: Aún si en cierto sentido, esta clase de identidad es social ya que muchos creen que es creada a través de la interacción con otros, la identidad individual es el sentido único de personalidad sostenido por cada actor social en su propio derecho.
- Identidad social: Por “identidad social” muchos sociólogos se refieren al sentido colectivo de pertenencia a un grupo, de individuos que se identifican a ellos mismos como similares a o que tienen algo en común con otros miembros del grupo.
- Identidad cultural: Este concepto se refiere a un sentido de pertenencia a un grupo distintivo étnico, cultural o subcultural

Se proponen aquí tres dimensiones donde la identidad puede construirse, Kidd esgrime de forma muy compacta el sentido en el que cada una puede entenderse, es de recalcar que según su propuesta tanto la identidad individual como la identidad social tienen una relación cerca, a pesar de que son en principio dos dimensiones distintas, sobre esta similitud trataré en el texto central. En cuanto a la tercera dimensión, la identidad cultural, es importante debido a que esta es una construcción que ya se trabajó en el capítulo anterior, es importante recordar que en este sentido, la cultura y la identidad parten de la confrontación y del proceso de construcción y destrucción de elementos significantes, ya sea para afirmar o para negar dicha identidad o dicha cultura.

no se deben hacer diferencias en cuanto al proceso de identificación respectiva y así lo explica:

- con respecto a la identificación, la individualidad única y lo compartido colectivamente puede ser entendido como similar en importantes aspectos;
- el individual y el colectivo están rutinariamente entrelazados el uno con el otro;
- la identificación individual y colectiva sólo se origina con la interacción;
- los procesos por los cuales son producidos y reproducidos son análogos; y
- la teorización de la identificación debe, en consecuencia, adecuarse al individuo y al colectivo en igual medida.⁶⁵

En lo aquí propuesto por Jenkins es preciso notar que, tanto en la dimensión individual y en la colectiva, los procesos de identificación son similares, ambos dependen de un complejo proceso de producción y reproducción de elementos significativos que alimenten el imaginario tanto individual como colectivo en la construcción de la identidad. Estos elementos superan los límites entre lo que comúnmente se puede entender como público (social) y privado (individual) “*ya que ni la esfera pública ni privada existen.*”⁶⁶ Esto se explica debido a que durante la vida del sujeto las experiencias que forman la identidad del mismo siempre se da en ambas dimensiones e, incluso, al mismo tiempo, salvo en algunas excepciones donde podemos delimitar claramente estas esferas, en general siempre están ambas presentes. Y es que la esfera pública y privada “*son herramientas conceptuales que*

⁶⁵ R, Jenkins, *Op. cit.*, pp. 15-16

- with respect to identification, the individually unique and the collectively shared can be understood as similar in important respects;
- the individual and the collective are routinely entangled with each other;
- individual and collective identification only come into being within interaction;
- the processes by which each is produced and reproduce are analogous; and
- the theorisation of identification must therefore accommodate the individual and the collective in equal measure.

⁶⁶ K. D, McBride, *Collective Dreams: Political Imagination and Community*, Penn State Press, Pennsylvania, 2005, p. 45

“neither public nor private sphere exists”

*nos ayudan a esquematizar lo que intuitivamente sabemos: que los ambientes difieren uno del otro, requiriendo y alentándonos a comportarnos de manera distinta.”*⁶⁷ Así se mantiene la posibilidad de enfrentamiento y negación de lo que no se es y, por ende, se da la posibilidad a partir de esta lucha de construir aquello que se es.

La identidad individual se construye a partir del propio reconocimiento y de la diferenciación por parte del individuo frente a otros y frente al grupo, sin embargo, esta construcción también modifica los patrones de la identidad del grupo porque al darse una nueva configuración de identidad individual, este nuevo sujeto único podrá ser tomado por otro sujeto único para constituir su identidad. Por tal motivo cuando un individuo es reconocido por un grupo, la relación que surge puede ser positiva o negativa. El que el reconocimiento sea positivo o negativo dependerá del sistema de valores morales del grupo y de como responda el sujeto a estos valores. Así, la identidad individual se ve sumergida en un proceso de retroalimentación continua, donde el sujeto afecta y se ve afectado por las acciones e ideas dentro de él y del grupo. El proceso de identificación del sujeto precisa de la confrontación de otros miembros del grupo para diferenciarse y, al mismo tiempo, tomar elementos que lo harán tener afinidad con otros, propiciando su integración y participación.

Como hasta aquí se ha visto, el proceso de formación de la identidad no se limita únicamente a la voluntad del sujeto por querer autodefinirse o auto encontrarse, la construcción de la identidad se apropia de la necesidad que el sujeto tiene de ser reconocido y dicho reconocimiento será en concreto el factor que definirá a la identidad.

El reconocimiento es un elemento constructor de la identidad, sin él la identidad no podría ser entendida como tal, ya que el reconocimiento toma lugar desde que el sujeto toma conciencia de sí mismo como un ser único y diferente del resto.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 45

They are conceptual tools that help us to schematize what we intuitively know: environments are different from each other, and they require and encourage us to behave in different ways.

El reconocimiento no debe entenderse simplemente como la aceptación de la existencia de otros. El reconocimiento va más allá, es un elemento que modifica la construcción de la identidad ya sea en el plano de privado o en el plano público. La importancia del reconocimiento radica en la búsqueda del diálogo abierto y en el entendimiento de las identidades.

El reconocimiento afecta la esfera privada o íntima de los individuos y dicha afectación se verá también reflejada en la esfera pública o social dando como resultado la transformación y el reentendimiento de la construcción de la identidad. El reconocimiento hace que la construcción teórica de la identidad encuentre su representación en las relaciones humanas día con día.

En el nivel de lo íntimo, podemos ver cuanto se necesita una identidad original y es vulnerable al reconocimiento dado o retenido por parte de otros que son importantes. No es de sorprenderse que en la cultura de la autenticidad, las relaciones sean vistas como el punto focal del auto descubrimiento y el auto afirmación. [...]

En el plano social, el entendimiento de que las identidades se forman en el dialogo abierto, que no son dibujadas por un guión social definido, ha hecho más centrales y estresantes a las políticas del reconocimiento de la igualdad.⁶⁸

La necesidad de políticas de reconocimiento igualitario han cobrado fuerza y al mismo tiempo, estas políticas se han vuelto el centro de debate. Esto ha hecho que el reconocimiento de la igualdad sea un imperativo en las sociedades democráticas y, por lo tanto, la discusión se abre frente a la posibilidad de reconocer políticamente a todos aquellos que forman parte de los grupos minoritarios o de aquellos grupos que históricamente han sufrido de rechazo o discriminación.

⁶⁸ C, Taylor [*et al.*], *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*, Princeton University Press, 1994, p. 36

“On the intimate level, we can see how much an original identity needs and is vulnerable to the recognition given or withheld by significant others. It is no surprising that in the culture of authenticity, relationships are seen as the key loci of self-discovery and self affirmation.”

En ámbito de lo privado la construcción de la identidad mediante el reconocimiento se limita principalmente a aquella donde el individuo se reconoce frente a sí mismo y a las relaciones afectivas entre los mismos. En el ámbito público, la construcción de la identidad y la búsqueda de reconocimiento se extienden a las relaciones interpersonales y las leyes que las moderan y determinan el reconocimiento social.

La identidad es una construcción que se va creando a partir de las percepciones de los sujetos, es una amalgama de símbolos que se oponen entre sí para conjugarse en el auto-reconocimiento, lo anterior como primer paso, al cual le seguirá invariablemente la confrontación de la identidad personal frente a otros y en última instancia lo que se busca como seres naturalmente gregarios es el reconocimiento por parte del grupo. Sobre esta primera búsqueda de reconocimiento Giménez nos presenta los primeros elementos que ayudarán a constituir la:

... la (auto y hetero) percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a “los otros” (out-group), en función del (auto y hetero) reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común.⁶⁹

Es importante recalcar la existencia de elementos internos y externos, los cuales serán de importancia fundamental para confrontarse así mismo o frente a otros. De esta manera se inicia la búsqueda por el reconocimiento –personal y grupal-.

Para la configuración de la identidad el individuo ha pasado por un proceso de confrontación ante sí mismo para reconocerse; el siguiente paso de la construcción de la identidad se da cuando el individuo sale del ámbito personal y lo lleva al ámbito de lo privado. De aquí en adelante cualquier configuración de la identidad necesitará forzosamente del reconocimiento, no sólo personal sino también de los otros. La percepción de la identidad ya no sólo se fundamentará en la identificación del

⁶⁹ G, Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura*. Volumen I, CONACULTA, México, 2005, p. 90

individuo (auto), también es necesario que dicha identificación se dé al interior de un grupo propio (nosotros) o lo que Giménez denomina como *in-group*. En este grupo la construcción de la identidad se da confrontando la identificación del individuo frente a otros individuos, a los cuales se les reconoce como afines y, en este aspecto, lo que se busca es construir una identidad que siga siendo afín al propio grupo, sin embargo, el reconocimiento también se buscará mediante la confrontación de la identidad propia –construida en el *in-group*- frente a un grupo distinto (otros), a los que Giménez denomina como el *out-group*. En este proceso se busca contrastar la identificación del individuo frente a otros cuya pertenencia e identificación difiere en relación al individuo. Aquí el individuo pone en juego su auto-reconocimiento y busca el reconocimiento externo.

Este reconocimiento en los otros se encuentra en tres ámbitos distintos, los cuales serán la base para cualquier tipo de reconocimiento que se configure con posterioridad: *amor, derechos y solidaridad*.⁷⁰

Cuando se habla sobre amor es importante tener en cuenta que no sólo se hace referencia a las relaciones de carácter sexual sino a todo el entramado de relaciones afectivas que surgen entre los individuos.

*“Así, para Hegel, el amor representa la primera etapa del reconocimiento recíproco, porque en ésta los sujetos se confirman mutuamente con otros con respecto a la naturaleza concreta de sus necesidades y por lo tanto se reconocen los unos a los otros como creaturas que necesitan.”*⁷¹ Es claro que las relaciones afectivas motivadas por el amor, nacen de la necesidad mutua entre los sujetos de saberse queridos.

⁷⁰ Cfr. A. Honneth, *The Struggle for Recognition. The Moral Grammar of Social Conflicts*, MIT Press, Cambridge, 1995

⁷¹ *Ibid.*, p. 95

“Thus, for Hegel, love represents the first stage of reciprocal recognition, because in it subjects mutually confirm each other with regard to the concrete nature of their needs and thereby recognize each other as needy creatures.”

Así pues este primer nivel, el reconocimiento, se da gracias a la reciprocidad de afecto o de cariño por lo que las parte involucradas se sienten de igual manera reconocidos, en este sentido el reconocimiento toma la forma de una aprobación afectiva. Este tipo de aprobación tiene la peculiaridad de estar ligada a la existencia física de otros, es decir, que precisa de la expresión de sensaciones y emociones con otro sujeto físico que las reciba, interprete, reconozca y en última instancia las devuelva para que el proceso de reconocimiento y validación se complete.

En este primer nivel de reconocimiento afectivo lo importante es la construcción fáctica de cariño por el otro. Las relaciones interpersonales son fundamentales para la construcción de una identidad individual única que busca ser reconocida como tal por otros y no sólo saberse a sí misma única. Gracias a estas relaciones afectivas el sujeto se servirá de ellas para prepararse emocionalmente para otras relaciones más complejas que se fundamentarán en el reconocimiento y en el autorrespeto.

El reconocimiento en este tipo de relaciones se caracteriza por ser un proceso de doble reconocimiento de la individualidad del otro, esto implica en primera instancia un desapego hacia el otro, no sucede de esta manera ya que existe un apego de carácter emocional que se fundamenta en el desarrollo del cariño entre los sujetos. Honneth lo explica de la siguiente manera:

[...] en las relaciones afectivas, el reconocimiento se caracteriza por un proceso doble, en donde el otro es dejado y, al mismo tiempo, atado emocionalmente al sujeto amante. Así, hablando del reconocimiento como un elemento constitutivo del amor, lo que se propone es una afirmación de la independencia que es guiada –en efecto, apoyada- por el cariño. Cada relación afectiva, ya sea entre amigos, amantes o padres e hijos, presupone el gusto y la atracción, los cuales están fuera del control de los individuos.⁷²

⁷² *Ibid.*, p. 107

“[...] in love relationships, recognition is here characterized by a double process, in which the other is released and, at the same time, emotionally tied to the living subject. Thus in speaking of recognition as a constitutive element of love, what is meant is an affirmation of independence that is guided –indeed, supported- by care.

Las relaciones afectivas se fundamentan en el reconocimiento de la independencia del otro mediante el cariño y afecto que se desarrolla dentro de esta relación. Así, los sujetos forman un patrón de interdependencia y de individualidad donde la relación se caracteriza por las muestras de amor entre los sujetos. El reconocimiento surge cuando los individuos han desarrollado un sentimiento de auto-confianza ya que con éste el individuo puede entenderse como parte de otro y logra comprender que el amor es “*ser uno mismo, en el otro*”.⁷³ El sujeto gracias al desarrollo de cariño y su auto-confianza es capaz de encontrarse y verse reflejado en otro al mismo tiempo que ese otro se encuentra y se refleja en el sujeto.

El reconocimiento que surge del amor, por sus características, no puede expandirse ilimitadamente hacia todas las esferas de relaciones humanas ya que, como lo menciona Honneth, el reconocimiento afectivo se limita a la existencia de elementos como el gusto y atracción entre los sujetos que intervienen; sin embargo existen relaciones de reconocimiento que superan este obstáculo. Estas relaciones toman como punto de partida el derecho, es decir, son relaciones legales, no afectivas.

Las relaciones legales, en contraste con las relaciones afectivas, difieren en la base que usan para lograr un proceso de socialización sin embargo, de la misma manera que las relaciones afectivas, las relaciones legales tienen su fundamento en el reconocimiento mutuo.

Para que este reconocimiento mutuo pueda darse es necesario, en primer lugar, que los sujetos sean concientes y libres porque así podrán tomar decisiones razonadas y aceptarán el establecimiento de un sistema de leyes que reglamenten el comportamiento de los individuos tanto a nivel personal como a nivel grupal. Así pues el reconocimiento legal, depende de un entramado de normas y reglas que se

Every love relationship, whether between friends, lovers, or parent and child, thus presupposes linking and attraction.”

⁷³ *Ibid.*, p. 96.

“being oneself in another.”

han desarrollado en una sociedad y que hacen que todos los individuos se puedan entender como partícipes de la misma.

Otro elemento necesario para que el reconocimiento legal pueda darse es la existencia de una idea de igualdad entre los sujetos, así, los individuos dejan de ser calificados por sus aptitudes o sus características naturales y son reconocidos entre ellos como miembros con un igual valor dentro del grupo. Esto es se suma importancia, ya que esta igualdad jurídica suprime diferencias sociales como lo serían el poder adquisitivo o el nivel de educación entre los sujetos ayudando también a la supresión de las diferencias físicas como las capacidades entre los individuos o las diferencias de género.

Estos parámetros de igualdad entre los sujetos ayudarán a que se cree un sentimiento de auto-respeto entre los mismos. El auto-respeto es, en las relaciones legales, el elemento básico para que dichas relaciones puedan darse en un ambiente de reconocimiento mutuo que moldea las relaciones entre individuos para que se vean y que se traten como iguales. Sobre lo anterior Honneth nos muestra la similitud que tiene el reconocimiento legal frente a aquel que se da en las relaciones afectivas.

La idea de que el auto-respeto es para las relaciones legales lo que la auto-confianza lo es para las relaciones afectivas se sugiere mediante la apropiación conceptual de ver a los derechos como símbolos despersonalizados de respeto social en la misma forma en la que el amor puede concebirse como las expresiones afectivas de cariño que se mantienen sobre la distancia. Mientras el último genera, en cada ser humano, el fundamento psicológico de confianza en uno mismo en el sentido de las propias necesidades y urgencias, el primero da pie a la forma de conciencia en la cual se es capaz de respetarse porque se merece el respeto de todos los demás.⁷⁴

⁷⁴ *Ibid.*, p. 118-119

“The idea that self-respect is for legal relations what basic self-confidence was for the love relationship is already suggested by the conceptual appropriateness of viewing rights as depersonalized symbols of social respect un just the way that love can be conceived as the affectional expression of care retained over distance. Whereas the latter generates, in every human being , the psychological foundation for trusting one’s own sense of one’s needs and

La cualidad que tienen los individuos de generar esta conciencia por el auto-respeto es fundamental ya que, de esta forma, el individuo toma conciencia de la importancia que tiene ser reconocido como un miembro igual dentro del grupo. Además, la exigencia del auto-respeto le obliga a entender las necesidades de los otros por ser reconocidos. El auto-respeto marca la pauta para que el individuo se reconozca mediante el respeto hacia el mismo y hacia los otros.

Este tipo de reconocimiento es muy importante en los Estados modernos dado que nos encontramos insertos en ellos y es justo este tipo de relaciones legales las que predominan en la vida diaria de los individuos. Son en general las más extensas y se fundamentan en reconocer a los demás como iguales con derechos y obligaciones que se deben hacer respetar y hacer cumplir.

Además de estos dos tipos de reconocimiento tenemos al reconocimiento de tipo social que se fundamenta en la solidaridad y en la estima social. Este reconocimiento servirá para que los individuos puedan adquirir una sana relación con ellos mismos y puedan desarrollar sus aptitudes y habilidades naturales como lo explica Honneth:

Para ser capaces de adquirir una relación no distorsionada de uno mismo, los sujetos humanos siempre necesitan –sobre y más allá de la experiencia de cuidado afectivo y reconocimiento legal- una forma de estima social que permita a los sujetos relacionarse de manera positiva a sus rasgos y habilidades concretas.⁷⁵

Con este tipo de reconocimiento se busca que los individuos puedan redefinirse y reconocerse como individuos diferentes y únicos de los otros. Así, a *“diferencia del*

urges, the former gives rise to the form of consciousness in which one is able to respect oneself because one deserves the respect of everyone else.”

⁷⁵ *Ibid.*, p. 121

“In order to be able to acquire an undistorted relation-to-self, human subjects always need – over and above the experience of affectionate care and legal recognition – a form of social esteem that allows them to relate positively to their concrete traits and abilities.”

reconocimiento legal moderno, la estima social se dirige como hemos visto a las cualidades particulares que caracterizan a la gente en sus diferencias personales.”⁷⁶

La estima social se convierte en un elemento que reanima las diferencias entre un individuo y otro jugando el papel de mediador entre el reconocimiento afectivo y el reconocimiento legal dando a los individuos un valor distinto dependiendo de si sus capacidades son útiles o valiosas para la sociedad. Para que esta revaloración tenga cabida dentro de la sociedad y además sirva como un medio para el reconocimiento es necesario entender y conocer las relaciones en las que dicha estima social se encuentra, ya que el grado de aceptación –reconocimiento- que los sujetos recibirán gracias a sus cualidades, rasgos y habilidades personales dependerá directamente de lo útiles que sean dichas características para alcanzar los objetivos culturales que existan en la comunidad.

El propio-entendimiento cultural de una sociedad provee el criterio en el que se orienta la estima social de las personas, por que sus habilidades y logros son juzgados intersubjetivamente de acuerdo al grado en el cual ellos pueden ayudar a realizar los valores culturalmente definidos. Esta forma de reconocimiento mutuo está así también atada al presupuesto de un contexto de vida social, cuyos miembros, a través de su orientación frente a las concepciones compartidas de sus metas, forman una comunidad de valor.⁷⁷

La estima social se convierte, entonces, en una forma de conseguir los diversos objetivos que se plantean dentro de una sociedad y que se determinan principalmente por las distintas percepciones culturales que convergen dentro del grupo. Supone además que los sujetos se pueden desenvolver de una manera libre y

⁷⁶ *Ibid.*, p. 122

“Unlike modern legal recognition, social esteem is directed, as we have seen, at the particular qualities that characterize people in their personal difference.”

⁷⁷ *Ibid.*, p. 122

“The cultural self-understanding of a society provides the criteria that orient the social esteem of persons, because their abilities and achievements are judged intersubjectively according to the degree to which they can help to realize culturally defined values. This form of mutual recognition is thus also tied to the presupposition of a context of social life, whose members, through their orientation towards shared conceptions of their goals, form a community of value.”

autónoma –respetando los valores establecidos- dentro de la comunidad y que tienen la capacidad de tomar decisiones razonadas para ejercer y desarrollar sus habilidades únicas. Es importante recalcar que las habilidades que serán valoradas y reconocidas por la sociedad serán determinadas por la misma usando como fundamento sus aspiraciones políticas, económicas, así como sus tradiciones, su cultura, religión e incluso sus leyes. De esta manera, el reconocimiento que un sujeto logra en una comunidad gracias a sus habilidades no implica que dicho reconocimiento pueda lograrse en otra comunidad, es decir, el reconocimiento logrado gracias a la estima social es propio de dicha configuración social. Así, el reconocimiento basado en la estima social no es de un carácter universal como lo es el reconocimiento legal.

La estima social se puede observar en diferentes momentos. En primera instancia es un marcador de las costumbres y hábitos de los diferentes estratos sociales, así las clases bajas cuentan con elementos comunes que los definen y que hacen que sean reconocidos, lo mismo sucede con las clases altas. Este tipo de reconocimiento ha estado históricamente rodeado de conflictos ya que, al no ser un reconocimiento de tipo universal, los diferentes grupos buscan en primera instancia mantenerse como tales y se logra imponiendo normas morales y de comportamiento social a todos sus miembros además de excluir a todos aquellos que no cumplan con los requisitos culturalmente definidos para dicho grupo dando como resultado una sociedad segmentada por grupos de adscripción de estima social. De esta manera podemos entender a la estima social como el fundamento de las clases sociales.

Toda identidad pretende apoyarse en una serie de criterios, marcas o rasgos distintivos que permiten afirmar la diferencia y acentuar los contrastes. Los más decisivos, sobre todo tratándose de identidades ya instituidas, son aquellos que se vinculan de algún modo con la problemática de los orígenes (mito fundador, lazos de sangre, antepasados comunes, gestas libertarias, “madre patria”, suelo natal, tradición o pasado común, etcétera). Pero al lado de éstos, pueden desempeñar también un papel importante otros rasgos distintivos estables como el lenguaje, el sociolecto, la religión, el estilo de vida, los

modelos de comportamiento, la división de trabajo entre sexos, una lucha o reivindicación común,... el vestido el modo de alimentarse y hasta el arreglo de la barba y del peinado.⁷⁸

La identidad en la clase obrera implica que los miembros (individuos) de dicho grupo compartan elementos de reconocimiento comunes (por ejemplo: el lenguaje, la forma de vestir, su estilo de vida) y que se reconozcan como parte de dicho grupo para que, al mismo tiempo, la identidad del grupo encuentre diferencias en los elementos de reconocimiento (por ejemplo: el salario, las condiciones de trabajo o los valores culturales) frente a otros grupos o por el contrario encuentre similitudes en los elementos de identificación y reconocimiento con otros grupos y pueda en este sentido existir una afinidad o una estima social con ellos.

La estima social se convierte entonces en una forma de reconocimiento que entra en conflicto con las relaciones legales e incluso con las relaciones afectivas ya que, en principio, es excluyente y busca la exaltación de las diferencias para ganar prestigio social mediante la obtención de logros socialmente aceptados. Esta forma de reconocimiento, a diferencia de las anteriores, en principio no promueve el reconocimiento de masivo de sujetos iguales –salvo aquellos pertenecientes al grupo–; sin embargo este reconocimiento se ha transformado y ha respondido a las necesidades de las sociedades democráticas donde el valor máximo de reconocimiento lo determinan las relaciones legales. En esta transformación la estima social ha dejado, en cierta medida, de buscar el honor social de un grupo para centrarse en los logros que los individuos pueden obtener en su lugar.

La individualización de logros está inevitablemente acompañada por la apertura de las ideas-valores sociales para las distintas formas de auto-realización. Desde este punto en adelante, es una forma de valor pluralista –aun si hay un término definido en una clase específica o en un género específico– lo que constituye el entramado cultural de

⁷⁸ G, Giménez Montiel, *Op. cit.*, p. 91

orientación dentro del cual los niveles de logros individuales y su valía social son definidos.⁷⁹

Derivado de esta individualización, la estima social provoca una búsqueda de prestigio, así, existe de forma natural la exclusión debido a los logros alcanzados por los individuos, sin embargo el componente de grupo o clase comienza a debilitarse debido a que los sujetos toman conciencia gracias a la ya mencionada individualización. A pesar de la aparente poca diferencia entre el honor y el prestigio social, la diferencia es notable ya que es el prestigio social lo que dará sustento al reconocimiento que emana de la solidaridad. De modo que cuando los individuos pueden –gracias a sus logros- obtener cierto nivel de prestigio o de honor social los individuos se saben parte de un entramado social que puede obtener y alcanzar sus metas. Además estos logros serán reconocidos socialmente *“en las relaciones internas de dichos grupos, las formas de interacción normalmente tienen el carácter de relaciones de solidaridad, desde que cada miembro se sabe estimado por los otros en el mismo grado.”*⁸⁰ De esta forma los individuos pueden comenzar a formarse una idea de auto-estima, la cual estará al mismo nivel de importancia que la auto-confianza y el auto-respeto.

Con el desarrollo de esta auto-estima es posible que en las sociedades modernas existan las relaciones de solidaridad, las cuales son un paso más en la lucha por lograr un reconocimiento simétrico entre los individuos que forman parte de una sociedad, así, aunque los individuos son distintos por naturaleza, gracias a estas relaciones pueden entenderse y reconocerse como miembros iguales de una sociedad que reconoce sus distintos rasgos y habilidades.

Modo de reconocimiento	apoyo emocional	respeto cognitivo	estima social
Dimensión de la	necesidades y	responsabilidad moral	rasgos y habilidades

⁷⁹ A, Honneth, *Op. cit.*, p. 125

“The individualization of achievement is inevitably accompanied by the opening of societal value-ideas for differing forms of personal realization. From this point on, it is a form of value pluralism –albeit one defined in class-specific and gender-specific terms- that constitute the cultural framework of orientation within which individuals’ level of accomplishment and thus their social worth are defined.”

⁸⁰ *Ibid.*, p. 128

“In the internal relations of such groups, forms of interaction normally take on the character of relationships of solidarity, since each member knows himself or herself to be esteemed by all other to the same degree.”

personalidad	emociones		
Formas de reconocimiento	relaciones primarias (amor, amistad)	relaciones legales (derechos)	comunidad de valor (solidaridad)
Potencial de desarrollo	-	generalización, des- formalización	individualización, ecualización
Relación práctica con uno mismo	auto-confianza básica	auto-respeto	auto-estima
Formas de no respeto	abuso y violación	negación de derechos, exclusión	denigración, insulto
Componente de la personalidad amenazado	integridad física	integridad social	“honor”, dignidad
Estructura de las relaciones del reconocimiento ⁸¹			

El reconocimiento sienta las bases de la identidad mediante ítems que moldean la identidad y permiten la existencia de distinciones tanto numéricas como cualitativas⁸² entre los individuos y los objetos.

⁸¹ *Ibid.*, p. 129

Mode of recognition	emotional support	cognitive respect	social esteem
Dimension of personality	needs and emotions	social responsibility	traits and abilities
Forms of recognition	primary relationships (love, friendship)	legal relations (Rights)	community of value (solidarity)
Development potential	-	generalization, de- formalization	individualization, equalization
Practical relation-to-self	basic self-confidence	self-respect	self-esteem
Forms of disrespect	abuse and rape	denial of rights, exclusion	denigration, insult
Threatened component of personality	physical integrity	social integrity	“honour”, dignity
The structure of relations of recognition			

⁸² *Cfr.* G. Giménez, “Una teoría de las identidades sociales” en J. M. Valenzuela Arce (coordinador), *Decadencia y Auge de las Identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Plaza y Valdez Editores, México, 2000, pp. 47-48.

[...] como individuo no sólo soy distinto por definición de todos los demás individuos, como una piedra o cualquier otra realidad individuada, sino que, además, me distingo cualitativamente porque, por ejemplo, desempeño una serie de roles *socialmente reconocidos* (identidad de rol), porque pertenezco a determinados grupos que *también me reconocen como miembro* (identidad de pertenencia), o porque poseo una trayectoria o biografía incanjeable también conocida, *reconocida*, e incluso, apreciada por quienes dicen conocerme íntimamente.⁸³

En este proceso, el reconocimiento por parte del grupo y por el resto de los individuos se apoya en las diferencias que los roles sociales promueven. Los roles sociales son los papales que cada uno desempeña dentro de la vida del grupo, por ejemplo: ser padre, madre, estudiante, trabajador, campesino, etc. Dichos roles no sólo ayudan a la creación/destrucción una identidad individual, también ayudan a lograr el reconocimiento por parte del grupo. Este reconocimiento implica la aceptación y seguimiento de los valores aceptados en el grupo, los cuales tienen fundamento en su propia identidad como una asociación de individuos, así como en el reconocimiento de los procesos culturales que se desarrollan dentro.

La identificación mediante roles sociales abre la posibilidad de establecer una identidad de pertenencia, que es entendida como la suma de los roles sociales y el reconocimiento grupal que puede surgir de la realización de los mismos. Es mediante la identidad de pertenencia que se van creando los lazos necesarios para que entre los individuos y, por ende, dentro del grupo se forme una unidad fuerte que sirva para preservar la identidad grupal e individual.

En la construcción de identidades es preciso también tomar en cuenta las variantes que pueden surgir debido a la influencia de factores tanto exógenos como endógenos. A este respecto es menester resaltar aquellos elementos que juegan un

⁸³ *Ibíd.*, p. 48

papel fundamental en la construcción de la identidad. Así podemos reconocer cuatro tipos de identidad:

1. identidades segregadas, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros;
2. identidades heterodirigidas, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo;
3. identidades etiquetadas, cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros;
4. identidades desviantes, en cuyo caso⁸⁴ “existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que proceden de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad.”⁸⁵

Ahondemos ahora en cada una de ellas. En primer lugar tenemos a las *identidades segregadas* las cuales separan al individuo de todo reconocimiento grupal, es decir, el individuo se crea una identidad independiente de otros individuos. Con la puesta en juego de este tipo de identidad el individuo tendrá serios problemas para encajar y desarrollarse dentro de cualquier grupo social, lo que representa en el individuo un choque constante donde su identidad siempre está en riesgo ya que, al no buscar el reconocimiento grupal, el individuo tiene pocos elementos afines con los cuales poder reproducir su identidad misma.

Veamos ahora a las *identidades heterodirigidas*. Éstas se dan en individuos cuyo nivel de reconocimiento es débil y que no han formado una identidad personal definida mientras que el grupo donde interactúa ha logrado definirlo como un individuo único. En este tipo de construcción el individuo a pesar de tener un proceso

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 49

⁸⁵ A. Melucci, *Il gioco dell'io. Il cambiamento di sé in una società globale*, Milán, Feltrinelli 1991, p. 40-42 citado en G. Giménez, “Una teoría de las identidades sociales” en *Decadencia y Auge de las Identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización. Op. cit.*, p. 49

de confrontación como en el resto de procesos de construcción de identidad, el individuo no ha logrado diferenciarse del resto de miembros del grupo. De esta manera el individuo es completamente dependiente del grupo para reconocerse, el reconocimiento se logra tomando parte de la gran variedad de roles sociales que se dan dentro del grupo y así cubre su deficiencia de auto-reconocimiento para dejar que el grupo le siga definiendo gracias a su actuación y desarrollo de los roles desempeñados.

Entenderemos a las *identidades etiquetadas* como aquellas que han permitido al individuo tener una identificación propia pero dicha identificación no ha sido lograda de manera libre y sus referentes y parámetros así como sus elementos constitutivos han sido determinados por otros individuos, así, el individuo se reconoce y de identifica siempre que sus elementos de identificación coincidan con los elementos dispuestos por los otros. Este tipo de identificación tiene similitud con las identidades *heterodirigidas*, por ejemplo, el hecho de la intervención de otros en el proceso de construcción y la importancia de los roles que el individuo habrá de desempeñar para ser reconocido; sin embargo difiere en el hecho de que el individuo que forja su identidad si se reconoce así mismo como un individuo único y por lo tanto su identidad no es una identidad débil, no depende totalmente de los otros ni de los roles sociales para poder reconocerse. Su única limitante para forjar su identidad es el hecho de que debe de cumplir ciertas características dentro de lo establecido por la sociedad para que dicha identidad sea reconocida por los otros.

Por último veamos a las *identidades desviantes*. Éstas aceptan todos los patrones y elementos de configuración de la identidad que derivan de la interacción grupal y que se traducen como modelos y roles establecidos y aceptados dentro de una sociedad, en este tipo de identidad, el individuo se reconoce a si mismo como único y construye su identidad a partir de los elementos antes mencionados; sin embargo el individuo tiene graves problemas para llevar dicha construcción de identidad al plano de la acción social por lo que no puede mostrar su identidad a los otros y por ende no puede ser reconocida por los otros, esto hace que la única forma de expresión de identidad sea la negación de dicha identidad y se refugie en hacer notar todas las

diferencias existentes entre él y los otros. Así pues, este tipo de identidad convierten al individuo en un sujeto que a la vez acepta y rechaza los modelos y roles establecidos debido a su imposibilidad de adaptarse y formar parte del grupo social en el que se encuentra inmerso.

Estos patrones de producción de identidad afectan tanto al individuo como al grupo. Esto debido a la relación simbiótica que existe entre el individuo y el grupo, la construcción de identidad individual afecta al grupo y el grupo afecta al individuo. Esto abre una infinitud de posibilidades de roles y patrones de comportamiento dentro del grupo propiciando el intercambio y la confrontación de las identidades, de esta manera el proceso se mantiene activo y en constante destrucción y reconstrucción.

Un aspecto que no puede dejarse de lado, cuando de identidad y de reconocimiento se habla, son las construcciones políticas que se desprenden de dichos procesos. En este sentido la lucha por el reconocimiento político mediante políticas que promuevan la igualdad jurídica pero que al mismo tiempo reconozcan las diferencias se ha vuelto tema central del debate político dentro de los Estados democráticos.

Esta búsqueda por el reconocimiento en el ámbito político se enfrenta a muchas dificultades las cuales no sólo pertenecen a la política. En primer lugar el reconocimiento político se enfrenta a la indiferencia o al pobre reconocimiento social que los individuos logran obtener. Esta falta de reconocimiento puede deberse principalmente a la incapacidad de los grupos sociales que se encuentran en conflicto para crear movimientos sociales que puedan reconfigurar el panorama de reconocimiento dentro de un Estado-nacional. Ahora bien, es pertinente entender que no cualquier grupo que se constituya para desarrollar una actividad colectiva –en este caso buscar el reconocimiento socio-político- puede ser un movimiento social. A este respecto Touraine nos propone que sólo se considerará como movimiento social a aquellos que:

Permitan poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad.⁸⁶

La búsqueda del reconocimiento deberá ser entendida como una lucha que pone en evidencia las contradicciones sociales que limitan o impiden el reconocimiento general en ámbito de lo particular. Así, la lucha por la creación de políticas públicas que respondan a los problemas particulares de forma general se convierte en el objetivo de los movimientos sociales que luchan por ser reconocidos.

Estas luchas por el reconocimiento se han dividido en dos grandes vertientes, en las políticas de universalismo y en las políticas de la diferencia.⁸⁷

Las políticas de universalismo son fundamentalmente aquellas que buscan “*la igual dignidad de todos los ciudadanos y el contenido de estas políticas han sido la equiparación de derechos y títulos.*”⁸⁸ Las políticas de universalismo se traducen en el otorgamiento de derechos y obligaciones iguales a todos los ciudadanos. La finalidad principal de esto es desaparecer las categorías de ciudadanos de primera o de segunda.

Esta interpretación responde a la tradición liberal en la política, la cual a grandes rasgos entiende a los sujetos como individuos que se relacionan en una sociedad mediante el establecimiento de derechos fundamentales iguales. Con esto como base, se entiende que los individuos pueden mantener relaciones sociales de tipo

⁸⁶ A. Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, México, 2000, pp. 99-100

⁸⁷ *Cfr.*, C. Taylor, *Op. cit.*, pp. 37- 44

⁸⁸ *Ibid.*, p. 37

“[...] the equal dignity of all citizens and the content of this politics has been the equalization of Rights and entitlements.”

legal en las cuales el reconocimiento se fundamenta en el hecho de que los otros ciudadanos cuentan con los mismos derechos básicos.

Sin embargo estas políticas no han servido para equiparar las relaciones sociales entre los ciudadanos debido a que sólo se han visto reflejadas en las leyes y no en la vida práctica de los ciudadanos, así en las relaciones sociales siguen existiendo las categorías de ciudadanos de primera y de segunda. Esta categorización se deriva de las diferencias surgidas de las relaciones socio-económicas y no de las jurídicas.

Las políticas de universalismo, son actualmente el referente generalizado en la vida socio-política de los Estados nacionales, sin embargo estas políticas se encuentran claramente rebasadas por la innegable demanda de diversos grupos sociales que buscan el reconocimiento a partir del respeto, aceptación y conservación de sus diferencias (principalmente culturales) frente a las expresiones de la cultura nacional dominante.

De esta búsqueda de reconocimiento mediante la aceptación de las diferencias surgen las políticas de la diferencia, estas políticas parten de un punto distinto respecto de las políticas de universalismo. Aunque también buscan el reconocimiento universal, no centran su lucha por el reconocimiento en la igualdad, al contrario, buscan el reconocimiento de identidades únicas y distintas del resto, la lucha por el reconocimiento se gesta en la diferencia como individuos o grupos, “la idea es que es precisamente esta distinción la que ha sido ignorada, tapada, asimilada a una identidad mayoritaria o dominante.”⁸⁹

Las políticas de la diferencia, a pesar de presentar una visión distinta y de parecer una solución frente a la corriente universalista, se enfrenta a una gran dificultad tanto en el terreno de lo teórico como en el de lo práctico, limitando así su uso generalizado como un medio de integración y reconocimiento social. La dificultad

⁸⁹ *Ibíd.*, p.38

“The idea is that it is precisely this distinctness that has been ignored, glossed over, assimilated to a dominant or majority identity.”

radica en su búsqueda de (re)conocimiento de algo que no es compartido de manera generalizada o universal, así pues, su lucha se centra en el reconocimiento universal de lo específico.

Ambas variantes de la lucha por el reconocimiento tienen sus dificultades para alcanzar su objetivo. La primera, como ya vimos, no puede desprenderse de su trasfondo liberal que busca de forma velada la homologación y por ende la supresión de la diversidad cultural. En contraste, la segunda busca reentender las diferencias particulares como parte del reconocimiento universal tanto de los individuos como de los grupos y, sin embargo, ambas posturas convergen en un punto clave y crítico para el reconocimiento, se fundamentan en la dignidad humana, en el potencial que tienen todos los seres humanos como individuos, como sujetos y como personas de ser tratados de la misma manera.

El desarrollo de la búsqueda de un trato igualitario digno, ya sea mediante una postura universalista o una basada en la diferenciación y en la particularidad, se refleja en lo propuesto por Honneth cuando se refiere a las relaciones humanas y a sus formas y modos de reconocimiento donde se describen los elementos que formarán el reconocimiento y qué elementos se ven en peligro en caso de no respetar al individuo.

Lo expuesto aquí referente a la construcción de la identidad y el reconocimiento, es, no debemos olvidar una propuesta, un boceto que pretende emular un modelo ideal, por lo tanto su aplicación cabal en la vida práctica puede variar en cuanto a los resultados obtenidos.

Así por ejemplo tenemos que en los Estados nacionales, donde los sistemas políticos se llaman así mismos democráticos, aun no han podido establecer la universalidad del reconocimiento en las relaciones que Honneth designa como de tipo legal siendo éstas un punto fundamental para la inclusión y reconocimiento de la diversidad cultural dentro de la sociedad. Dicha incapacidad de reconocimiento se refleja cuando en la práctica se siguen negando derechos a individuos o grupos que

no comparten las preferencias culturales e identitarias dominantes o mayoritarias. Sin embargo, la problemática del reconocimiento no es de ninguna manera unilateral ya que al no existir un reconocimiento por parte de los grupos que se encuentran en el poder lo que surge es una falta de reconocimiento por parte de los grupos afectados hacia el grupo en el poder. Esto crea un círculo vicioso que se traduce en el incumplimiento de las obligaciones que tanto los gobernantes como los gobernados contraen en el pacto social o que dichas obligaciones no sean cumplidas en beneficio de todos.

Es preciso tener en cuenta que nos encontramos insertos en sociedades democráticas liberales, donde la forma más importante de reconocimiento es el de la igualdad jurídica.

Lo que se busca con esta igualdad jurídica es precisamente eliminar todo rastro de diferencia que pudiera derivar en discriminación, abusos o maltrato. Este reconocimiento de igualdad jurídica dota a los individuos de una cantidad de derechos y obligaciones que en teoría impiden que pueda ser discriminado.⁹⁰ Sin embargo este esfuerzo del liberalismo democrático moderno por hacer valer la consigna de que “todos los hombres son iguales” acarrea más problemas de los que ha resuelto debido en principio a que dicha consigna de igualdad se ha llevado al extremo en su uso y aplicación en la vida política de los Estados nacionales.

Por lo tanto es necesario –para poder entrar a fondo en esta problemática y buscar una posible salida- conocer aquellos elementos que han hecho que la lucha por el reconocimiento de las diferencias tanto culturales como de identidad sean cada vez más complejas y que dichas luchas no se limiten simplemente a una reivindicación de derechos básicos universales o por otro lado que no se conforme con la tolerancia. Para lo cual será necesario que el respeto y la aceptación de las

⁹⁰ “Una sociedad liberal debe mantenerse neutral en la buena vida, y restringirse a garantizar como se vean las cosas, los ciudadanos se relacionen honestamente entre ellos y el Estado se relacione de igual manera con todos.” C. Taylor, *Op. cit.*, p. 57

diferencias de identidad y de cultura de los individuos y grupo humanos sea el punto de partida dentro del dialogo socio-político.

De momento es pertinente saber que es gracias a este entramado de relaciones sociales las que fomentan un tipo de reconocimiento y de identidad las que servirán de base para la construcción de identidades nacionales las cuales tienen su expresión más importante en lo que conocemos como nacionalismo.

Antes de analizar el nacionalismo es importante entender que para que este fenómeno sea posible es necesaria una configuración posterior a la formación de identidades. Esta construcción es el punto de convergencia entre las ideas y las acciones que en el ámbito de lo político y social será entendido como una ideología que depende directamente de las construcciones de identidad y de reconocimiento, tanto que de hecho usa ambos elementos como su fundamento y los transforma, llevándolos a mezclarse y desdibujar los limites entre la comprensión racional-emocional y entre la teoría y la práctica que origina el surgimiento de una ideología cuya finalidad es la dominación política y social. Y sin embargo, debido a la gran influencia que a lo largo de su historia ha tenido, el nacionalismo también puede reinterpretarse como una ideología incluyente que aspire a la renovación e inclusión de las diferencias culturales identidad con el propósito de ser una herramienta o un medio para alcanzar la convivencia y el reconocimiento intercultural.

El estudio de la ideología se hace importante porque ofrece posibilidades teóricas y practicas que sirvan de base para la construcción de un entramado social incluyente y respetuoso de las diferencias socio-culturales, las cuales fomenten una sociedad solidaria en un mundo que se caracteriza por privilegiar el bienestar individual y no el bienestar republicano.

Capítulo IV. Ideología

IV.1. Ideología

La intención principal de este apartado es dar de manera clara y concreta los elementos constitutivos de la ideología, así como los elementos que servirán para el análisis de la misma. Se busca además dar una definición de tipo ideal sin pretender que ésta sea estática y definitiva.

Los elementos aquí descritos y utilizados serán de gran utilidad para entender a la ideología como una herramienta que servirá para la justificación de conceptos existentes dentro de la teoría política, dentro de la identidad, la cultura, así como para entender su relación y efecto dentro de la sociedad.

La ideología toma su forma a partir de la existencia de una serie de valores y relaciones de reconocimiento dentro de los diversos grupos sociales, también se mencionó que la ideología tiene un lugar muy importante para el desarrollo de los Estados-nacionales modernos debido a que la existencia de una “ideología nacional” configura y define día a día las diferentes relaciones políticas, económicas y sociales dentro y fuera de los diferentes Estados-nacionales modernos. Lo anterior convierte a la ideología en un instrumento de control político-social que busca la exaltación de una cosmovisión determinada y es, además, un elemento de interacción entre los grupos sociales de un estado-nacional frente a otro. Es muy importante el punto de convergencia entre los diferentes grupos sociales de un mismo Estado-nacional.

La ideología es entonces, a primera vista, una política social que busca, mediante la apropiación de los diversos elementos culturales así como de la compleja configuración de valores de una comunidad, construir una idea común de mundo. Pero, al mismo tiempo, es una construcción epistemológica que busca establecer un sistema racional respecto de la forma en la que se conoce e interpreta al mundo. La ideología se convierte en un sistema que busca establecerse como la herramienta hegemónica para la comprensión, la interpretación, construcción y delimitación de

todo aquello que puede conocerse y aceptarse como válido en la sociedad. Entendida de esta manera, la ideología es la ventana por la cual se verá al mundo.

Al ser un concepto que puede moverse en el plano teórico y en el social, la ideología se ha convertido en el medio para aplicar dentro del Estado ideas políticas particulares al terreno de la acción política social concreta. Por último es preciso entender que la ideología es una herramienta de control sociopolítico y por ende, cualquier clasificación cualitativa en el plano de lo moralmente bueno o malo dependerá exclusivamente de la interpretación que se realice de cada ideología en su particular espacio y tiempo.

El uso de la ideología como una herramienta de control político y social se debe principalmente a la fuerza de cohesión que las identidades contenidas en ella forman. La identidad es utilizada de tal manera que ésta se transforma y pasa de ser un elemento de identificación individual y grupal a ser un proyecto completo de acción política. Cuando esto sucede la identidad se transforma en una ideología.

La ideología puede ser entendida como un conjunto de ideas o enunciados que caracterizan el pensamiento de una persona, de un grupo social o de una época determinada. El concepto de ideología también puede ser el sistema de acción y/o de pensamiento de movimiento cultural, religioso o político.

Esta ambigüedad nos obliga a entender a la ideología desde dos puntos conceptuales distintos. El primero entiende a la ideología como un “*concepto noseológico*”⁹¹ y el segundo la entiende como un concepto sociológico.

IV.1. Ideología como concepto “noseológico”⁹²

⁹¹ L. Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007, p. 18

⁹² Se utiliza “noseológico” como sinónimo de “gnoseológico” debido a que la revisión de este concepto se toma del trabajo *El concepto de ideología y otros ensayos* de Luis Villoro.

Cuando se habla de ideología desde una perspectiva noseológica, se entiende como un conjunto de enunciados que se presentan como si expresaran un conocimiento.

Con lo anterior se podrá llamar ideología a todos aquellos enunciados que: a) *Presentan los productos de un trabajo como cosas o cualidades de cosas independientes de ese trabajo;* b) *explican el proceso de producción por esos productos cosificados.*⁹³

Se hace referencia a aquellos procesos donde un producto puede entenderse sin el productor, no existe una relación recíproca entre el productor y el producto, sin embargo se busca explicar al productor mediante el producto. Este proceso de identificación mediante la cosificación del individuo también se da en los distintos procesos intelectuales. En el sentido intelectual, esta cosificación se ve cuando un grupo de ideas o enunciados se convierten en una doctrina y dicha doctrina busca definir a los individuos que se ven inmersos en ella, así, el individuo es definido por la doctrina y no es el individuo quien define a la doctrina.

Este proceso de cosificación se entiende gracias a la división del trabajo. Para Marx esta diversificación de la labor surge de la separación entre la ciudad y el campo, donde se da la confrontación entre sus habitantes debido al trabajo que realizan. Esta división responde a las distintas necesidades de la comunidad y se crean relaciones distintas entre los sujetos, los cuales a pesar de ser todos trabajadores, no se identifican como tales y sólo se identifican mediante la actividad que realizan y los medios productivos que se utilizan⁹⁴.

⁹³ *Ibíd.*, p. 16

⁹⁴ “La más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo. La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación, y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días (Anti-Corn-Law-League).

Con la ciudad aparece, al mismo tiempo, la necesidad de la administración, de la policía, de los impuestos, etc., en una palabra, del régimen colectivo y, por tanto, de la política en general. Se manifiesta aquí por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad. La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad

También se entenderá por ideología –como concepto noseológico- a aquellos “conjuntos de enunciados que presentan como un hecho o cualidad objetiva lo que es cualidad subjetiva”⁹⁵

Lo anterior hace referencia a aquellas afirmaciones que pretenden establecerse como enunciados universales aunque por su origen y por su motivación primordial serán en un principio de carácter individual.

Esta característica puede verse representada en tres aspectos distintos:

- a) Enunciados que se presentan intereses particulares, de clase, como intereses generales.
- b) Enunciados de valor (de preferencia personal) que se presentan como enunciados de hechos.
- c) Enunciados que expresan deseos o emociones personales y se presentan como descriptivos de cualidades objetivas.⁹⁶

Como podemos observar, estas características se refieren a valores, intereses o emociones que buscan desde el ámbito de lo personal o grupal establecerse como enunciados que sean reconocidos y aceptados por todos o por la mayoría, de esta manera crear representaciones de si mismos en la sociedad, con la finalidad de imponer cierto modo de pensamiento o de ideología.

privada. Es la expresión más palmaria de la absorción del individuo por la división del trabajo, por una determinada actividad que le es impuesta, absorción que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses. El trabajo vuelve a ser aquí lo fundamental, el poder sobre los individuos, y mientras exista este poder, tiene que existir necesariamente la propiedad privada.”

[K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, pp. 55-56]

Aquí es importante notar la separación entre el campo y la ciudad, esta separación implica el establecimiento de divisiones sociales entre los habitantes de una y otra, esto derivado del entendido de que la ciudad es un sinónimo de modernidad y progreso, mientras que el campo se ve como aquello que implica el retroceso, el no desarrollo. Dicho entendimiento se verá reflejado en la estructura social de una y otra, estableciendo así una estructura jerárquica escalonada, donde el desarrollo de la división del trabajo servirá de base para el establecimiento de un sistema determinado de pensamiento, el cual buscará la reproducción y sobrevivencia de si mismo. Esto se logrará mediante la cosificación del individuo, esto es que el individuo pierda su cualidad de sujeto y sólo se entienda como una cosa que existe gracias a aquello que produce.

⁹⁵ L. Villoro, *Op. cit.*, p.17

⁹⁶ *Ibíd.*, p.17

La ideología entonces puede entenderse en términos de enunciados, de la siguiente manera:

Directamente no se refieren a las *creencias* de las personas individuales, sino a los enunciados en que se expresan dichas creencias. Pero al referirse a los *enunciados*, podrían aplicarse en un sentido *indirecto* a las creencias expresadas.

Porque la ideología está constituida por enunciados, puede ser falsa o verdadera, pues la verdad o falsedad solo puede predicarse de enunciados.⁹⁷

Villoro en este punto es muy claro, mientras se entienda a la ideología como un concepto noseológico, ésta será expresada como una serie de enunciados que buscan expresar las creencias de las personas sin explicar el motivo por el cual se cree, solamente intentan explicar mediante enunciados a las creencias, dichos enunciados pueden ser, como bien apunta Villoro, verdaderos o falsos.

El sentido noseológico de ideología representa o puede ser entendido como el conjunto de enunciados que buscan la implantación de ciertos intereses individuales o de una clase determinada en un plano más amplio, dichos enunciados dejen de ser particulares y sean entendidos como intereses generales lo que normalmente se logra mediante el uso de engaños o mediante el establecimiento de enunciados que no están del todo justificados.

Mannheim ahonda en estos elementos no justificados que dan paso a los enunciados ideológicos y sobre esto nos dice que: *“la desconfianza y el recelo que los hombres experimentan siempre para con sus adversarios, en cualquier etapa de desarrollo histórico, pueden considerarse como los precursores inmediatos de la noción de ideología”*⁹⁸.

⁹⁷ *Ibíd.*, p.20

⁹⁸ K. Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, FCE, México, 2004, p.93

En lo propuesto por Mannheim se distinguen dos elementos muy importantes. El primero es que el desarrollo de la historia humana va ligada al desarrollo de la desconfianza y de las diversas formas de engaño siempre que se considere al otro como un posible adversario o enemigo y el segundo, nos muestra que la ideología es el desarrollo sistemático y estructurado de la mentira y el engaño entre los hombres.

Sobre el problema que acarrea la existencia de la ideología, Mannheim propone dos momentos distintos de la misma. El primero es lo que él llama como concepto particular de ideología y el segundo lo llama concepto total de ideología. El primero se encuentra principalmente, según Mannheim, en el plano de lo psicológico mientras que el segundo se encuentra en el plano teórico o noológico⁹⁹.

Respecto del plano psicológico se entiende a la ideología de manera particular y significa:

Un fenómeno intermedio entre una simple mentira, en un polo, y un error que es resultado de un conjunto deformado y defectuoso, en el otro. Se refiere a una esfera de errores, de índole psicológica, que, a diferencia del engaño deliberado, no son intencionales sino que se derivan inevitablemente e involuntariamente de ciertos determinantes causales.¹⁰⁰

Mannheim propone que la ideología en el plano de lo psicológico obedece, en primera instancia, a una serie de valores que no son del todo claros y correctos. Además justifica la serie de engaños debido a esta distorsión en la percepción del mundo. Estos errores serán entonces el resultado de la influencia que nos rodea y que no nos permite ver la verdad.

⁹⁹ Aquí Mannheim usa el término de noológico para hacer referencia a la noología, la cual es la encargada de estudiar de forma sistemática todo referente al saber y al conocimiento. En este sentido, noología tiene una similitud conceptual con el concepto de “noseología” aquí presentado y tomado de Luis Villoro, el cual hace referencia a la capacidad de conocer. Esta caracterización es muy importante porque en este sentido de similitud conceptual podemos decir que la ideología como un concepto noseológico o noológico tiene un carácter epistemológico debido a que busca conocer la estructura que forma el pensamiento ideológico.

¹⁰⁰ K, Mannheim, *Op. cit.*, p. 95

Sobre la ideología entendida desde la concepción teórica o noológica, Mannheim nos propone que ésta debe ser entendida como el concepto total de la ideología. Este concepto total busca no sólo entender y desenmascarar las relaciones deformadas de conocimiento en el ámbito psicológico o particular sino que busca el cuestionamiento de la forma de pensar mediante el ataque a la validez de las teorías del adversario. Así pues, el concepto total de ideología se propone analizar la estructura mental del adversario como un sistema completo, como un todo y no solamente de manera particular. De esta forma el concepto total de ideología se construye como un concepto de carácter epistemológico dado que analiza de manera sistemática la validez de un sistema de pensamiento en relación con su realidad histórica.

Mannheim desarrollará de manera particular estos conceptos de ideología y creará para su estudio lo que se conoce como sociología del conocimiento. Esta rama de la sociología como *“teoría, se esfuerza en analizar las relaciones que existen entre el conocimiento y la existencia; y, en cuanto es una investigación histórico-sociológica, procura trazar las formas que ha asumido esta relación en el desarrollo intelectual del género humano.”*¹⁰¹

Como se puede ver la sociología del conocimiento hace un intento por comprender a la ideología como un concepto noológico, alejándose del cuestionamiento del por qué se cree en el engaño, enfocándose *“no tanto de las deformaciones debidas a un propósito deliberado de engañar, como a las varias maneras en que se presentan los objetos al sujeto, según las diferencias del marco social. Así, pues, las estructuras mentales se forman inevitablemente de un modo diferente, según las diferencias del ambiente social e histórico.”*¹⁰²

La sociología del conocimiento busca en principio entender cómo es que las diferencias emanadas de las relaciones sociales condicionan la forma de pensamiento, así, por ejemplo un campesino tendrá una forma distinta de

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 301

¹⁰² *Ibíd.*, p. 302

pensamiento frente a un académico o un obrero dado que los puntos de vista son distintos, también lo será la forma de entender y conceptualizar el tema.

Con lo anterior podemos concluir que la ideología como un concepto noseológico puede entenderse de la siguiente manera: *“un conjunto de enunciados no justificados objetivamente, en los cuales ciertos motivos psicológicos (intereses, preferencias, etc.) inducen a creer en ellos pese a carecer de razones suficientes para fundarlos.”*¹⁰³

Esta conceptualización de la ideología a pesar de que ayuda a entender los enunciados de las creencias, tiene sus limitaciones ya que no sirve para explicar el por que de la existencia de estos enunciados, y solamente explica la insuficiente justificación de los enunciados. *“Su función teórica es describir una forma de error. Su método para determinar la ideología debe ser, pues, un análisis conceptual (científico o filosófico).”*¹⁰⁴

IV.2. Ideología como concepto “sociológico”

En el caso de la ideología como un concepto sociológico, el acercamiento es distinto respecto del que se maneja como un concepto noseológico. El concepto sociológico busca en primera instancia entender el por qué se cree en algo. *“El concepto sociológico se refiere directamente a hechos psíquicos, que pueden tener causas y efectos sociales (creencias).”*¹⁰⁵

En términos sociológicos la forma de caracterizar a la ideología se puede entender como los *“conjuntos de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción”*¹⁰⁶

¹⁰³ L, Villoro, *Op. cit.*, p.26

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 22

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p.21

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p.18

Aquí podemos ver cómo, a pesar de que también se trate de enunciados, el punto central que les definirá serán las relaciones sociales. Este tipo de relaciones sociales emanan directamente de la división del trabajo y de los medios de producción.

Como ya se mencionó, esta división del trabajo crea relaciones distintas dentro de la sociedad. En primer lugar favorece una marcada distinción de las clases sociales¹⁰⁷ y en la distribución de la riqueza, elementos fundamentales para entender la configuración social.

La importancia de estos dos elementos radica en que ambos definirán las oportunidades de desarrollo personal y grupal dentro de la comunidad. Así, la viabilidad de acceso a educación, cultura, entretenimiento e incluso empleo estará determinada de manera muy importante por el lugar que ocupe dentro de determinada clase social. Aquellos que se encuentren en una clase con mayores posibilidades económicas contarán con una gama más amplia de oportunidades que aquellos que tengan mayores limitantes económicas.

Son entonces estas divisiones y la separación en oportunidades que de ellas emanan las que configurarán las distintas formas de pensamiento y de creencia de acuerdo a la clase y al momento histórico en que dichas clases se encuentren inmersas. Ideológico será entonces *“cualquier creencia condicionada por las relaciones sociales.”*¹⁰⁸

La siguiente caracterización de la ideología como concepto sociológico se refiere a aquellos *“conjuntos de enunciados que expresan creencias que cumplen con una función social: a) de cohesión entre los miembros de un grupo; b) de dominio de un grupo o de una clase sobre otros.”*¹⁰⁹

¹⁰⁷ No olvidemos que esto es en términos teóricos ya que, en la actualidad la clásica distinción entre clase obrera y burguesa o capitalista, ya no se puede aplicar de manera literal y es preciso aplicar los matices necesarios y pertinentes para entender la complejidad de la configuración social, donde la división del trabajo es cada vez mayor y más compleja de entender.

¹⁰⁸ L. Villoro, *Op. cit.*, p.18

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 18

En esta segunda caracterización de la ideología se puede apreciar un uso de control y de dominio sobre las distintas clases o grupos. En la primera acepción se entiende por ideología todos aquellos enunciados que sirvan para mantener la unidad de un grupo o de una clase. Estos enunciados responderán a factores de cohesión social como lo son la identidad, tanto a nivel individual como a nivel grupal. También tomarán como fundamento las diferencias culturales e incluso las distintas formas de reconocimiento existente dentro de cada grupo; así, mediante la reproducción práctica de estos factores, se logra ejercer un tipo de control que mantiene la unidad de los grupos al mismo tiempo que intenta delimitar las fronteras entre uno y otro. Lo anterior nos conduce directamente a la segunda acepción que implica la hegemonía de una clase sobre otra y se logra retomando los elementos antes mencionados y aplicándoles un uso político de dominación, el cual se fundamentará en la creencia de que cierta clase o grupo debe de control al resto debido a que cuenta con mayor poder físico, económico o incluso intelectual. Sea cual fuere el caso, la acción es la misma resumiéndose a la imposición de una creencia que determina las relaciones sociales en favor de un grupo o de una clase.

Podemos decir entonces que ideológico será *“todo el conjunto de creencias que manipulan a los individuos para impulsarlos a acciones que promueven el poder político de un grupo o de una clase determinada.”*¹¹⁰

Como se puede apreciar aquí, este uso de la ideología difiere de la concepción de la misma como concepto noseológico, dado que el primero usa enunciados verdaderos o falsos mientras que el último se refiere a las creencias que determinan las relaciones sociales. Así, estas caracterizaciones se centran en lo que creen los sujetos dejando de lado si los enunciados que dicen sustentar esas creencias son verdaderos o falsos. Será la creencia la que creará a dichos enunciados y no en sentido contrario, por lo tanto el enunciado tiene la función social de representar de forma verbal aquellas acciones no verbales es decir intenta justificar los hechos *“y un hecho no puede ser verdadero ni falso, simplemente es.”*¹¹¹

¹¹⁰ *Ibíd.*, p.19

¹¹¹ *Ibíd.*, p.21

En el sentido sociológico la ideología busca explicar los hechos, las creencias en su función social, no describir los enunciados que dicen justificarlas. “*Su función teórica es explicar las creencias por sus relaciones sociales.*”¹¹²

IV.3. Concepto “*integral*” de ideología

Como se ha visto, la ideología puede ser entendida desde dos perspectivas divergentes. La primera intenta explicarla como un proceso de carácter epistemológico que busca describir un falso conocimiento para hablar de una serie de enunciados que surgen de una clase o grupo determinado y cuyo objetivo es imponerse sobre el resto. Por otro lado tenemos la explicación de tipo sociológico, la cual busca explicar a la ideología mediante el análisis de las relaciones sociales que existen entre las clases sociales surgidas de la división del trabajo; esta explicación tomó como elemento primordial de estudio las creencias existentes en la sociedad, que tienen como intención fundamental ejercer control y dominio de una clase sobre otra.

Sin embargo estas dos concepciones se excluyen mutuamente, la primera por no tomar en cuenta las relaciones sociales donde se encuentran insertados los enunciados y la segunda por no tomar en cuenta la falsedad o veracidad de los enunciados que intentan justificar los hechos sociales.

De esta aparente incompatibilidad, surge la necesidad de entender a la ideología como un concepto integral que busca darle un doble matiz al concepto donde se integre tanto la voluntad descriptiva como explicativa del mismo.

Sobre el doble matiz que debe tener la ideología como un concepto integral, Villoro nos explica:

- 1) Tiene una función explicativa: explica las creencias injustificadas, en una forma distinta a la explicación psicológica.
- 2) Tiene una función eurística: orienta al investigador para descubrir un tipo de creencias

¹¹² *Ibíd.*, p.22

injustificadas (y, por ende, de enunciados no verdaderos) a partir del examen de su función social.¹¹³

Como ya se ha mencionado, la función explicativa presenta las creencias en función de las relaciones sociales que las reproducen y las modifican. Es entonces, en función de estas relaciones, que el análisis de las creencias puede superar el plano de lo individual y, por ende, supera la explicación psicológica de la ideología.

En cuanto a la función “*eurística*”, lo que se busca es hacer un análisis de tipo filosófico que revele la veracidad o falsedad de los enunciados. Para que dicha función cumpla con las expectativas de explicar los enunciados presuntamente ideológicos es necesario no perder de vista las relaciones sociales que impactan a dichos enunciados.

Mediante la función “*eurística*” y explicativa, se puede analizar la verdad o falsedad de los enunciados de manera integral o por lo menos considerando la mayor cantidad de factores que afectan ya sea para la construcción y/o destrucción de las creencias.

Ahondemos un poco más en ambas funciones para comprender de manera puntual su importancia en la construcción de un concepto integral de ideología, veamos primero la función explicativa.

La función explicativa busca encontrar cuál es la función social que cumplen las creencias para que, a pesar de que éstas no se encuentren justificadas, sean aceptadas socialmente. Esto implica cambiar de un análisis conceptual a un análisis sociológico que describa si aquello que se considera como ideológico lo es o no y si en función de ello se ejerce algún medio de control sobre la sociedad mediante la aplicación de poder político de un grupo sobre otros.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 29

La función “*eurística*” busca, mediante la apreciación de las relaciones sociales que emanan de una creencia, cuestionar si esta creencia está o no justificada. De ello se desprenderá la búsqueda de la verdad o falsedad de los enunciados, lo que implica pasar de un análisis sociológico a un análisis conceptual de dichos enunciados.

Es preciso aclarar en este punto que no todas las creencias ni todos los enunciados falsos pueden ser considerados como ideología, sólo se considerarán como ideología aquellas creencias compartidas por un grupo que cumplan con las siguientes características:

- 1) No están suficientemente justificadas; es decir, el conjunto de enunciados que las expresan no se funda en razones objetivamente suficientes.
- 2) Cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo; es decir, la aceptación de los enunciados en que se expresan esas creencias favorece el logro o la conservación de poder de ese grupo.¹¹⁴

Con estas características se evita, en primer lugar, usar de forma indiscriminada el término ideología ya que sin estas limitantes se podría considerar como ideológico cualquier conjunto de enunciados que expresen una creencia o una forma de pensamiento, ya sea en el ámbito personal o en el ámbito grupal.

Sólo se consideran como ideológicos a aquellos enunciados que intenten justificar una creencia injustificada y que, al mismo tiempo, dicha creencia sirva como un instrumento de control político de una clase o un grupo sobre otro u otros.

IV.4. Identidad como ideología

Como ya hemos visto, una ideología es la conjunción de una serie de enunciados y de hechos que intentan justificar distintas creencias sociales y usarlas para generar o mantener un control socio-político de un grupo sobre otro. Estos enunciados también pueden ser expresados como parte del pensamiento filosófico, cultural, económico, religioso y político. También está la concreción o el inicio de estas ideas en lo que

¹¹⁴ *Ibíd.*, p.27

conocemos como movimientos sociales organizados que van desde lo político hasta lo religioso, pasando por el ámbito académico. De esta manera podemos ver la existencia de organizaciones que buscan cumplir sus objetivos de obtención de poder o de dominación mediante la aplicación de una serie determinada de enunciados o de acciones a los cuales se les puede llamar ideológicos. Un ejemplo de esto son los partidos políticos, los cuales combinan diferentes ideas de diversos ámbitos, combinan el pensamiento económico, el cultural, el político e incluso el religioso para crear un cúmulo de pensamiento distintivo que se traduce en una tendencia política, tanto de acción como de pensamiento. Así tenemos partidos políticos liberales, conservadores, comunistas socialistas, fascistas, laboristas, demócratas, cristianos, islámicos, etcétera. Todos, sin importar la orientación política que tengan, intentan implantar su forma de pensamiento con el objetivo de ejercer el poder y la dominación política y social dentro de un Estado-nacional.

La ideología, como la identidad, se construye a partir de elementos de pertenencia y de identificación, que determinarán la acción y por ende modificarán la realidad espacial donde sea puesta en práctica. La ideología también es susceptible a los procesos dialectos de destrucción/creación, mediante el enfrentamiento conceptual frente a otras, buscando elementos inclusivos/exclusivos que harán que se destruya, se recree y se transforme en una nueva ideología que sin embargo, no es del todo distinta a la anterior, eso en caso de que pueda sobrevivir a dicho enfrentamiento.

Ahora bien, como sabemos la ideología no es sólo un conjunto de enunciados que expresan ideas abstractas, es como ya vimos una serie de hechos, en otras palabras son acciones concretas que constituyen un proyecto completo de acción política y social, esto la convierte en una herramienta tanto teórica como práctica.

La ideología se convierte entonces en una forma teórico-práctica de organización social, para entender este proceso es preciso centrarnos en cuatro elementos básicos para el funcionamiento de la sociedad, estos son:

- a) economía (producción, distribución, consumo e intercambio de bienes y servicios);

- b) política (sistemas políticos, creencias socio-políticas dominantes, liderazgo, distribución de poder y estructura partidista);
- c) cultura (articulación y diseminación de productos culturales, valores culturales compartidos, religiosidad popular y creencias seculares, directrices establecidas de políticas culturales, percepción popular de la cultura); y
- d) la nación (quien cuenta dentro de la nación, intensidad y dirección de los sentimientos nacionalistas, derechos de las minorías, la cuestión de la homogeneidad etno-nacional y la relación entre la nación y el estado.¹¹⁵

Veamos uno a uno cada punto de lo expuesto por Malesevic, tenemos en primera instancia a los factores económicos, que determinarán el modelo económico donde se desarrollará la ideología. En la mayoría de los Estados modernos en Occidente el modelo económico reinante es el capitalista el cual tiene como premisa fundamental el libre mercado de productos materiales y servicios además de la apropiación de la fuerza de trabajo mediante el establecimiento de un sistema de compra-venta del mismo; busca también el desarrollo e implantación de un sistema monetario que sirva para realizar los intercambios de productos. El proceso de dicho sistema ya ha sido explicado en el capítulo anterior, sólo es importante tener en cuenta que dicho sistema económico es un sistema cíclico que comienza y termina con la inversión/creación de capital.

En el ámbito de la política tenemos a los sistemas políticos. Éstos determinarán la forma en la que la participación política se llevará a cabo, si se trata de un sistema

¹¹⁵ S. Malesevic. *Identity as Ideology: Understanding Ethnicity and Nationalism*, Palgrave Macmillan, Chippenham-Eastbourne 2006, p.75-76

- a) economy (production, distribution, consumption and exchange of goods and services);
- b) politics (political systems, dominant socio-political beliefs, leadership, power distribution and party structure);
- c) culture (articulation and dissemination of cultural products, shared cultural values, popular religious and secular beliefs, stated directions of cultural policies, popular perceptions of culture); and
- d) the nation (who counts among the nation, the intensity and direction of nationalist feelings, minority rights, the question of ethno-national homogeneity and the relationship between the nation and the state.

político donde el eje rector sea la democracia o se trate de un sistema político autoritario debido a que el sistema político determinará los niveles de responsabilidad del ciudadano. Así, en un sistema democrático el ciudadano es en teoría el responsable del buen funcionamiento del sistema, por el contrario en un sistema autoritario el ciudadano tiene poca injerencia en el funcionamiento del mismo. En los Estados modernos occidentales, el sistema imperante es el sistema político democrático y, aunque cada sistema varía respecto de los otros debido a las diferentes configuraciones socio-políticas de cada Estado nacional, la bandera de la democracia es la que guía la construcción ideológica.

Es necesario conocer y establecer las creencias dominantes en el aspecto socio-político, que el sistema político esté construido para responder las necesidades reales y ficticias del grupo donde se pretende aplicar el modelo político e ideológico. Es preciso crear y establecer un entramado de valores políticos (los cuales pueden ser nuevos o simplemente pueden ser retomados de la tradición social) cuya función sea ofrecer y mantener la estabilidad política del grupo. Por último tenemos al liderazgo, distribución y estructura partidista, estas responden al sistema político establecido, así pues se puede tener en el presidente o primer ministro al líder político del Estado que puede estar en manos de las cámaras de representantes y se traduce como la capacidad de aglutinar y mantener la aceptación mayoritaria del grupo, además esta figura se convierte en la guía del accionar político estatal y nacional. Este liderazgo se sustenta en la distribución partidista, la cual va desde el partido único hasta el multipartidismo. La finalidad de los partidos políticos es la representación de diversas corrientes ideológicas, además de la búsqueda de que su ideología se convierta en la ideología dominante. En cada uno de ellos la configuración de poder es distinta mientras que en el unipartidismo la competencia política es nula, por el contrario en el multipartidismo la competencia política es más abierta. Ahora bien, esto es en términos ideales ya que en la práctica un liderazgo fuerte no siempre emana de un sistema unipartidista, así como un multipartidismo no garantiza la competencia política. Sin importar cual sea el sistema político establecido, el deseo es el mismo, la búsqueda de la hegemonía y el control del poder político.

Es de llamar la atención que en el discurso político la ideología sea a la vez una herramienta y una finalidad porque la ideología se convierte en el instrumento de cohesión y fundamento del accionar político y al mismo tiempo dicho accionar busca la manutención y supervivencia de la ideología.

En el capítulo anterior se presentó que la Nación es una construcción social en la que se encarnan los deseos políticos y en la cual la sociedad deposita su necesidad de identificación, de ella emanan valores que buscan la unidad y el respeto, también se busca la creación de un sentimiento de pertenencia tan fuerte y arraigado que no se dude en dar la vida por ella. Por otro la nación se puede considerar como la parte emocional dentro de la construcción del Estado nacional. En este aspecto será la Nación uno de los principales elementos que servirán de base para la construcción de una ideología nacional que busque la supervivencia de su Nación.

Ahora bien, todos los enunciados ideológicos dependen de la actores y de un discurso para propagarse y lograr sus objetivos, así podemos hablar de la existencia de *“actores dominantes, el lenguaje utilizado y la forma en la que se describen las contra ideologías.”*¹¹⁶

En cuanto a los actores dominantes se refiere, estos pueden ser individuos o grupos los cuales determinarán la forma en la que la ideología se desarrollará mediante un entramado de elementos comunes que determinarán a los actores y su manera de interactuar en sus relaciones.

En cuanto al lenguaje utilizado se hace referencia a todos los símbolos cotidianos utilizados en la comunicación verbal y escrita. Estos abren la posibilidad de entender y analizar las formas racionales y no racionales de la expresión cotidiana; con ello se puede entender su intensidad, ambigüedad e incluso su dinamismo. El conocimiento de estos símbolos resulta de utilidad cuando se quiere entender y conocer el patrón de comunicación utilizado en la creación del discurso ideológico.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 76

Por último, tenemos a la forma en la que son tratadas las contra ideologías. Las contra ideologías abarcan un espectro muy amplio respecto de la vida del hombre; tenemos además aquellas que pueden ser consideradas como amistosas y que no representan un peligro real para la ideología dominante o aquellas que son de una peligrosidad muy alta. Ambas son, sin embargo, susceptibles de ser presentadas a la sociedad como elementos no deseados dentro de los patrones establecidos de pensamiento y la respuesta para deslegitimar dichas ideologías dependerá y se articulará en función del nivel de riesgo que representen para todo el esquema referencial de valores establecidos en la sociedad.

La ideología es, entonces, un ente complejo que parte de diversas dimensiones de la vida humana para poderse construir, toma elementos culturales, económicos, políticos y por supuesto filosóficos. Es, por lo tanto, un concepto multidisciplinario.

Esta cualidad multidisciplinaria de la ideología la convierte en un ente dinámico que está en constante transformación. Es gracias este dinamismo que en la ideología también se puede apreciar la lucha por su constante creación y destrucción. Sin embargo, y como en las expresiones culturales, en el momento en el que se vuelve estática la ideología se convierte en un dogma. Y como todo dogma puede tender hacia el fanatismo y hacia la violencia. Así como también puede ayudar a la creación de una sociedad utópica, dependerá exclusivamente del individuo que haga el análisis de dicho fenómeno.

La ideología es una construcción social que depende de las construcciones culturales y de identidad de la sociedad. Ambos elementos pueden ser vistos como la parte no racional de la ideología, algo muy parecido a lo que es la nación dentro del Estado-nación., esto es que ambas apelan a la emocionalidad y a las sensaciones sobre los procesos racionalmente estructurados. Por otro lado también tiene elementos racionales como lo son la economía y los proyectos de acción política. Así, mediante la fusión de estos elementos se logra construir uno nuevo, que juega con la emocionalidad y el aspecto humano o sensible de la sociedad al mismo tiempo

que dicta patrones muy específicos de comportamiento, los cuales pueden ser entendidos y llevados a cabo sin que las emociones intervengan en dichas decisiones.

Depende además de elementos muy concretos como las instituciones políticas y económicas, en las cuales la sociedad ha dejado de ser la que detenta directamente el poder y se lo han otorgado a grupos o individuos determinados. Éstos, mediante el establecimiento de dichas instituciones, encuentran la justificación tanto discursiva como ejecutiva para mantener el poder.

En la actualidad las instituciones políticas –a pesar de ser organizaciones sociales- se presentan ajenas a la realidad social debido a que su existencia difícilmente es cuestionada, y lo más a lo que se llega es a cuestionar los resultados de sus acciones.

El ejercicio del poder, así como la forma de alcanzarlo, dependen de un conjunto de normas y patrones delimitados perfectamente por los grupos que ya lo detentan dentro de los modelos económicos capitalistas y dentro de las estructuras políticas que defienden los valores democráticos –libertad e igualdad-. Con esta combinación de valores políticos y normas económicas, el establecimiento de una ideología dominante que favorezca la supervivencia, el desarrollo y expansión de si misma se ha convertido en la constante hasta nuestros días.

Con todo lo anterior podemos identificar que el uso de una ideología dominante ha transformado la realidad político-social y económica de los Estados nacionales de Occidente. El término ideología “no es más que una forma cómoda de categorizar bajo una misma denominación toda una serie de cosas diferentes que hacemos con los signos.”¹¹⁷ Y es claro que la ideología abarca desde los aspectos más básicos de la identidad individual hasta las más complejas postulaciones de un modelo económico como el capitalista. Entenderemos entonces la ideología como un sistema articulador cuya función es crear lazos entre los elementos no racionales de la

¹¹⁷ T, Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 249

sociedad cuyo fundamento primordial es la existencia de una identidad nacional común y los proyectos racionales de los sistemas políticos y económicos emanados de la sociedad misma cuya búsqueda primordial es la supervivencia de ella misma y la obtención de poder.

De esta forma la ideología se ha convertido en uno de los instrumentos políticos, económicos y sociales de ordenamiento dentro de un Estado nacional ya que de este sistema emanarán los patrones de comportamiento, de identificación, de acción, e incluso de pensamiento.

La mayor expresión de la ideología en los Estados nacionales contemporáneos se hace presente en el nacionalismo el cual, ha sido la ideología dominante en el hemisferio occidental y se extiende con fuerza desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. La pertinencia de su entendimiento radica en que es el nacionalismo el encargado de promover y mantener las formas existentes o futuras de reconocimiento y por ende de cultura y de identidad de las sociedades, también de delimitar los sistemas de valores morales y de las formas de entender al mundo en los aspectos racionales, teórico-conceptuales, emocionales y prácticos. A continuación se analizará al nacionalismo entendido como un agente fundamental para la creación de relaciones sociales y de las formas de reconocimiento dentro de las mismas.

Capítulo V. Nacionalismo

V.1. Nacionalismo

El nacionalismo se convirtió en el máximo exponente de la identidad social en los Estados occidentales modernos dando cohesión y unificando proyectos sociopolíticos. Por lo tanto es de vital importancia no perder de vista que dicho concepto surge y se desarrolla dentro y gracias a los Estados nacionales y que sin ellos sería totalmente absurdo siquiera plantear la existencia de este concepto.

Es aquí donde radica la importancia del concepto, dado que actualmente nos encontramos viviendo insertos en sociedades que se transforman gracias al establecimiento de un sistema económico mundial o global que busca afanosamente la desaparición de las fronteras entre los Estados nacionales con el único propósito de satisfacer sus necesidades. La economía de mercado, la exhaustiva interrelación y dependencia del Estado nacional hacia entidades supra estatales ha puesto en tela de juicio la pertinencia en primer lugar de la existencia de los Estados nacionales y, por lo tanto, del nacionalismo y su uso.

Esta decadencia tiene su fundamento no en el hecho de buscar eliminar las fronteras entre los Estados nacionales si no en la búsqueda de la desaparición de las diferencias culturales. Ya sean pequeñas comunidades de pueblos originarios o identidades nacionales, frente a la economía global dichas diferencias son irrelevantes y deben de ser suprimidas en favor de una cultura de consumo que domina las relaciones socio-económicas dentro de los Estados nacionales.

La decadencia del nacionalismo no se debe únicamente a la decadencia de los Estados nacionales, es necesario tomar en consideración la historia del siglo XX en la cual el abuso de los conceptos de identidad y de nación provocaron exaltaciones fanáticas que, escudadas bajo la ideología nacionalista, provocaron grandes enfrentamientos en los diversos ámbitos de la vida del hombre, destacando principalmente el sociocultural. En este ámbito los conflictos armados han sido la vía para la destrucción de la vida social y cultural de los hombres.

Hablar sobre nacionalismo en la actualidad implica, hablar sobre posiciones políticas radicales y/o extremistas que proclaman la hegemonía de una nación, una cultura, una etnia o incluso de una religión. El nacionalismo se entiende, la mayoría de las veces, como la hegemonía de una cosmovisión. Esta visión de mundo busca la homogenización en la identidad de sus miembros y lo logra en cierta medida mediante la creación e imposición de una identidad nacional construida para satisfacer las necesidades políticas y de poder que el grupo dominante considere son las que mejor responden a su cosmovisión. Para lograr dicha identidad es preciso que tenga lugar una explotación de la identidad nacional afín al grueso de los habitantes que forman parte del Estado nacional. Así, mediante la implantación de una identidad nacional común, se logra la creación de modelos socioculturales que sirvan como una herramienta para la conservación de dicha cosmovisión.

Esta imposición de modelos de identidad, además de las relaciones socioculturales, ha convertido al nacionalismo en un modelo ideológico que busca, mediante el engaño y la supuesta justificación que se desprende de su papel como aglutinante social, el control de la vida política, cultural y social de los sujetos.

El nacionalismo se convirtió en el modelo hegemónico de cultura dominante en los Estados nacionales, sirve de base ideológica y cultural para los Estados y tiene como finalidad ejercer dominio sobre la sociedad. Un aspecto remarcable es que para lograr que esta dominación persista, el nacionalismo rompe con el proceso de la confrontación dialéctica de destrucción y (re)creación conceptual. Este cambio significó su transformación de un modelo dinámico de confrontación y destrucción/creación conceptual a un modelo estático.

El nacionalismo es entonces un concepto estático que no permite el dialogo o la confrontación para mantener su "*status quo*". Para lograr su permanencia y su supervivencia tiene que recurrir, de manera inevitable e ineludible, a la desacreditación y absorción o destrucción de todas aquellas expresiones

socioculturales que le son diferentes. Lo anterior da como resultado la creación de un modelo cultural dominante, hegemónico y dogmático.

Bajo esta perspectiva se advierte, según Rocker, el desarrollo de un nacionalismo “*que ignora fundamentalmente todos los lazos naturales del ambiente cultural común*”¹¹⁸ lo cual sentará las bases de una sociedad donde la religión sea la política y, en consecuencia, se imponga un Estado totalitario. Pero el nacionalismo no debe ser entendido solamente como una ideología que sólo sirve para la imposición de una cosmovisión hegemónica, al contrario, el nacionalismo puede ofrecernos una vía para no caer víctimas de la homogenización cultural y social pero para ello es necesario devolverle su cualidad integradora y aglutinante. Para lograrlo es necesario aclarar conceptualmente las facultades necesarias del nacionalismo para lograr un desarrollo sociocultural incluyente y solidario. Y para lograr tal cometido o por lo menos acercarnos un poco a ese ideal es necesario entender ¿qué es el nacionalismo?

Como se pudo mostrar en el apartado anterior, el nacionalismo es una ideología que tiene sus orígenes y fundamentos en la idea y creación de una identidad nacional homogénea la cual, mediante el establecimiento de un todo un sistema articulado de acciones y roles así como patrones y normas de reconocimiento y comportamiento, busca el cumplimiento de un determinado proyecto político social, cultural y económico. Para que este proyecto pueda llevarse a cabo, el nacionalismo como ideología actúa de forma directa en la sociedad ya que, además de ser una teoría, es también un sistema de interacción sociocultural y sociopolítica que busca cumplir en el terreno de lo práctico sus metas teóricas. Lo anterior nos habla de las posibilidades infinitas de interacción que tiene en las diversas dimensiones de la vida humana y, por tal motivo, es pertinente hacer una pausa a la crítica de este sistema hegemónico ideológico-cultural para comprenderlo más a fondo.

¹¹⁸ R, Rocker, *Nacionalismo y Cultura*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1977, p.11

De nuevo es necesario aclarar que el acercamiento que se tendrá al nacionalismo será desde un enfoque teórico y que la consecuente definición resultante de este acercamiento busca acercarse a una definición de tipo ideal.

Partiendo de lo anterior, veremos en primera instancia que el nacionalismo es un fenómeno social, político y cultural que se origino en Europa en el siglo XIX. Sobre el tema Kendourie nos presenta de forma breve pero concisa el origen del nacionalismo:

El nacionalismo es una doctrina inventada en Europa a principios del siglo diecinueve... la doctrina sostiene que la humanidad está dividida de manera natural en naciones, que las naciones son conocidas por ciertas características las cuales pueden ser determinadas y que el único tipo de gobierno legitimo es el auto gobierno nacional.¹¹⁹

En lo propuesto por Kendourie vemos características importantes de lo que es el nacionalismo. Destaca el hecho de que el fundamento sea la división de la humanidad en naciones, es una construcción de identidad cuyo objetivo principal es la formación de grupos cuyos sujetos se reconocen y se unen con la finalidad primigenia de la supervivencia tanto individual como grupal. Observamos también un elemento que busca la diferenciación entre las naciones, Kendourie hace referencia a las características únicas que determinan la no igualdad de las naciones. Este elemento puede ser entendido en dos sentidos, el primero implica las diferencias históricas, de valores aceptados, de cosmovisión, deidades, ritos, lenguaje e incluso de organización política, se hace referencia hacia las diferencias culturales; el otro sentido se centra en las supuestas diferencias antropológicas entre una nación y otra, la diferencia de rasgos físicos así como el origen de dicha especie, lo antes mencionado se traduce en lo que se conoce como diferencias de tipo étnico-antropológico.

¹¹⁹ E, Kendourie, *Nationalism*, Hutchinson, Londres, 1950, p. 12

“Nationalism is a doctrine invented in Europe at the beginning of the nineteenth century . . . the doctrine holds that humanity is naturally divided into nations, that nations are known by certain characteristics which can be ascertained, and that the only legitimate type of government is national self-government.”

Se presenta también la forma de organización política y de la distribución que se hará del poder dentro de una visión nacionalista, ésta hace referencia a un auto-gobierno nacional lo cual implica que sólo la nación misma tendrá la posibilidad de determinar su forma de gobierno y que todo el poder que emane de dicho gobierno recaerá en la nación misma; además se aprecia una característica fundamental del nacionalismo, que ningún gobierno externo tendrá validez para los miembros del grupo.

Kendourie nos presenta lo que entendemos como el derecho de las naciones a la autodeterminación y la soberanía. Esta última ya ha sido tratada en el capítulo 2 mientras que la autodeterminación se entiende como la libertad que tiene cada Estado nacional de decidir la forma en la que se organizará políticamente, en la que decidirá su forma de gobierno y sobre todo la forma en la que llevará a cabo el cumplimiento de sus objetivos como Estado nacional decidiendo libremente su futuro y actuando en consecuencia en su presente.

El nacionalismo es, entonces, un sistema complejo que busca la libre decisión en cuanto a la formación de un proyecto político y económico se refiere. Propone además que cada nación es libre de decidir su destino sin que otra tenga que intervenir y rechaza la implantación de cualquier tipo de gobierno extranjero.

Con lo anterior podemos afirmar que el nacionalismo es una forma de organización teórico-práctica que, mediante el establecimiento de una identidad afín a los miembros de un Estado nacional, intenta establecer una congruencia entre la identidad nacional y la realidad política nacional que busca reconocerse como la única forma existente de organización política aceptada y, por ende, legítima.

Tenemos entonces un pacto político que busca la unidad nacional y que, además, reaccionará en caso de que dicha autodeterminación sea transgredida. En este sentido Gellner nos explica que el nacionalismo puede ser visto como *“un principio político que sustenta que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la*

*política.*¹²⁰ Entonces el nacionalismo es un principio que busca la correcta interacción entre lo que la nación quiere y las medidas que se llevarán a cabo para que durante la búsqueda y ejecución no aparezcan incongruencias con las metas a las que se quiere llegar.

Gellner también nos explica las consecuencias de haber logrado o no dichas metas, entendiendo dos momentos que se desprenden de este resultado.

Sentimiento nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña a su realización. Movimiento nacionalista, es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo [...] ¹²¹

Aquí se pueden diferenciar dos etapas que se desprenden de esta búsqueda por alcanzar los objetivos propuestos por el sistema político. La primera es el sentimiento nacional, es la expresión no racionalizada resultado de conseguir un logro o de obtener un fracaso político. Ambas expresiones pueden tener consecuencias positivas y negativas, por un lado un fracaso puede engendrar resentimiento o sentimientos de inferioridad respecto de una comparación con otras naciones y por otro lado se pueden generar sentimientos de exaltación nacional y de superioridad respecto de otras naciones; cualquiera que sea el caso siempre se corre el riesgo de caer en el fanatismo lo cual engendrará sin lugar a dudas un clima de violencia y rechazo hacia otras naciones.

Rocker nos señala que, bajo una realidad en la cual el fanatismo y la violencia física y psicológica son predominantes, el abuso de la ideología nacionalista convierte a los sujetos en instrumentos, donde se “*valoriza la personalidad humana sólo en tanto que puede ser útil al aparato del poder político*”¹²² y al convertirse la vida humana en un simple instrumento se da paso a una vida social mecanizada que

¹²⁰ E, Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Alianza Editores, Madrid, 1988, p. 13

¹²¹ *Ibíd.*, p. 14

¹²² R, Rocker; *Op. cit.*, p.11

simplemente busca la conservación del sistema político por sobre el bienestar individual y social.

Retomando la conceptualización objetiva del nacionalismo, le entenderemos como una forma de conseguir legitimidad y aceptación por parte del conjunto de individuos y de grupos que conforman una nación. Así lo explica Gellner:

El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos, no deben contraponerse a los políticos, y especialmente –posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general- que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado.¹²³

Podemos observar que comenzamos a tener una definición común de nacionalismo, ya que Gellner¹²⁴ en su entendimiento del nacionalismo coincide, aunque no con las mismas palabras, con Kendourie cuando nos habla que el nacionalismo busca una legitimidad política.

En lo aquí propuesto para el entendimiento del nacionalismo sabemos que es una teoría que busca la autodeterminación, el autogobierno nacional legítimo así como la congruencia política entre los deseos nacionales y la forma de ejecución que se habrá de llevar a cabo para cumplir con tales aspiraciones.

¹²³ E, Gellner, *Op. cit.*, p. 14

¹²⁴ Ernst Gellner también propone que los nacionalismos engendran a las naciones, ésta es una postura interesante que merece ser mencionada, comentada. Sin embargo una disertación a fondo de dicha propuesta no será llevada a cabo debido a que se aleja de los fines de esta investigación.

Presento ahora de forma breve lo que propone Gellner respecto de los orígenes de la nación:

“El nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa. No puede negarse que aprovecha –si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolos radicalmente- la multiplicidad de cultural o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente. Es posible que se haga revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren lenguas muertas y que se restauren esencias originales completamente ficticias” [Ibíd., p. 80]

Gellner nos presenta una organización similar al presentado en el capítulo anterior en lo referente a la construcción de la identidad nacional, así nos encontramos en una paradoja similar al del huevo y la gallina y, dado que, no existen elementos fehacientes para comprobar si la propuesta de Gellner es cierta o no en cuanto a que expresión de identidad fue primero, una discusión más profunda se fundamentaría simplemente en supuestos.

El entendimiento teórico del nacionalismo no tendría importancia para nuestra investigación si no se ligará a sus objetivos prácticos, por tal motivo a continuación se revisarán algunos de los objetivos que tiene el nacionalismo. Sobre este aspecto De la Encina nos explica en primer lugar lo que el nacionalismo debe lograr al ser un agente amalgamador entre la sociedad y las instituciones del Estado.

[Para enfrentarse a la separación del estado y la sociedad civil, para contrarrestar posibles tendencias disgregadoras: el estado recurre al nacionalismo]... el nacionalismo se muestra más acorde con la tradición secular del estado moderno, que se esfuerza por establecer una única política basada en una interpretación oficial de la historia y del destino común de la <<nación>> dominante. El estado promulga de esta forma un <<nacionalismo burocrático>>, una <<ortopedia simbólica burocráticamente organizada>>, junto con una serie de valores estandarizados e instituciones educativas públicas uniformes y uniformadoras.¹²⁵

De la Encina, al igual que Kendourie o Gellner, entiende el papel del nacionalismo como un agente que busca dar unidad y estabilidad política. De la Encina da un paso más y nos propone que el nacionalismo tiene la capacidad de crear una forma de organización política burocratizada, que servirá para poner en marcha los programas y proyectos que buscarán mantener dicha unidad política. Esta unidad política, como nos muestra De la Encina, dependerá de la creación de instituciones educativas que busquen el establecimiento de valores, símbolos y esquemas uniformes. Esta uniformidad logra el establecimiento de una visión de mundo común, al lograrlo, los elementos de identidad se vuelven comunes a todos aquellos individuos que sean partícipes de este modelo de estandarización.

La hegemonía que el nacionalismo ha logrado se debe principalmente al papel que juega la educación. Mediante la educación se logra la homogenización de los factores que forman el entramado del entendimiento de mundo; así, cuando suceden

¹²⁵ R, De la Encina, *El Fénix Nacionalista. La Vigencia del Nacionalismo en el Siglo XXI*, Pamplona, Navarra, 2006, pp. 30-31

los procesos de confrontación de identidad y de formación cultural, el discurso dialéctico se enfrenta con los mismos elementos tanto en los individuos como en la sociedad. Por lo tanto, a pesar de que se dé entre encuentro, los resultados serán la permanencia de la misma identidad y de los mismos valores culturales que se tenían antes del proceso. El individuo se encuentra entonces en un proceso que, a pesar de ser dinámico, tendrá un resultado estático.

Parte de la hegemonía del nacionalismo se debe a sus instituciones que apoyadas en la educación buscan uniformar con una sola visión de mundo a todos los ciudadanos, sobre la función de las instituciones De la Encina nos explica lo siguiente sobre las instituciones burocráticas:

El nacionalismo [como institución] burocrático u oficial busca la equiparación entre las delimitaciones geográficas del estado y la nación dominante que lo sustento. De esta manera, promover la integración cultural e ideológica de todos los ciudadanos, tengan estos la identidad nacional que tengan, es una forma de reforzar la unidad del estado y buscar la legitimidad de sus instituciones.¹²⁶

Como podemos apreciar, el nacionalismo busca dar certeza al Estado, busca unidad y seguridad así como la legitimación de un sistema estatal dominante, sobre las imitaciones geográficas del Estado. Esta fuerza dominante se logra mediante la implementación de estructuras que mantengan el orden y que promuevan la integración cultural e ideológica de sus habitantes. Esta unidad se sustenta además en la legitimidad con la que las instituciones políticas y gobernantes cuentan frente a la sociedad, jugando un papel fundamental para la construcción y mantenimiento del sistema nacionalista.

De la Encina continúa y hace hincapié en un factor muy importante de las estructuras políticas dentro del entramado de los Estados-nación nacionalistas, así tenemos que:

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 32

Las estructuras políticas también deberían participar en la gestión de su propio desarrollo histórico. Es necesario, por tanto complementar las fuerzas del mercado con el papel de las políticas públicas para evitar el divorcio entre espacio económico supuestamente <<globalizado>> y una gestión política, social y cultural circunscrita. Esto legitima alguna forma de nacionalismo económico, es decir, una <<solución política frente a la dictadura de la economía>>. ¹²⁷

Las estructuras políticas y administrativas deben de participar activamente en la construcción de una realidad histórica; por tal motivo recae en ellas una responsabilidad que hasta este momento no habíamos visto y tiene relación total con el sistema económico dominante, en este caso el capitalismo. La naturaleza del sistema capitalista no responde a identidades fijas, su movilidad hace imposible la idea de que dicho sistema fomente una identidad estática y sin embargo, a pesar de su cualidad dinámica, el único rasgo que permanece inmutable, es el deseo de consumir. Este deseo afecta directamente a las instituciones políticas públicas pues, deben de buscar la forma de asirse de este elemento para frenar el dinamismo del propio sistema y así poder mantener una relación entre los deseos individuales y los deseos públicos de consumo, esto se logra mediante el establecimiento de patrones culturales que incluyen por un lado la satisfacción del deseo de consumo, pero por otro se limitan gracias a los modelos culturales establecidos. Si bien es un proceso complejo debido a la fugacidad del mismo, es cierto que las instituciones políticas tienen la obligación de mantener un equilibrio entre las fuerzas del mercado capitalista y las fuerzas culturales del Estado nacional.

Con todo lo anterior podemos decir que *“el nacionalismo busca seguridad y certidumbre en una época como la actual en la que impera la fragmentación, el desarraigo, la desvinculación y el individualismo extremo.”*¹²⁸

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 59

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 65

En el nacionalismo se da una lucha entre el mantenimiento de unos patrones de consumo limitados a la satisfacción de las necesidades y que no caigan en una cultura de consumo que sobre pase a la propia cultura nacional, la identidad nacional se vería rebasada por una identidad de mercado donde el único factor de unidad sería la capacidad de adquirir productos y servicios que nada tienen que ver con los deseos y proyectos políticos de una nación y del Estado.

El nacionalismo se enfrenta a una ideología que, a pesar de servirle para desarrollar proyectos concretos, también puede convertirse en una amenaza, debido a que la ideología de consumo del sistema capitalista es muy sencilla de reproducirse aunque esto no implica necesariamente que se pueda satisfacer con igual facilidad lo cual provoca descontento e inconformidad social afectando directamente la convivencia y cohesión social.

Para contrarrestar el dominio de la ideología capitalistas, el nacionalismo ha buscado convertirse en una forma de expresión religiosa, por lo que se le ha llamado la religión de Estado, así, *“como las grandes religiones del pasado, el nacionalismo hoy forma el fundamento de nuestra conciencia social, la estructura cognoscitiva de nuestra percepción de la realidad.”*¹²⁹

Esta percepción del nacionalismo como una gran religión da sustento y promueve valores de conducta socialmente aceptados que van de acuerdo con la visión nacionalista. Aquí se encuentra el peligro de caer en los fanatismos, en este caso sería un fanatismo religioso, ya que el dios por el que se ofrece la vida no es más que el Estado-Nación mismo.

El Estado nacional hace uso de este fervor para lograr la aceptación ciudadana de las decisiones que afectan de manera directa a la sociedad contenida en el Estado.

¹²⁹ L, Greenfeld, en *Nationalism and Internationalism in the Post-Cold War Era*, Routledge, UK/USA 2000, p. 29

“like the great religions of the past, nationalism today forms the foundation of our social consciousness, the cognitive framework of our perception of reality.”

Este tipo de fervor fanático permite la justificación de actos tales como la guerra o el terrorismo, todo justificado en el nombre de la nación y patrocinado por el Estado.

El fanatismo nacionalista promueve y desarrollo una visión de mundo cerrada al dogma de la nación, el nacionalismo entonces se convierte en una religión única donde la doctrina responde a la necesidad de mantener inmutable dicha religión y los patrones de acción política simplemente limitan el desarrollo de una forma de pensamiento crítico que busque oponerse a esta religión nacionalista.

El nacionalismo establecido en nuestras sociedades occidentales busca, imponerse como una ideología, como un sistema político y como un sistema de control económico e incluso busca ser entendido, aunque no reconocido, como una institución religiosa. Estos elementos limitan el desarrollo de posiciones críticas que busquen la transformación mediante el enfrentamiento dialéctico de las diferentes configuraciones de pensamiento.

Revisemos ahora una categorización propuesta por Hearn, en la cual podemos advertir las diversas funciones que cumple el nacionalismo. Entendido como un sentimiento implica construcción conceptual totalmente subjetiva que, como explica Hearn, se basa en la experiencia personal respecto de las expresiones nacionales en un Estado, así, el nacionalismo se convierte en una fuerza totalmente emotiva que tiene la capacidad de crear grupos unidos cuyo reconocimiento se fundamenta en los sentimientos que se desarrollan hacia la idea de la nación. Así lo explica Hearn:

El nacionalismo es un sentimiento: En el fondo, el nacionalismo está hecho de pasiones, emociones y sentimientos. Nace de las experiencias subjetivas de aquellos quienes se consideran así mismos nacionalistas y se decora de simpatía entre aquellos con sentimientos semejantes. Por esta razón es en definitiva irracional o al menos no racional.¹³⁰

¹³⁰ J, Hearn, *Op. cit.*, 2006, p.6

“Nationalism is a feeling: At bottom, nationalism is made of passions, emotions and sentiments. It arises out of the subjective experiences of those who consider themselves nationalists and patterns of sympathy among those with similar feelings. For this reason it is ultimately irrational or at least non-rational.”

También puede ser entendido como una identidad, aquí, la identificación del individuo se fortalece gracias a la idea de nación existente y se agregan elementos políticos y sociales al sentimiento de pertenencia que dicho individuo tenía. El nacionalismo se convierte en un elemento que promueve y genera lazos fuertes de adscripción nacional común y claro este es un proceso recíproco, por lo que la identificación fuerte del individuo fomentará una identidad nacional fuerte. Además, el reconocimiento juega un papel muy importante, dándose en los individuos que observan en otros la misma identidad y de parte del Estado nacional que reconoce la a los individuos que comparten su identificación.

Nacionalismo como identidad: Es una forma de categorizarse uno mismo y a otros, que llena una necesidad fundamental humana por tal etiqueta. Mientras las divisiones sociales y las asociadas etiquetas de nacionalismo pueden ser vistas como históricas y socialmente contingentes, la obligación de anclarse en relación a los otros es una necesidad.¹³¹

El nacionalismo como una ideología cumple una doble función, primero en el plano de la teoría social es un sistema que busca el establecimiento de valores tanto sociales como culturales con el objetivo de permear de manera directa en la configuración activa de la vida social. Al mismo tiempo cumple con su función social cuando el nacionalismo se configura como un sistema de comportamiento colectivo que limita y delinea de manera práctica la conducta de una sociedad.

El nacionalismo es una ideología: Es un sistema particular de creencias moralmente modificadas del mundo, que ve al mundo como hecho naturalmente de discretas naciones, cada una con un derecho natural a la autodeterminación. Esta ideología puede capturar la mente de los pensadores clave y esparcirse a toda la población, creando una visión de mundo que dirige el comportamiento colectivo.¹³²

¹³¹ *Ibid.*, p.6

“Nationalism is an identity: It is way of categorizing oneself and others, which fulfils a fundamental human need for such labeling. While the social divisions and attendant labels of nationalism may be viewed as historically and socially contingent, the need to anchor the self in relation to others is a necessity.”

¹³² *Ibid.*, p.6

El nacionalismo engendra movimientos de acción política y social que se desprenden de los sentimientos nacionalistas. Estos movimientos definen y resignifican su forma de actuar dependiendo de su orientación, así, se pueden tener acciones nacionalistas moderadas que buscan de manera pacífica la expansión del sentimiento nacional o radicales que apoyados en la violencia imponen y buscan la hegemonía de dicho sentimiento, estas vertientes serán las que darán sentido al nacionalismo como un movimiento social, además de la búsqueda de cada una de poner en evidencia problemas universales que atentan contra la viabilidad de los grupos particulares y con esto conservar el sentimiento de cohesión en tanto movimiento social.

El nacionalismo es un movimiento social: Sentimientos, identidades e ideas pueden ser amorfas y elusivas, sus efectos sociales difíciles de demostrar. Es mejor mirar al comportamiento actual, la acción social en el nombre de la nación, personas organizándose ellas mismas en una escala substancial para alcanzar metas nacionalistas. Solo uniéndolo al comportamiento observable podemos darle al concepto un significado confiable.¹³³

El nacionalismo también puede entenderse como un fenómeno histórico, el cual tuvo sus orígenes en Europa y que se ha desarrollado a través del tiempo superando así las limitaciones geográficas y personales. Se entiende también como un proceso que está ligado al desarrollo económico y social de los Estados-nacionales. Este proceso es inclusivo ya que no existe el conflicto entre el desarrollo del nacionalismo y el desarrollo de estructuras políticas tanto democráticas como autoritarias; se le

“Nationalism is an ideology: It is a particular system of morally changed beliefs about the world, which sees the world as naturally made up of discrete nations, each with a natural right to self-determination. This ideology can seize the minds of key thinkers and spread to entire population, creating a worldview that directs collective behavior.”

¹³³ *Ibid.*, p.6

“Nationalism is a social movement: Feelings, identities and ideas can be amorphous and elusive, their social effects difficult to demonstrate. Better to look for actual behaviour, social action in the name of the nation, people organizing themselves on a substantial scale to achieve nationalist goals. Only by tying it to observable behaviour can we give the concept reliable meaning.”

relaciona además con el desarrollo del capitalismo debido a la idea de progreso que emana de la ideología nacionalista.

El nacionalismo es un proceso histórico: Mientras usualmente rodeado por premisas previas, las cuales son todas indudablemente procesos históricos, por esto nos referimos a algo más amplio –la tendencia de ver al nacionalismo como una tendencia histórica mundial, la cual tiene inicios localizados, muchos concuerdan en Europa, pero que se disperso para rodear el globo. En el aspecto de ideología, movimiento social y proceso histórico, el nacionalismo es identificado muy de cerca con la modernización en general. El punto nodal con esto último, sin embargo, es que el nacionalismo es visto como algo un tanto moderado, es un proceso que puede ser descrito con cierto desapego y que objetivamente existe más allá de los sentimientos y convicciones de los nacionalistas actuales.¹³⁴

Con todo lo anterior queda claro que el nacionalismo es un concepto multidimensional que busca la construcción de una cosmovisión determinada que responde a los intereses de una sociedad y de un Estado-Nación determinado por sus relaciones históricas, económicas, sociales y culturales. Esta cosmovisión se fundamenta tanto en elementos racionales como en elementos irracionales, el nacionalismo forma parte integral de la vida cotidiana dentro de los Estados, y esta presente como una fuerza política que usa a su favor todos los recursos de identidad y de organización tanto política como económica para seguir vigente dentro de la realidad tanto física como conceptual.

¹³⁴ *Ibid.*, p.6

“Nationalism is a historical process: While usually encompassing the previous premises, which are all undoubtedly historical processes, by this we mean something broader –the tendency to view nationalism as a world historical trend, which has localized beginnings, most would agree in Europe, but which spreads to encompass the globe. In the guises of ideology, social movement and historical process, nationalism is closely identified with modernization in general. The key point with this last, however, is that nationalism is seen somewhat coolly, as a process that can be described with some detachment and that objectively exists apart from the sentiments and convictions of actual nationalists.”

Ahondemos ahora en los elementos que darán sentido y formarán la identidad nacionalista la cual será fundamental para seguir sustentando el concepto de nacionalismo, sobre esto Vizcaíno nos presenta lo siguiente

La exaltación de elementos –políticos, culturales o económicos, raciales, religiosos o históricos, subjetivos o materiales- que constituyen la identidad de un pueblo o nación. Esa exaltación se lleva a cabo en el discurso de las élites que aspiran al poder, u ocupan el poder a través de los medios de comunicación, la propaganda política, la educación pública y todo aquello que contribuye a imaginar la comunidad y elaborar la memoria colectiva: un monumento, las *festividades tradicionales, el himno, la bandera, el museo, las peregrinaciones.*¹³⁵

El uso de todas estas expresiones de diversidad cultural va orientado la creación de “*un grupo de conciencias, basado en la identificación del individuo con el grupo, al cual se le tiene lealtad.*”¹³⁶

Estos rasgos, más que cualquier otro elemento de historia, raza, sangre, cultura, religión o lengua, forman el imaginario de pertenencia a una sola identidad colectiva, a una “comunidad imaginada”, -en palabras de Benedict Anderson-.¹³⁷

El nacionalismo es un factor construido a partir de la conjunción de voluntades individuales y colectivas tanto de autoidentificación como de cohesión, formas de organización y de expresión similares a las expresiones religiosas, moldeando de esta manera una visión basada en valores y símbolos homogéneos. También y gracias a esta homogenización de valores y símbolos, se puede controlar los patrones de pensamiento de comportamiento.

¹³⁵ F. Vizcaíno, *El nacionalismo Mexicano en los tiempos de la Globalización y el Multiculturalismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p. 39

¹³⁶ Cfr. A. Withaker y D. Jordan, *Nationalism in Contemporary Latin America*, The Free Press, Nueva York, 1966, p. 3

¹³⁷ Cfr. A. Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007, pp. 22-25

Para su construcción y propio beneficio toma factores compartidos como la cultura, religión, lengua, territorio y crea elementos de un pasado imaginario, no necesariamente verdadero, que fomenta la inclusión y el sentimiento de pertenencia. Es un elemento unificador de la voluntad colectiva que busca ofrecer seguridad y estabilidad dentro de un Estado y que, ante todo, es un elemento que busca la reproducción cultural. Sin embargo limita la expresión de cualquier forma cultural externa e incluso interna que no se encuentre alineada con él.

El nacionalismo es un sistema político complejo que sirve para unificar voluntades, es preciso entender que puede, por su orientación política, tener dos vertientes. La primera puede ser llamada nacionalismo liberal y la segunda nacionalismo comunitario.

Tratemos primero al nacionalismo liberal, éste se constituye como una conciencia colectiva nacional que busca el desarrollo y la modernización económica de un Estado que formaba parte de un imperio, así, *“la idea nacional se asocia entonces a la modernización económica, pero la gobierna en vez de depender de ella, y los debates políticos giran más entorno de temas nacionales que económicos”*.¹³⁸ La construcción de la nación y del nacionalismo como sistema ideológico se fundamentan en las luchas de liberación, es decir, de independencia o de revolución que fungen como punto de partida del desarrollo de una identidad nacional que, aunada al desarrollo económico, busca que tanto la sociedad como el Estado nacional rompan con la vieja tradición que implica todo el pasado de sumisión para formar una identidad nueva basada en la liberación y la modernización. Así *“la idea nacional gobernó por doquier el objetivo del desarrollo económico, y por doquier se la definió como fuerza de unificación al mismo tiempo que de liberación nacional.”*¹³⁹

Por otro lado tenemos al nacionalismo comunitario el cual, a diferencia del nacionalismo liberal, no busca ni se fundamenta en el desarraigo que origina el desarrollo económico. *“Este nacionalismo no tiene ya como objetivo la creación de*

¹³⁸ A, Touraine, *Op. cit.*, p.217

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 218

una sociedad política nacional, si no la defensa de una comunidad histórica, un ser cultural, lingüístico o religioso."¹⁴⁰ Esta vertiente del nacionalismo busca la defensa de los valores primigenios de la nación y busca rescatarlos e imponerlos en la sociedad.

Estas dos vertientes del nacionalismo caen en extremos. Por un lado el primero se desarraiga de sus valores y cultura antigua con el pretexto de la modernización y el desarrollo económico principalmente capitalista mientras que el segundo modelo de nacionalismo pretende el rescate de las tradiciones y de las raíces haciéndole frente al desarraigo ocasionado por el desarrollo económico. Sin embargo, la lucha por recuperar las raíces lo convierte en un nacionalismo xenófobo que rechazará de forma violenta cualquier intromisión cultural distinta a la que se reconoce como la cultura nacional.

Tanto el nacionalismo liberal como el nacionalismo comunitario caen en lo que Rocker advertía en la primera mitad del siglo XX; para él "*el nacionalismo moderno no es más que voluntad de Estado a todo precio, completa supresión del ser humano en holocausto a las finalidades superiores del poder.*"¹⁴¹ Y lo que dice sobre los nacionalismos que han buscado el desarrollo económico, como aquellos que buscan rescatar las tradiciones se han alejado muy claramente de las necesidades del sujeto para ser feliz y simplemente mediante la imposición han creado una falsa realidad, una ilusión –por eso le consideramos una ideología- de lo que es bueno y permitido y de lo que no. En el primer tipo de nacionalismo lo que puede considerarse como positivo es la modernización, lo malo la tradición; en el segundo los papeles se invierten. Sin embargo, sea cual sea el enfoque, el nacionalismo se ha convertido en un poder hegemónico, de ahí su decadencia actual y Rocker enfatiza esta situación diciendo que:

El nacionalismo actual no nace del amor propio al país ni a la propia nación; tiene su raíz, más bien, en los planes ambiciosos de una minoría ávida de dictadura, decidida a imponer al pueblo una determinada

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 218

¹⁴¹ R. Rocker, *Op. cit.*, p. 305

forma de Estado, aun cuando repugne completamente a la voluntad de la mayoría. La ciega creencia de que la dictadura nacional puede realizar milagros, debe subsistir en el hombre el amor al hogar nativo y al sentido de la cultura espiritual de su tiempo; el amor a los semejantes debe quedar aplastado ante la “grandeza del Estado”, al cual los individuos han de servir de pasto.¹⁴²

Como podemos apreciar, Rocker es muy duro en su crítica respecto de lo que en su momento fue y continúa siendo el nacionalismo. Es claro que el nacionalismo como un sistema ideológico hegemónico busca utilizar a las grandes masas que conforman la sociedad de un Estado nacional como herramientas para su subsistencia. El individuo, a causa de la influencia del nacionalismo, se reduce a simple pastura que ha de ser consumida. Esta visión es muy fatalista, sin embargo, así lo vimos reflejado en el siglo XX durante las dos Guerras mundiales y posteriormente con la Guerra Fría, conflictos donde la voluntad de las masas se encontraba enajenada ante la imposición ideológica de los grupos que detentaban el poder respecto de una forma de de Estado.

La guerra se convierte en un elemento promotor e incluso fundacional del nacionalismo, consecuencia de la exacerbación del ideal nacional son enfrentamientos armados, las diferencias ideológicas y sobre todo las diferencias en cuanto a los sentimientos de pertenencia nacional. Los héroes de guerra resultado de los enfrentamientos nacionalistas, promueven la construcción de identidades nacionales que son absorbidas por el aparato estatal con la finalidad de seguir reproduciendo un modelo ideológico que enaltezca en primer lugar el honor y el orgullo de la nación defendida por los héroes en la guerra y por otro que las diferencias se exacerben.

Esta crítica al nacionalismo es en la actualidad completamente válida. El Estado continúa, a pesar de todo, promoviendo una forma de gobierno y de desarrollo que en muchas ocasiones contradice el deseo popular y, sin embargo, es gracias a la

¹⁴² *Ibíd.*, p 305

acción de la democracia que políticas económicas y liberales basadas en un liberalismo extremo pueden seguir existiendo como rectoras de la vida social de los Estados nacionales.

El nacionalismo se ha convertido entonces en un instrumento de control y enajenación, ha dejado de ser una herramienta que promueva el desarrollo cultural, social, político y económico y se ha reducido a ser la justificación de un Estado que busca seguir siendo el eje nodal y el rector de las relaciones sociales en un mundo cada vez más individualizado y segregado.

Esta segregación e individualización ha transformado las relaciones sociales tanto que el planteamiento principal de convivencia política se entiende bajo la perspectiva de la globalización y el liberalismo, ambos con consecuencias desastrosas para la vida social y nuestras nociones de cultura, identidad y reconocimiento afectando de manera directa a la construcción de la identidad nacional. Aunado a lo anterior, debemos sumar la creciente necesidad de reconocimiento que las minorías culturales exigen dentro de Estados nacionales cada vez más obsoletos y poco preparados para reconocer la diversidad cultural.

Esta incapacidad de los Estados nacionales por reconocer las diferencias ha llegado hasta nuestros días, si bien ya no presente como en el pasado con guerras entre Estados nacionales, ha encontrado su forma de expresión en la exacerbación de los fundamentalismos ocasionando que, aun en sociedades globalizadas, nos encontremos con el (re)surgimiento de lo que se puede denominar “nuevo nacionalismo”. Este nacionalismo tiene sus bases en la exclusión y el fundamentalismo religioso.

El nuevo nacionalismo es excluyente, es decir, excluye a los individuos de otra nacionalidad y tiene mucho en común con el fundamentalismo religioso: la insistencia en que las doctrinas religiosas deben observarse con severidad e imponerse a los demás.¹⁴³

¹⁴³ M, Kaldor, *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*, Tusquets Editores, México 2011, p. 171

Estos “nuevos” movimientos buscan la creación y establecimiento de nuevos Estados que respondan a una nueva nación o a una religión; también están a favor de la soberanía de los nuevos Estados o de los ya existentes y, al mismo tiempo, están en contra de cualquier cuestionamiento o crítica a su política y acción ideológica.

Se le puede considerar como nuevo ya que a diferencia del anterior nacionalismo, su acción no se limita a un territorio sino que busca el apoyo de todos los individuos que pertenecen a dicha nación. Además hace uso intensivo de los medios de comunicación masivos, Internet, televisión satelital y radio, que se han convertido en los elementos comunes para promover y extender su influencia dentro y fuera de los territorios donde ejercer su acción física. También hacen uso de la violencia, esta violencia se vincula principalmente a actos de terrorismo, es decir, violencia espectacular, mediática, la cual tiene por objetivo dejar una huella permanente en la ciudadanía. Sus objetivos dejan de ser locales y se convierten en búsquedas internacionales de reivindicación de la identidad. Es justo este último elemento el que lo configura como un nuevo nacionalismo. Sin embargo, al igual que el resto de los nacionalismos modernos, lo que se busca es la imposición de una forma de hacer política, de un sistema de gobierno y de un sistema ideológico.

Resultado de estas imposiciones y de las luchas políticas e ideológicas son los actuales procesos de integración y asimilación que se viven en los Estados nacionales pero estos procesos no siempre se pueden dar de forma pacífica. Así, cuando la asimilación no es concensuada y es más el resultado de una imposición que de una lucha entre ideologías que se disputan el poder, nos encontramos ante un proceso de etnofagia

El proceso etnófago consiste principalmente en “*engullir o devorar a las múltiples culturas populares*”¹⁴⁴ que se ven insertas en la dinámica de la cultura nacional

¹⁴⁴ H, Díaz-Polanco, *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México 2006, p. 161

oficial, “no busca la destrucción mediante la negación absoluta o el ataque violento de las otras identidades, sino su disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación.”¹⁴⁵ De esta manera se busca proveer de medios tanto sociales como económicos de integración a la cultura dominante u oficial, así se da una homogenización de fondo y no simplemente una imposición. La relevancia conceptual de lo propuesto por Díaz-Polanco radica en la posibilidad de explicar los fenómenos de asimilación e integración que surgen de la violencia no física pero sí política dentro de dichos procesos. Así, el punto central de esta teoría radica en la existencia de una ideología dominante que, mediante la creación de un imaginario político en el cual el reconocimiento de las diferentes culturas y etnias es fundamental, se logra promover y expandir los alcances de la cultura dominante haciéndola ver como incluyente y atractiva:

“la etnofagia es una lógica de integración y absorción que corresponde a una fase específica de las relaciones interétnicas [...] y que, en su globalidad, supone un método cualitativamente diferente para asimilar y devorar a las otras identidades étnicas”.¹⁴⁶

Como se planteo con anterioridad, el proceso etnófago no se fundamenta en la violencia física para imponerse sino que se fundamenta en la violencia ideológica, es decir, se inserta como parte de las políticas de participación y de protección que los Estados nacionales desarrollan como medida para dar reconocimiento a las minorías. De esta manera, lo que se hace es preparar individuos de estas mismas minorías como si ellos fueran parte de la cultura dominante y, por lo tanto, estos miembros serán los agentes directos en la implantación ideológica que permita una integración consensuada.

Sin embargo, lo planteado por Díaz-Polanco no responde a la necesidad de encontrar una forma de reconocimiento que esté fundado en el reconocimiento de las diferencias, sólo se limita a explicar un forma de destrucción de la diversidad. Para responder a nuestra necesidad de integración es necesario mirar hacia la

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 161

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 161

construcción de una política que busque la integración mediante el consenso y no mediante la imposición.

La integración consensuada surge del planteamiento funcionalista de los hombres dentro de los Estados nacionales, así, el hombre como individuo o sujeto debe responder a todas las necesidades que su entorno socio político le exija, reconvirtiendo al sujeto en un hombre modular. *“Es modular porque es capaz de realizar tareas muy diversas en el mismo idioma cultural genera, y s capaz de leer si es necesario manuales sobre tareas específicas en el estilo general estandarizado de la cultura en cuestión.”*¹⁴⁷ Esta visión moderna del hombre como una pieza de mobiliario ha tenido un impacto enorme en la configuración de las sociedades occidentales debido a que se considera que no importa dónde se encuentre inserto el hombre, éste debe de funcionar y adecuarse a las necesidades del Estado. Dicho planteamiento se ve reforzado por la educación que surge del Estado, la cual promueve y fomenta el desarrollo del mismo nacionalismo. Mediante la educación pública el Estado nacional garantiza entonces la reproducción de valores, símbolos, mitos y memorias comunes para todos los individuos dentro de la sociedad. Así, la educación se convierte en un punto fundamental para la reproducción del nacionalismo como un sistema de organización social:

Es a causa de la educación que la cultura antes tradicional se transforma en una cultura oficial. Además, ésta tiene como finalidad implantarse en el seno social y, de esta manera, ser reconocida y aceptada por el grueso de la sociedad. La implantación de una cultura oficial es fundamental para reproducir el sistema de control ideológico porque de esta manera se garantiza la funcionalidad de los individuos, se les instruye y se les usa para que el sistema se beneficie de ellos. Así pues, el funcionalismo derivado de la modularidad convierte a los individuos en herramientas que serán utilizadas para que el Estado nacional consiga sus objetivos, éstos pueden ir desde el desarrollo económico hasta la lucha armada en contra de otro Estado nacional. La funcionalidad mecánica que la modernidad industrializada ofreció a los Estados Nacionales fue la capacidad de amalgamar a la sociedad en un

¹⁴⁷ E, Gellner. *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*. Paidós, Barcelona 1996, pp.100-101

ente aparentemente homogéneo, en el que los individuos se relacionan gracias a la existencia de una idea cultural nacional homogénea, ésta se fomenta mediante el trabajo y la educación justificándose mediante el bienestar común que estos producen en la sociedad. Y a pesar de esta aparente unidad social, la realidad es que las relaciones individuales se encuentran fragmentadas debido a la importancia que tiene el individuo como sujeto único. Lo anterior ofrece una forma de organización que se distingue porque está unida y segregada al mismo tiempo, Gellner lo explica de la siguiente manera:

La homogeneidad cultural, la capacidad para la comunicación libre de contexto, la estandarización de la expresión y de la comprensión. Los ciudadanos deben ser iguales en su cultura, así como en su estatus básico; lo presuponen tanto la movilidad y, por consiguiente, la sustituibilidad de los hombres, como la constante comunicación en una sociedad de masas anónima entre individuos que no se conocen entre sí.¹⁴⁸

La sociedad civil ofrece una forma viable de organización y no obliga a ningún miembro a ser parte de ella, es decir, la forma tradicional en la que antes los individuos se sentían comprometidos hacia su comunidad ha desaparecido, basta con que el individuo participe de manera ocasional y respete los valores y normas sociales establecidas para que se le reconozca como miembro de una sociedad. Sin embargo este reconocimiento no garantiza que el individuo tenga la posibilidad de expresar sus diferencias ya que el reconocimiento está condicionado a que siga demostrando su homogeneidad dentro de la sociedad.

La integración de la sociedad civil como un ente homogéneo responde a las necesidades funcionales de mantener el orden y la integración social dentro de los Estados nacionales, sin embargo no puede resolver los problemas de pertenencia que se generan al no contar con un arraigo fuerte que incite a los individuos a sentirse parte importante del complejo entramado social y que no solamente se

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 105

entiendan como sujetos ciudadanizados que son parte de un sistema político y social con el que no se identifican.

El reconocimiento que otorga el Estado nacional a la sociedad civil no es un reconocimiento de las diferencias sino un reconocimiento de la igualdad que, fundamentado una constitución política, buscaba la dialéctica entre igualdad jurídica y fáctica; sin embargo, esta supuesta igualdad sólo se ha desarrollado –de manera deficiente- en el sentido jurídico de que todos los individuos como sujetos tienen derechos y obligaciones. Lo anterior ha provocado una indiferencia hacia el reconocimiento de la existencia de diferencias culturales, lo cual ocasiona y promueve la idea de que la cultura nacional debe ser homogénea y todo aquello que no sea igual debe ser eliminado o, en el mejor de los casos, debe ser absorbido y asimilado dentro de la sociedad nacionalista.

La supuesta homogeneidad de la sociedad civil nacionalista se postula como la mayor dificultad a vencer en la lucha por el reconocimiento de las diferencias. La dificultad que este reconocimiento encuentra para poder desarrollarse, no sólo en la teoría sino en la práctica, se debe a que el reconocimiento entre ciudadanos se fundamenta en lo establecido en un marco jurídico que define y otorga un estatus jurídico y no toma en cuenta la diversidad cultural como un factor importante para la configuración de derechos ni de obligaciones sociales dentro de los Estados.

La solución que se vislumbra como viable es el desarrollo de políticas del reconocimiento que busquen no sólo la integración cultural sino que permitan el desarrollo de una diversidad cultural.

El reconocimiento tiene que fundarse en dos puntos elementales, el primero es la creación y reconocimiento de derechos que protejan y promuevan el desarrollo de las diversas culturas sin que éstas se queden en el campo del proteccionismo del patronazgo cultural. Para que esto sea posible es necesaria la creación y fortalecimiento de relaciones legales y de solidaridad dentro de la sociedad y no sólo fortalece el reconocimiento personal del sujeto, también promueve el respeto del

reconocimiento dentro y fuera del grupo social al que se pertenezca. El segundo punto es la reducción de las diferencias socioeconómicas existentes entre los grupos más favorecidos y los menos favorecidos, éste es un punto fundamental para que pueda darse un reconocimiento integral que no sólo se funde en la existencia de derechos y obligaciones sino, además, en la existencia de oportunidades similares para todos los individuos y grupos que pertenecen a la sociedad. En este apartado la intervención de un Estado nacional que responda a estas necesidades mediante el establecimiento de políticas públicas que fomenten un desarrollo social equitativo son indispensables y para ello es necesario que el Estado nacional haga uso del nacionalismo como instrumento de desarrollo e integración social que permita por un lado la formación de una identidad solidaria arraigada en el pasado común imaginario de la nación y, por otro, fomente el desarrollo social como forma de expresión de la voluntad nacional.

En este sentido el uso de políticas multiculturales jugará un papel fundamental en el desarrollo de relaciones sociales de reconocimiento de las diferencias debido a la capacidad del multiculturalismo de integrar diversas visiones culturales en un mismo plano político, económico y social; donde la convivencia y el respeto sean la base de todas las relaciones personales y sociales.

Las relaciones de solidaridad que la integración multicultural permite sólo son posibles cuando el desarrollo de políticas públicas busca conservar, en primer lugar, las diversas tradiciones culturales y al mismo tiempo dota de herramientas para el desarrollo personal y social de forma equitativa mediante una educación pública incluyente y sistemas económicos que respondan y satisfagan las necesidades de los diferentes grupos culturales de forma que las diferencias económicas que limitan de manera sustancial la inclusión e integración cultural desaparezcan lo más posible.

De esta manera los sujetos de dicha sociedad contarán con *“un lenguaje político común y convenciones de conducta que les permiten participar efectivamente en la competencia por recursos y la protección del grupo así como por los intereses*

*individuales en una arena política compartida.*¹⁴⁹ En este sentido el desarrollo de las relaciones sociales, al estar delimitadas por un entendimiento común, pueden producir mejores resultados en la lucha por un reconocimiento fundamentado en la solidaridad social.

La solidaridad social es entonces un factor fundamental para delinear y perfilar nuevas formas de reconocimiento entre los individuos pues serviría de anclaje para fundar relaciones de respeto y aceptación de las diferencias.

Esta conjugación de elementos dotaría al nacionalismo de la flexibilidad y de la apertura necesaria para fungir como una herramienta que fomente el reconocimiento cultural en beneficio de las comunidades imaginadas que se forman dentro de las sociedades actuales y serviría de base para la refundación de un Estado nacional que logre no sólo el cumplimiento del pacto social primordial – seguridad- además lograría la satisfacción de las demandas de reconocimiento surgidas de la innegable y cada vez creciente diversidad sociocultural.

¹⁴⁹ J, Raz. *Multiculturalism: A Liberal Perspective*, Dissent, Invierno 1994, pp. 77

<http://dissentmagazine.org/article/?article=2341>

“[...] a common political language and conventions of conduct to be able to participate effectively in the competition for resources and the protection of group as well as individual interests in a shared political arena.”

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se han desarrollado los conceptos de Cultura, Estado, Nación e Identidad como elementos necesarios para entender las luchas por el reconocimiento que en la actualidad se hacen presentes en cada vez más lugares alrededor del mundo. Así, en la presente investigación se ha presentado la construcción y, en la medida de lo posible, el alcance que dichos conceptos tienen no sólo para el individuo sino para un grupo social.

El concepto de cultura que se ha presentado tiene presencia en las distintas dimensiones de la vida humana, siendo éste un elemento recurrente para el desarrollo de otros conceptos de igual importancia. La cultura es un elemento fundamental para entender las interacciones sociales que se dan dentro de los Estados nacionales actuales. Estas relaciones son, como hemos presentado, muy complejas en cuanto a profundidad y alcance de sus efectos tanto teóricos como prácticos ya que impactan de manera multidimensional la vida de los individuos, tanto en el plano de lo particular como en el de lo colectivo.

La cultura como elemento teórico nos ha servido para entender el papel que desempeña como elemento fundacional de la vida en comunidad y de la formación de identidades y de patrones de comportamiento que reflejen los intereses de aquellos individuos que forman parte de ella. Es importante recalcar que en este proceso existe una dualidad o una doble aproximación, por un lado la cultura surge de los individuos y son ellos los que la crean y destruyen al mismo tiempo que la divulgan y conservan y, por otro lado aunque simultáneamente, la cultura modifica al individuo de tal forma que ella le crea y le destruye al mismo tiempo que es partícipe de la conservación y expansión de los individuos como seres únicos y como un conglomerado de grupos sociales.

La cultura es también un elemento fundamental en la fundación de identidades religiosas, étnicas y nacionales. La construcción de identidades culturales juega un papel fundamental en la constitución de los Estados nacionales modernos debido a

que, gracias a la existencia de la cultura como un medio de confluencia social, se pueden sustentar proyectos políticos que aspiren a la formación de naciones y de Estados.

El estudio de la cultura nos abre paso a otros elementos fundamentales para el entendimiento de las relaciones sociales.

La noción de identidad, ya sea particular o colectiva, cualquiera que sea el caso, determinará los patrones de comportamiento dentro y fuera de los grupos sociales además de su modificación, supervivencia o desaparición. La identidad es un elemento que, al igual que la cultura, mantiene una relación dialéctica de construcción y de destrucción así como de asimilación y de desarrollo. La construcción de la identidad es un proceso conflictivo que surge de la autoconciencia del individuo como un ser único y diferente de todos lo demás y, al mismo tiempo, se reconoce como un ser gregario que precisa de los otros para su supervivencia. De este conflicto surge la necesidad del individuo de adoptar ciertos patrones de conducta e incluso de apariencia que le permitan ser aceptado dentro de los grupos formados en la sociedad.

Es importante recordar que este proceso de formación de identidades no es exclusivo de los individuos, es un proceso que se da también en la esfera de lo grupal. La construcción de la identidad es entonces un proceso que se da en dos niveles distintos donde la confrontación y re-construcción dan sentido a un proceso permanente de renovación, la cual es esencial para la supervivencia de cualquier tipo de identidad.

El esfuerzo por parte del individuo o del grupo al consolidar y reproducir una identidad sólo se verá reflejado cuando éstos se vean sometidos a un proceso de reconocimiento ante sí mismos y ante los otros. De este proceso dependerá la aceptación e inclusión dentro de los diversos grupos sociales; además, el reconocimiento que se obtenga determinará su papel dentro de la estructura social. Lo anterior es muy importante porque el reconocimiento que se obtiene no depende

directamente del individuo sino del otro, es decir, depende de otro individuo, grupo o institución; éstos determinarán si se le otorga al individuo o al grupo un reconocimiento positivo en los términos de los valores socialmente establecidos y aceptados o si el reconocimiento será total o parcial.

El reconocimiento, de forma similar a la cultura y a la identidad, se puede observar en distintos niveles; primero en el nivel de lo privado o personal donde el individuo, una vez que toma conciencia de sí, se enfrenta a sí mismo para reconocerse como un individuo único y diferente. Es un proceso similar al de la formación de la identidad, porque ambos procesos son de confrontación, discriminación, construcción y recopilación de información de todo aquello que nos rodea y de la asimilación de los valores y patrones de conducta de la sociedad donde se encuentra inserto el individuo. Nuestro siguiente nivel de reconocimiento puede considerarse también como privado; ahí donde el reconocimiento surge gracias a los lazos afectivos que se forman entre dos individuos, estas relaciones fortalecen la auto-confianza que será fundamental para dar origen a otras formas de reconocimiento.

Con la creación y fortalecimiento del reconocimiento afectivo y, sobre todo, de la auto-confianza, se puede dar paso al reconocimiento de derechos, es decir, un reconocimiento fundado en el derecho. Este tipo de reconocimiento toca la dimensión privada de la vida de los individuos al mismo tiempo que impacta su relación con el resto de los individuos, grupos e instituciones. El reconocimiento que surge de estas relaciones legales fomenta el auto-respeto de los individuos y, por ende, crea relaciones donde los individuos, a pesar de saberse únicos y diferentes entre sí, se reconocen como individuos que merecen respeto por el hecho de contar con derechos iguales.

Por último, el reconocimiento se encuentra también en la esfera de lo público a través las relaciones que los individuos crean a partir de la solidaridad que se forja entre ellos. Estas relaciones de reconocimiento se fundan en la auto-estima que el individuo siente gracias a la interacción que el reconocimiento dentro del grupo le otorga.

De esta manera, las relaciones sociales se fundan en principio en el reconocimiento, el cual determina de manera sustancial la participación así como la validez que tienen los individuos dentro de los grupos y frente a otros. Buscan reafirmarse gracias a la identidad y cultura que comparten; si bien es cierto que se han descrito de manera muy esquemática estos procesos, en la práctica es distinto, estos procesos se mezclan entre sí y comparten rasgos comunes, debido a que estas construcciones son siempre dinámicas y están en constante transformación y confrontación. Por tal motivo el ejercicio de esta investigación ha sido presentar, de la manera más clara posible, descrito y seccionado para la mejor comprensión teórica del proceso en el que dichas construcciones conceptuales se forman, teniendo siempre presente la innegable interrelación y dependencia entre ellas.

Con esto en mente, es preciso recordar que todas estas relaciones no se dan en un espacio ultra-terrenal, por el contrario, todas ellas toman lugar en territorios bien delimitados que cuentan con una estructura institucional definida en la que las relaciones sociales se ven reflejadas; este lugar es el Estado nacional.

El Estado nacional tiene el lugar hegemónico como institución de orden, concentración de poder, así como de acción política y social. Es aquí donde las construcciones culturales, de identidad y reconocimiento convergen y se enfrentan al mismo tiempo que buscan reproducirse y establecerse. El Estado nacional se entiende entonces como un lugar de conflicto y de resolución. Es pues mediante el establecimiento de políticas públicas, la creación de instituciones, la inclusión y segregación de valores que se busca la resolución de los conflictos que emergen de las relaciones sociales.

El Estado nacional tiene en el día a día un papel central en la mediación de conflictos sobre todo por la evidente multiculturalidad que cada vez se hace más tangible dentro de la sociedad.

La multiculturalidad presenta una posibilidad de diálogo, que busca resolver el conflicto que se presenta por la existencia de deficientes formas de reconocimiento, principalmente de tipo legal. Esta lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural surge cuando en los Estados nacionales se ha establecido una cultura que intenta ser homogénea y, por ende, busca la uniformidad social llevando inevitablemente a que las diferencias culturales sean cada vez más difíciles de conciliar; esta situación se traduce en una lucha entre las nacientes minorías culturales y el Estado nacional.

Estas luchas por el reconocimiento buscan, generalmente, la creación de derechos civiles que les otorguen oportunidades de desarrollo social de las minorías, equitativos respecto de la mayoría. Es esta lucha por derechos lo es por el reconocimiento social, por la inclusión y participación como miembros de ese Estado nacional.

Es cierto también que, en otras ocasiones, estas luchas abandonan el terreno de la confrontación política y toman la vía armada, lo cual complica aun más el camino del reconocimiento porque tiene como resultado la represión y, en otros casos, el exterminio de los grupos sublevados por parte del aparato interno de seguridad de los Estados nacionales.

La lucha por el reconocimiento se ha convertido, entonces, en un punto nodal de las acciones políticas ya sea al interior o entre Estados nacionales. Así, la búsqueda por una reinterpretación de las identidades culturales se ha vuelto una necesidad así como la búsqueda de la inclusión política de las minorías y la necesidad de otorgar el reconocimiento jurídico y social a las minorías.

Para lograr esta inclusión es necesaria la creación de identidades sociales fuertes que permitan la inclusión de las diferencias de tal manera que el desarrollo de un nacionalismo dinámico, crítico e incluyente de las necesidades, es decir, un nacionalismo multicultural. Esta noción es fundamental para la resolución de los conflictos de identidad y reconocimiento presentes en los Estados nacionales. Para

que la idea de un nacionalismo multicultural pueda concretarse es preciso que se haga uso y se pueda desarrollar una ideología multicultural.

La ideología se presenta como el mediador entre las diferentes propuestas culturales y políticas convirtiéndose en una herramienta de control político social y en un medio para reproducirse así misma. La ideología tiene una doble función que resulta esencial en los procesos de establecimiento y manutención de proyectos políticos y sociales, primero actúa como un entramado teórico donde las políticas económicas, sociales y culturales conviven y se desarrollan y de cómo éstas se conjugarán con el proyecto político del Estado nacional para responder a las necesidades del mismo. Es ahí donde se gestan las ideas de la identidad nacional común, de la cultura nacional y de la sociedad nacionalista. Como un concepto activo, la ideología se apodera del pasado histórico así como de las tradiciones y conceptos de los pueblos para transfórmalos en una gran idea aglutinante y homogeneizante. Además explica la existencia de un conjunto de ideas dominantes, en este caso principalmente nacionalistas, las cuales no se encuentran justificados objetivamente; en ellas están presentes los diversos intereses del grupo en el poder así como sus preferencias particulares. Será mediante el uso de la propaganda estatal, la educación, la cultura, y sobre todo los medios de comunicación masiva que la ideología es difundida en todos los territorios de un Estado nacional, así, la fuerte presencia de los mensajes ideológicos inducen a creer en ellos pese a carecer de razones suficientes para fundarlos.

Por otra parte la ideología se inserta como un medio de acción política activa que, además, promueve el establecimiento y manutención del *status quo* de un grupo determinado y se buscará mediante acciones conservar y justificar su permanencia en el poder al frente del sistema político y gubernamental. Estas acciones tienen como finalidad justificar y explicar las creencias populares aunque éstas no tengan ningún sustento racional; lo que se busca es impactar la realidad social de tal forma que no haya dudas sobre la existencia no sólo de los grupos que detentan el poder, sino que no haya duda de por que detentan el poder y de cómo lo ejercen.

La ideología se inserta en la vida cotidiana de la sociedad en forma de creencias que se alejan de los procesos de racionalización conscientes, ya que estas creencias apelan a la emocionalidad de la sociedad, a esos sentimientos de amor, pasión e incluso odio y, de esta manera, buscan explicar su existencia dependiendo de las relaciones sociales que la engendren. De estas dos vertientes de la ideología podemos decir que la ideología como elemento teórico-práctico busca, por un lado, la fundamentación de ideas como teorías generales o universales que expliquen y determinen la realidad conceptual de una sociedad aunque esta realidad conceptual nada o poco tenga que ver con la realidad fáctica y, por otra parte, ejerce coerción mediante el establecimiento de creencias que justifiquen el comportamiento social. Sin embargo no todas las acciones que busquen el poder o las teorías políticas que intenten implantarlo pueden ser consideradas como ideologías, sólo se consideran como ideológicas a aquellos enunciados que intenten justificar una creencia injustificada y que al mismo tiempo dicha creencia sirva como un instrumento de control político de una clase o de un grupo sobre otro u otros.

Esto es el fundamento del nacionalismo, enunciados y creencias que actúan y ejercen control político de una clase determinada sobre otra utilizando argumentos y creencias injustificadas que buscan satisfacer los intereses del grupo haciéndolos pasar por intereses universales.

Las ideologías de carácter nacionalista se han posicionado como las hegemónicas en los Estados nacionales de Occidente. Mediante su dominio, las ideologías nacionalistas han transformado la realidad político-social y económica de las sociedades donde se encuentran insertas definiendo y condicionando las relaciones sociales a los patrones nacionalistas impuestos.

Por lo tanto la ideología es una forma de categorizar, agrupar y utilizar, para el beneficio de los grupos políticos en el poder, una serie de signos, símbolos, conceptos y acciones en su búsqueda por mantener el poder y el control sobre una masa de gobernados.

El nacionalismo continúa siendo la ideología dominante, sin embargo, debido a los distintos conflictos armados y a los graves problemas de migración se encuentra actualmente en franco declive y, cada vez más, se le concibe como un obstáculo para el desarrollo económico de los Estados. También se le considera como un agente que detiene la inclusión cultural y que promueve la exclusión social de los grupos que por diferentes circunstancias no se encuentran insertos de lleno en las diversas dinámicas sociales donde el reconocimiento que los Estados nacionales otorgan a los sujetos como individuos plenos de una nación son fundamentales para su participación y desarrollo.

El nacionalismo se perfila entonces como una ideología en peligro de desaparecer por su aparente resistencia a modernizarse y por los obstáculos antes mencionados; sin embargo, a pesar de los problemas que ha acarreado el abuso de las ideologías nacionalistas, el nacionalismo es hoy la forma más extendida de mantener la cohesión social dentro de los Estados nacionales.

El que el nacionalismo sea la forma más extendida de lograr unidad dentro de un Estado ha ocasionado la expansión de un monoculturalismo que ha erosionado de forma importante la base del tejido social. El reconocimiento que da el nacionalismo se ha vuelto insuficiente e incluso ha dejado de responder ante las demandas multiculturales de reconocimiento y ante la expansión de fenómenos como la globalización.

Las demandas multiculturales buscan principalmente el reconocimiento político y jurídico de las diferencias culturales, al mismo tiempo que buscan la inclusión activa de todos los grupos que no comparten la cultura oficial. Estas demandas son muy variadas, amplias y merecen ser estudiadas a detalle, pero para los propósitos de esta investigación todas las demandas multiculturales buscan el reconocimiento de las diferencias, ya sea para ser incluidos o para separarse, dependiendo de las motivaciones de los movimientos multiculturales.

La globalización es otro elemento que afecta la búsqueda del reconocimiento de las diferencias, debido a que contrario al multiculturalismo, lo que busca es el reconocimiento de la igualdad, es decir, que todos los sujetos son iguales entre sí por que comparten derechos civiles iguales y porque, además, cuentan con la posibilidad de la libre compra de bienes y servicios; ésta tal vez sea la premisa fundamental y funcional de la globalización, la libertad de compra que los sujetos tienen.

La globalización puede entenderse más como un proceso económico que como un proceso político o social y, sin embargo, al ser reproducido por una sociedad, tiene efectos tangibles dentro de los Estados nacionales actuales. La globalización busca la estandarización de gustos, preferencias, identidades y cualquier cosa que pueda ser comercializada, omite de forma importante las diferencias y sólo atiende a las necesidades de un mercadote consumidores, los cuales, en última instancia, dictarán la variedad y diversidad de la globalización misma. La globalización no necesita de identidades nacionales y tampoco de identidades culturales, sólo precisa de consumidores. En sociedades capitalistas como las occidentales, donde el consumir se ha vuelto una forma de vida, el auge de la globalización es innegable.

El nacionalismo está amenazado y, si pretende sobrevivir en las sociedades contemporáneas, es preciso que se transforme en el intermediario común entre las diferentes expresiones culturales dentro del Estado nacional. La acción política, la acción económica y las relaciones sociales, deben guiarse por un sentido común de bienestar social, cualquier cultura dentro de un Estado nacional que busque el reconocimiento y la integración debe buscar en principio retomar los elementos que le son comunes al resto para que, a partir de los elementos comunes, se construya un reconocimiento de las diferencias. En este sentido, entendiendo al nacionalismo como un sistema ideológico, éste tendría la obligación de transformarse para buscar el bienestar común que puede lograrse mediante la integración y el reconocimiento de las diferencias culturales, las cuales pueden aportar valores y patrones de organización política y social que resulten benéficos para el desarrollo social.

Con la búsqueda del bienestar común, la posibilidad de convivencia entre las diferentes culturas es mayor debido a que cualquier movimiento social que busque ser reconocido tendrá como elemento común al resto la misma búsqueda de bienestar.

La creación de nuevas identidades nacionales y la vigencia del nacionalismo en los Estados nacionales tendrían un punto de partida común en el cual poder converger y dialogar. Las nuevas relaciones culturales promovidas por el nacionalismo estatal deben basarse en el fomento de relaciones de reconocimiento que busquen la integración jurídica y fomenten las relaciones de solidaridad, cuya finalidad sea el bienestar común.

En la búsqueda de este bienestar común, el nacionalismo deberá transformarse en un nacionalismo multicultural y, por ende, tender hacia una postura republicana, en donde el respeto de los derechos humanos, así, como el respeto a la diferencia sean los elementos políticos fundamentales de las sociedades y de los Estados nacionales en la búsqueda del bienestar común. De esta manera, una sociedad nacional republicana tendría como objetivo primordial salvaguardar los derechos humanos y las culturas globales, además de sentirse orgulloso de la diversidad, demostrándolo mediante el respeto de dichas prácticas distintas. La inclusión, el respeto y el dialogo intercultural serían la base de una sociedad cuya identidad nacional se fundamentara en los valores de solidaridad y respeto de las diferencias.

El nacionalismo no puede proponerse como una teoría de vigencia ilimitada, debe de transformarse en un nacionalismo multicultural que tenga la capacidad de ofrecer respuestas de cohesión y mediación dentro de la sociedad además de fungir como gestor en la resolución de las diferencias culturales que hoy se nos presentan. Es momento del replanteamiento de los fundamentos del reconocimiento y de la organización social; por tal motivo se hace necesario e inminente crear nuevos modelos de cohesión política, social y económica que atiendan y logren de forma adecuada responder a las diferentes necesidades culturales. Esta búsqueda, sin lugar a dudas, tendrá que cuestionar los paradigmas liberales que dominan el

pensamiento y la acción política dentro de los Estados nacionales actualmente y fomentar el desarrollo de sociedades de ciudadanos que sean solidarios hacia sus semejantes, respetando siempre las diferencias culturales superando así las limitaciones que surgen del supuesto erróneo de que la igualdad social implica no reconocer las diferencias culturales.

Bibliografía:

- Arias Marín, Alan [coordinador]. *Multiculturalismo y derechos indígenas. El caso mexicano*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2008
- Baumann, Gerd. *The Multicultural Riddle: Rethinking National, Ethnic and Religion Identities*, Taylor & Francis e-Library, Nueva York, 2002
- Benedict, Anderson. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007
- Bobbio, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*, FCE, México, 2004
- Del Águila, Rafael [editor]. *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005
- De la Encina, Ricardo. *El Fénix Nacionalista. La Vigencia del Nacionalismo en el Siglo XXI*, Pamiela, Navarra, 2006
- Delannoi, Gil y Taguieff, Pierre-Andre [compiladores]. *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Barcelona 1993
- Díaz-Polanco, Héctor. *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México 2006
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005
- Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura: Curso de Filosofía y Economía 1981-1982*, UNAM/ FFyL/ Ítaca, México, 2001
- Gellner, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*, Alianza Editores, Madrid, 1988

- Gellner, Ernest. *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*, Paidós. Barcelona, 1996
- Giménez Montiel, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I*, CONACULTA, México, 2005
- Goldmann, Kjell, Hannerz, Ulf y Westin, Charles [editores]. *Nationalism and Internationalism in the Post-Cold War Era*, Routledge, Londres, 2000
- Hearn, Jonathan. *Rethinking Nationalism: a critical introduction*, Pallgrave MacMillian, Hampshire, 2006
- Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*, Rei, México, 1993
- Habermas, Jürgen. *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, Paidós, Barcelona, 1999
- Honneth, Axel. *The Struggle for Recognition. The Moral Grammar of Social Conflicts*, MIT Press, Cambridge, 1995
- Jenkins, Richard. *Social Identity: Second Edition*, Routledge, Londres, 2004
- Jessop, Bob. *The Future of the Capitalist State*, Polity Press, Cambridge, 2005
- Kahn, J. S. *El concepto de Cultura: Textos fundamentales*, Anagrama, México
- Kaldor, Mary. *El poder y la fuerza. La inseguridad de la población civil en un mundo global*. Tusquets Editores, México, 2011
- Keating, Michael. *Nations against the State*, Palgrave, Wiltshire, 2001

- Kendourie, Elie. *Nationalism*, Hutchinson, Londres, 1950
- Kidd, Warren. *Culture and Identity*, Palgrave, Hampshire, 2002
- Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Paidós, Barcelona, 1996
- Kymlicka, Will. *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2003
- Maclver, Robert Morrison. *The Modern State*, Oxford University Press, Londres, 1926
- McBride, Keally D. *Collective Dreams: Political Imagination and Community*, Penn State Press, Pennsylvania, 2005
- Malesevic, Siniésa. *Identity as Ideology: Understanding Ethnicity and Nationalism*, Palgrave Macmillan, Chippenham-Eastbourne 2006
- Mannheim, Karl. *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, FCE, 2004
- Marcuse, Herbert. *Cultura y Sociedad*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1967
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979
- Neumann, Franz. *Behemoth: Pensamiento Político y Acción en el Nacional-Socialismo*, FCE, México, 2005

- Raz, Joseph. *Multiculturalism: A Liberal Perspective*. Dissent [en línea], Invierno 1994, dirección URL: <http://dissentmagazine.org/article/?article=2341>
- Rocker, Rudolf. *Nacionalismo y Cultura*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1977
- Seignobos, Charles. *Historia Moderna Hasta 1715. Tomo IV. Capítulo X*, Wikisource en línea. Dirección URL: http://es.wikisource.org/wiki/Historia_Moderna_-_Cap%C3%ADtulo_10
- Snyder, Louis. *The new nationalism*, Cornell University, Ithaca, 1968
- Taylor, Charles [et al]. *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*, Princeton University Press, 1994
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, México, 2000
- Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador). *Decadencia y Auge de las Identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Plaza y Valdez Editores, México, 2000
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007
- Vizcaíno, Fernando. *El nacionalismo Mexicano en los tiempos de la Globalización y el Multiculturalismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004
- von Hellfeld, Mathias. *La Guerra de los Treinta Años y La Paz de Westfalia*, Deutsche-Welle en línea. Dirección URL: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4280180,00.html>

- Withaker, Arthur Preston y Jordan, David C. *Nationalism in Contemporary Latin America*, The Free Press, Nueva York, 1966